

**ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA INCENTIVAR LA ESCRITURA LITERARIA A
PARTIR DE LA RELACIÓN SIGNOS EN LA OBRA DE ONETTI Y EXPERIENCIAS
DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE GRADO DÉCIMO DE LA I.E.M LICEO
CENTRAL DE NARIÑO**

GLORIA MILENA BACCA YELA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS
SAN JUAN DE PASTO**

2017

**ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA INCENTIVAR LA ESCRITURA LITERARIA A
PARTIR DE LA RELACIÓN SIGNOS EN LA OBRA DE ONETTI Y EXPERIENCIAS
DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE GRADO DÉCIMO DE LA I.E.M LICEO
CENTRAL DE NARIÑO**

GLORIA MILENA BACCA YELA

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister en Didáctica
de la Lengua y la Literatura Española**

Asesora:

DRA. PILAR LONDOÑO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

SAN JUAN DE PASTO

2017

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Calificación: 86 puntos

Fecha de sustentación: Marzo 6 de 2017

Mg. Jairo Andrés Ortega

Firma del Jurado

Dra. Myriam Jiménez Quenguan

Firma del Jurado

Dr. José Edmundo Calvache López

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Enero de 2017.

DEDICATORIA

A *Yaco*, porque sin palabras me enseñaste a entender muchos signos... al cariño que un día representaste en mi vida, convertido hoy, en respeto por los de tu especie quienes, a diferencia de los míos, simplemente, aman...

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por la vida y la sabiduría
a mis padres y hermanos, por la infinitud de su cariño
a mis familiares, por evitarme el sabor a la soledad
a mis profesores, por inspirarme el conocimiento
a mi asesora, por mostrarme el camino
a mis compañeros y amigos, por procurarme momentos de alegría
a mis estudiantes, por contagiarme de su juventud,
a mi Liceo Central de Nariño, más que por permitirme realizar la investigación, por hacerme
maestra diariamente,
al tan excelente servicio de la Biblioteca del Banco de la República y a todas aquellas
instituciones y personas que de una u otra forma me contribuyeron en este proceso,
a mi bien amada Universidad de Nariño, por ser propulsora de un pueblo beligerante.
Y a ti... por ser felicidad en la finitud de la vida...

RESUMEN

El tema de la presente investigación es la escritura como aquel proceso vital que define al estudiante en relación con su formación intelectual y humana. La escritura entendida como la acción que trasciende el hecho de representar ideas a través de signos. La preocupación, en realidad, nace al pensar cómo provocar estas ideas, de qué fuente pueden brotar, así, se aborda a un grupo de estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño, en quienes se observan grandes dificultades a la hora de expresar su pensamiento en el papel, circunstancia que conduce a diseñar una estrategia didáctica de motivación a la escritura a partir de la relación de los signos identificados en la narrativa de Juan Carlos Onetti y sus experiencias de vida. La investigación responde a un paradigma de corte cualitativo, por cuanto, tiene que ver con las actitudes y pensamientos que no representan valores numéricos sino realidades a interpretar; respondiendo a ese interés, se asumen las siguientes técnicas para la recolección de la información: el análisis de contenido para identificar los signos en las dos obras escogidas de Juan Carlos Onetti: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, el grupo focal y talleres con estudiantes para aproximarse a la percepción que ellos tienen de la escritura, producto de sus años de escolaridad y para relacionar los signos identificados en la narrativa onettiana con sus experiencias de vida. Como principal hallazgo se tiene que los estudiantes, al igual que Onetti, asumen la escritura como un proceso de liberación, sin embargo, afirman no saber cómo alcanzarla en medio de una situación escolar que les pide copiar y muy poco escribir, ante esta realidad, nace como producto de la presente investigación la estrategia titulada “El pozo de los signos” con la que se pretende motivar a los estudiantes a escribir, exaltando las oportunidades que encuentran en la escritura cuando la aprenden a sentir.

Palabras Clave: Juan Carlos Onetti, signo, escritura, interpretación, experiencia de vida, estrategia.

ABSTRACT

The theme of the present research is it writing as that vital process that defines to the student in relation to its training intellectual and human. Writing understood as action that transcends the fact of representing ideas through signs. The concern, actually, was born to the think how cause these ideas, of what source can sprout, thus, are addresses to a group of students of grade tenth of it I.E.M Liceo Central of Nariño, in which there are great difficulties in expressing his thoughts on paper, circumstance that leads to design a teaching strategy of motivation to writing from the relationship of the signs identified in the narrative of Juan Carlos Onetti and their life experiences. Research responds to a paradigm of qualitative cutting, whereas, it has to do with attitudes and thoughts that do not represent numeric values but realities to interpret; responding to this interest, will assume the following techniques for the collection of the information: content analysis to identify signs in the two works chosen from Juan Carlos Onetti: well and an unmarked grave, the focal group and workshops with students to approach the perception they have of writing, product of his years of schooling and to relate the signs identified in the narrative onettiana with their life experiences. As main find is has that students, as Onetti, assume the writing as a process of liberation, however, claim not know how reach it in the middle of a situation school it asks them to copy and very little to write, before this reality, born as product of the present research the strategy entitled "the well of the signs" with which is aims to motivate to the students to write, exalting them opportunities that are in the writing when it learn to feel.

Keywords: Juan Carlos Onetti, sign, writing, interpretation, life experiences, strategy

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	14
1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	17
1.1 Descripción del Problema	17
1.2 Formulación del Problema	25
1.3 Justificación.....	25
1.4 Objetivos	27
1.4.1 <i>Objetivo General</i>	27
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	27
2. MARCO REFERENCIAL	29
2.1 Antecedentes de Investigación	29
2.2 Marco Contextual.....	34
2.3 Marco Legal	36
2.4 Marco Teórico – Conceptual.....	40
2.4.1 <i>Juan Carlos Onetti: La escritura como ejercicio de liberación</i>	41
2.4.2 <i>Presencia de signos en la obra de Juan Carlos Onetti</i>	53
2.4.3 <i>La literatura: un espacio para escribir de las experiencias humanas</i>	62
3. METODOLOGÍA	67
3.1 Paradigma.....	67
3.2 Enfoque	68
3.3 Unidad de Análisis	69
3.4 Unidad de Trabajo.....	70

3.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	70
3.6 Método de Análisis de la Información	73
4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	74
4.1 Análisis.....	74
4.1.1 <i>Signos en las Obras de Onetti</i>	75
4.1.1.1 <i>Codificación</i>	775
4.1.1.1 <i>Sistematización</i>	76
4.1.1.3. <i>Análisis</i>	77
4.1.2. <i>Talleres</i>	86
4.1.2.1. <i>Codificación</i>	86
4.1.2.2. <i>Sistematización</i>	90
4.1.2.3 <i>Análisis</i>	92
4.1.3 <i>Grupo Focal</i>	105
4.1.3.1 <i>Codificación</i>	105
4.1.3.2 <i>Sistematización</i>	106
4.1.3.3. <i>Análisis</i>	107
4.1.3.4. <i>Categorización</i>	108
4.2. Interpretación	127
5. CONCLUSIONES	140
6. RECOMENDACIONES.....	144
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	145
NETGRAFÍA	147
ANEXOS	148

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Resumen Técnicas e instrumentos de recolección de la información.....	72
Tabla 2. Codificación de signos en las obras de Onetti	76
Tabla 3. Sistematización de signos en las obras de Onetti.....	77
Tabla 4. Los siete signos comunes en El pozo y Para una tumba sin nombre	78
Tabla 5. Codificación del Taller 1: Introducción al Concepto de signo	87
Tabla 6. Codificación del Taller 2: Escribo una historia	89
Tabla 7. Codificación del Taller 3: Elaboración de fichas.....	89
Tabla 8. Sistematización del Taller 1: Introducción al Concepto de signo.....	90
Tabla 9. Sistematización del taller 2: Escribo una historia	91
Tabla 10. Sistematización del taller 3: Elaboración de fichas	91
Tabla 11. Codificación Grupos Focales.....	105
Tabla 12. Sistematización Grupos Focales	106
Tabla 13. Categorización de Grupos Focales.....	109

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Modelo Semiótico de Charles Peirce	75

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO A. ANÁLISIS DE SIGNOS.....	149
ANEXO B. TALLER 1 INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE SIGNO.....	150
ANEXO C. SISTEMATIZACIÓN DE TALLER DIAGNÓSTICO - INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE SIGNO.....	151
ANEXO D. TALLER 2 ESCRIBO UNA HISTORIA.....	152
ANEXO E. SISTEMATIZACIÓN TALLER DOS- CREO UNA HISTORIA.....	153
ANEXO F. GUIÓN PARA GRUPO FOCAL.....	154
ANEXO G. SISTEMATIZACIÓN GRUPOS FOCALES.....	155
ANEXO H. SIGNOS COMUNES ENTRE EL POZO Y PARA UNA TUMBA SIN NOMBRE.....	156
ANEXO I. SISTEMATIZACIÓN DE TALLER TRES: ELABORACIÓN DE FICHAS ...	157
ANEXO J. PROPUESTA DIDÁCTICA: "EL POZO DE LOS SIGNOS.....	158

INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación que se presenta a continuación tiene como objetivo general diseñar una estrategia didáctica en los estudiantes de la I.E.M Liceo Central de Nariño, estrategia encaminada a motivar la escritura a partir de los signos identificados en dos obras de Juan Carlos Onetti: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*; estos signos han de permitir despertar la curiosidad y la creatividad de los estudiantes objeto de investigación.

En un primer momento, se introducirá al grupo a la noción de “signo” como aquella marca, situación o letra que permite al ser humano establecer un proceso de comunicación, ellos asumirán el reto de identificar lo que es un signo y cuál es su trascendencia en la vida social del hombre, a partir de imágenes seleccionadas con antelación, se relacionarán con las dos obras de Onetti, los estudiantes pondrán en juego su interpretación y capacidad de significar a partir de lo que ven.

La idea es familiarizar a los estudiantes con la hoja en blanco y observar, detalle a detalle, qué es lo que ocurre, cuál es el trasfondo de la situación y, sobre todo, valorar la respuesta del grupo frente a la oportunidad de escribir; la pregunta por la escritura es latente en la educación básica y media, problema que se remarca con el transcurrir de los años de escolaridad de los estudiantes, en un principio, la responsabilidad será de primaria, después de la básica, luego de la media, siendo, finalmente, la universidad quien procure profesionales a la sociedad que muestren, entre sus habilidades, el poder expresar sus ideas en un papel con coherencia y objetivos determinados; sin embargo, es justo aceptar que el estudiante es el conglomerado de los esfuerzos de todos sus maestros, es el resultado de un proceso, en el que están presentes, no una etapa, sino muchas que contribuyeron a su formación personal e intelectual.

Esto permitirá, ahondar en la relación de los estudiantes con la escritura: qué piensan de ella, cómo la asumen, cómo la viven, cómo la sienten y cómo la hacen desde su papel de estudiantes; interrogantes como estos han de llevar a propiciar una serie de focos de interés que permitirán proponer un estrategia didáctica que contribuya al fortalecimiento de los procesos escritores en la I.E.M Liceo Central de Nariño, al partir de las urgencias que en ese establecimiento demandan sus estudiantes.

Los signos de Onetti surgen como motivación para hacer que el estudiante escriba, en primer momento, pero en un segundo momento, se extraerá de Onetti su concepto particular de escritura, para el autor en mención escribir es ganar libertad, es un proceso creador que, tarde o temprano, redime al hombre frente a su existencia, de manera que, los estudiantes comenzarán a escribir sobre las huellas que Onetti inscribe en sus textos y, de modo paralelo, irán descubriendo, por sí mismo, que aquello que escriben algo genera en sus espíritus.

La idea es encontrar un punto de relación entre los signos identificados en las obras de Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes escogidos para la investigación, para ello, se les ofrecerán los signos más recurrentes en las novelas de Onetti, y desde ellos evoquen un momento o situación especial en su vida y a partir de esa relación puedan, entonces, hacer escritura.

Escribir, es la intención primordial dentro de este proceso, motivar a los estudiantes a expresarse en el papel en blanco, que encuentren en la escritura las oportunidades que buscan, no sólo desde su quehacer de estudiantes, sino desde los afanes que la vida les va colocando conforme culminan una etapa y dan comienzo a otra.

El proyecto tiene la importancia de acercarse, como primera instancia, a la idea que los estudiantes tienen de escritura, idea que depende, en gran medida, de la forma en que los

maestros se la hayan hecho ver, por ende, el proyecto se aproximará, también, a la reflexión de la didáctica de la escritura, como una urgencia, como la necesidad de cambiar de metodologías, tal vez, innovar procesos o sumar a los ya existentes otros que tengan que ver con los intereses reales de los estudiantes, sucede que muchas veces, los maestros planean sobre intenciones que son buenas, pero que se alejan de los gustos escolares, es momento de planear, no sólo la enseñanza de la escritura, sino la educación en general sobre necesidades reales.

Se busca hacer que el estudiante reconozca en la escritura la oportunidad de significar lo que ve, siente, vive, aspira, imagina; sienta confianza frente al papel en blanco, su gran reto en la actualidad, por cuanto, lo bloquea y le hace sentir temor, presión de escribir para tener que develarse frente al amigo que lo juzga o el profesor que lo evalúa, el intento se direcciona a que la escritura deje de ser tomada como una obligación y pase a ser, más bien, una motivación a partir de la cual se justifique la existencia.

De manera que, para lograr que los estudiantes escriban, se debe, primero conocer de qué les gustaría escribir y cómo les gustaría hacerlo, si lo viven en su quehacer escolar o si es para ellos, más bien, una imposición que los aleja de sus ideales; una estrategia de escritura pensada desde un conjunto de signos recreados por un escritor que inventó unos personajes presos, algunas veces, de mundos tan caóticos como los que, hoy, pueden presenciar los estudiantes y que, al igual que ellos, están a la espera de una herramienta para salvarse: la escritura.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Descripción del Problema

El acto de escribir como el hecho de representar las ideas cobra gran importancia en la vida del ser humano, no es gratuito que éste haya sentido la necesidad de gravar sus pensamientos en superficies que se lo permitieran, sin embargo, ha de comprenderse que la tarea de escribir no es nada fácil, es una actividad de dedicación y compromiso que demanda decisión. Todo acto de escritura entendido como un acto de composición se proyecta sobre un objetivo, es decir, la persona, en este caso, el estudiante necesita tener clara la meta que persigue al componer un escrito, de qué va a escribir y por qué escribirá son dos condiciones inherentes al proceso de producción escrita; es por esto que, surge la necesidad de pensar la escritura dentro de las Instituciones Educativas de Educación Media, ya que, los estudiantes no la asumen como una actividad placentera, al alcance de sus manos y, menos, como la oportunidad de resolver inquietudes, contar sus ideas y recrear los pensamientos.

Cómo hacer que el estudiante escriba es un problema generalizado dentro de la educación sin exceptuar nivel de enseñanza o profundidad, institución o maestro, algunos sienten la preocupación de que el estudiante escriba. Sin embargo, no se encuentra la forma, estrategia o didáctica que permita incentivarla a cabalidad. Los maestros de Castellano y Literatura, asumen esta tarea como un reto, incursionando a cada momento desde su campo de formación y también su preferencia, ya sea por la escritura de narrativa o lírica, pero sí en su mayoría todos los profesores de esta área entienden que la escritura hace parte de las demás, el Lenguaje es transversal aunque no esté estipulado de esa manera, pero se requiere que el estudiante sepa escribir y comprender lo escrito no sólo en Castellano sino en todas las demás materias que lo

conforman como un ser integral, es por ello, que darle sentido al papel en blanco es el oficio permanente del docente de Literatura.

En alcance de este objetivo, se ponen a prueba diferentes medidas que procuran establecer una relación entre estudiante/escritura, y pese a la apatía con que el estudiante de hoy vive cualquier tipo de requerimiento académico suele lograrse que escriba, pero no lo hace ni con libertad ni apropiado, es decir, escribe porque le toca hacerlo, escribe porque se lo piden o, la mayoría de veces, se lo exigen, pero no porque encuentre cierto deleite en hacerlo. Uno de los problemas que enfrenta el maestro ante la petición de que el estudiante escriba es que éste le solicita el tema, es decir, se niega a decidir por sí mismo, quizá porque las alternativas que se le ofrecen no se ajustan a sus expectativas, no abordan sus inquietudes y se alejan, ocasionalmente de su realidad, se le dificulta elegir una temática, las razones pueden ser diversas: falta de interés, motivación, despreocupación, etc.

Los estudiantes se limitan a cumplir, y no todos, las actividades obligatorias que su docente les asigna con el fin de sacar una nota y rendir, finalmente, un informe acerca de su rendimiento, pero son muy pocos los que muestran gusto por escribir, no se aprecia que lo hagan durante el descanso o en espacios libres que les queda, el escribir ellos lo relacionan con el “dictar”, entonces, surge la pregunta “¿ya va a dictar profe?” y, el sí del profesor, se convierte en la única justificación de los trazos que realiza sobre el papel. Esto quiere decir que si no existe la orden, ellos, por sí mismos, no escriben, no tienen el motor que los inspire, desconocen la escritura como ese acto verdaderamente comunicativo que les ofrece la oportunidad de sacar fuera lo que sienten y piensan.

Frente a diversos problemas que surgen en el salón de clase se suelen asumir dos alternativas que resultan comunes: la confrontación verbal y la petición de que se redacte lo sucedido y se

firme. En el caso de intentar que los estudiantes asuman alguna falta o responsabilidad frente a un acto inadecuado casi no funciona el acto comunicativo oral, ellos no aceptan el error y menos adquieren compromisos, pero se ha dado el caso en que se hace la misma solicitud, pero se les pide que en un acto de honestidad confiesen quién ha sido, se les pide que lo hagan por escrito y sin poner nombre y ellos lo hacen, entonces, el acto de escritura ha permitido descubrir la verdad, hechos como este son los que motivan a escudriñar al interior de la necesidad que los estudiantes manifiestan a través de sus actos, la necesidad de ser escuchados de distintas maneras, no se sabe en realidad a qué le temen si a la autoridad, a la sanción o al ser descubiertos por mecanismos que los oprimen.

Cada estudiante es un mundo aparte y no necesariamente se complementa con el resto de la clase, de manera que, las seis horas que transcurre en el colegio, a veces, no son suficientes para que él exprese todo lo que guarda en el interior de su ser, son personas de corta edad pero con mucho que decir, contar, evidenciar; lo que sucede es que no encuentran la forma idónea para hacerlo, es entonces, cuando cobra importancia el papel del maestro como explorador, debe lanzarse a buscar rutas, hacer caminos, crear senderos que le permitan entrar a esas vidas, establecer contacto y hacer que sus estudiantes se vacíen de algún modo pero que se sientan libres y plenos.

¿Qué es la escritura para el ser humano? ¿Qué representa? ¿Qué implica? ¿Qué pide y qué da? Fueron interrogantes que permitieron contemplar la escritura desde la distancia escolar pero para retornar a ella; como una herramienta al alcance de todos sin importar edad, género o condición, todos escriben porque algo les produce hacerlo, todos quienes escriben lo hacen movidos por alguna situación o evento tras el cual no se halla más remedio que contarse a sí mismos lo que no

se quiere que otra persona sepa y guardarlo hasta que llegue el momento propicio de hacer que el papel vuele con aquellos secretos que, quizá, han dejado de doler o perturbar.

Es así, como un día cualquiera se llega a la obra de Juan Carlos Onetti y se encuentra que en él ya existía la fe en la escritura, se dice fe por cuanto es el regalo que les ofrece a sus personajes ante sus problemáticas existenciales, entonces, se descubre en este autor una manera de concebir la escritura en beneficio de ellos, podría decirse que lo que Onetti hace en sus obras con sus personajes se lo pretende hacer, ahora, en un salón de clase con personas reales y que, de igual forma, presentan situaciones cotidianas que los aquejan. Onetti describe a unos personajes consternados por la rutina de sus vidas, afectados por el mundo que les correspondió vivir y perturbados por un destino al que aún no aciertan, sin embargo, por más duro que sea el camino, todos, terminan salvándose en la escritura.

Esta literatura onettiana lleva a pensar en la posibilidad de extraer de dos de sus obras una serie de signos que funcionen como motivaciones para que los estudiantes creen textos literarios, acerca de sus experiencias de vida, cuenten lo que sienten, viven y anhelan a través de escritos reales o ficticios que los conduzcan a la confrontación de su ser. Las dos obras escogidas son *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, por cuanto en ellas está latente el impacto que genera la escritura en la resolución de la trama, la escritura se presenta como opción de vida, como un compromiso que asumen los personajes ante su existencia, se la hace ver como un acto heroico a través del cual el ser humano redime su existencia; en la primera, es un hombre de cuarenta años quien se dispone a escribir su vida, sus sueños, lo que anhela, lo que ve mientras duerme y le sirve, también, para describir ese punto exacto donde lo onírico se mezcla con su realidad; en la segunda, dos personajes enfrentan a un tercero en la zozobra de acceder a una historia que dicen haber inventado para él y termina asumiendo el reto de ofrecerle un desenlace.

Como se puede ver en ambos casos, existe una o muchas personas que tienen a la escritura como una aliada para superar las adversidades de la cotidianidad, además, de que en los dos libros mencionados existe una riqueza semiótica que permite vislumbrar la posibilidad de subrayar signos capaces de activar la creación; en conclusión, los personajes de Onetti son salvados por la escritura, así mismo, los estudiantes, tendrán un espacio para que se encuentren con ella, la reconozcan, la vivan y la contemplen desde varias perspectivas.

Juan Carlos Onetti enfrenta tanto al lector como a sus personajes a la lectura de su entorno, además, no se debe desconocer al hombre que describe en sus historias, es, justamente, ese hombre ciudadano enfrentado a la urbe llena de signos expuestos a múltiples interpretaciones, en esta medida, su narrativa se convierte en una semiosis, por cuanto, es a través de los signos que el hombre conoce la realidad y establece una relación con el mundo. Además, son estos signos los que, muchas veces, utilizan los adolescentes para poder expresarse, no en vano usan un arete, el cabello de cierto modo, un tatuaje, una jerga, maneras especiales de saludar o despedirse; los signos son canales de comunicación que permiten al ser humano expresar lo que lleva en su interior, es por eso que, los maestros deben estar alerta, hasta el silencio o el aislamiento es un signo que merece ser descifrado.

En esta medida, se aprovechará la noción de escritura que aborda Juan Carlos Onetti para hacer con los estudiantes una semiótica de la vida: pensar el mundo, las circunstancias, la realidad, se realizará un esfuerzo para que el estudiante sé de cuenta que no todos los significados están dados, que existe mucho significado por llenar y que la escritura es una herramienta que está a su disposición para hacerlo.

Se recurrirá a la semiosis establecida por Charles Sanders Peirce, filósofo, lógico y científico estadounidense que trasciende en la definición de signo y su relación exclusiva con la lengua

como había ocurrido en tiempos anteriores. Para Peirce no hay nada que no pueda ser un signo y que no demande del ser humano una lectura de la realidad, el concepto de signo que se aborda, entonces, según el autor en mención son aquellas ideas, actos, palabras que están ahí en “lugar de”, esto ha de permitir a los estudiantes desarrollar un ejercicio de interpretación donde su búsqueda de significados se ponga en evidencia.

Los estudiantes escribirán sobre los signos extraídos de las obras de Onetti, sin perder de vista que, éstos, en algún momento fueron pensados desde la noción de escritura como posibilidad de salvación y, ahora, serán leídos por mentes jóvenes que entrelazarán experiencias de vida con alternativas de creación: se les ha de permitir crear a partir de la palabra, se les enseñará la responsabilidad que tienen cuando asumen el poder de la escritura, como aquellas huellas del pensamiento que mucho expresan, que se manifiestan ante un suceso, realidad, hecho o deseo que perturba el espíritu a tal punto que no se puede acallar.

¿Qué es escribir para los estudiantes? ¿Cómo entienden la escritura? Acaso ¿la escritura empieza cuando el profesor dicta el tema y termina con la entrega del cuaderno? ¿Para qué la utilizan? ¿Para expresar lo que sienten a una amiga, a la persona que les gusta o se limita a lo que hacen en la última hoja de su cuaderno? Es necesario explorar esta pregunta al interior de los estudiantes y que afirmen o nieguen por sí mismos lo que los profesores creen que les significa el acto de escribir. Es posible que esté determinando como problema algo que para ellos no lo es, como puede suceder, también, que al fin alguien les ofrezca la oportunidad de hablar acerca de algo que si les interesa pero que, simplemente, estaba guardado porque nadie les indaga. La escritura ha pasado a ser algo convencional dentro del proceso educativo: sirve para entendernos, cumplir una tarea, adornar un mural, tener un cuaderno al fin del año, pero se ha relegado su

esencia: la expresión que conlleva, su poder de manifestación a través de la palabra que se imprime en el papel y que, muchas veces, se ha llevado el alma.

Como primera dificultad se describió la necesidad de buscar algunas motivaciones que puedan ser presentados a los estudiantes y a partir de los cuales se presumen ciertas posibilidades escritoras; teniendo en cuenta que estas motivaciones son signos que emanan de un concepto de escritura vivificado en una serie de personajes que transitan un mundo no muy ajeno al mundo de hoy, estos signos pretenden mover la creatividad e imaginación de los estudiantes y a partir de ese movimiento generar actos de escritura, aquí se presenta la segunda dificultad a manera de interrogante ¿qué significa para ellos escribir? Qué sensaciones les merece el acto de escritura dentro y fuera de la institución, en su vida cotidiana, cuándo escriben, de qué escriben, cómo escriben o por qué no escriben, son sucesos que deben tenerse en cuenta para lograr que vivan la escritura.

Surge, así, una tercera problemática, se hace necesario, ahora, establecer una relación entre aquellos signos y sus experiencias de vida, entendidas éstas como aquellas vivencias, sucesos, circunstancias derivadas de aquello que ocurre a diario, “cosas que suceden” y que se convierten en una forma de conocimiento, cosas que se desean olvidar, contar, superar, recordar y que, a veces, no se encuentra la forma de hacerlo; muchas de estas experiencias de vida de los estudiantes repercuten no sólo en su desempeño escolar sino en todos sus roles, se busca, ocasionalmente, causas de uno u otro comportamiento y se olvida que muchos de ellos están inmersos en un conocimiento que derivan de sus aconteceres diarios, aquellos hechos que tienen lugar en las calles con amigos, en la música que escuchan, en el silencio de su cuarto, en la soledad que, quizá, sienten en medio de un grupo de 30 o más compañeros, en una familia que se torna núcleo, unas veces, y en el origen de la incomprensión, en otras.

Se hace alusión a experiencias de vida como aquellas vivencias que dejan o dejaron un rastro en la vida de los estudiantes objeto de investigación y que, por ello, pueden convertirse en un texto literario, experiencias de vida que se identificarán, muy seguramente, con los signos que en algún momento a alguien se le ocurrió trazar para personas ficticias pero muy próximas a las del mundo real, aparece, así, el concepto de escritura como una forma de redimir la existencias a partir de reconocer experiencias de vida que, porque duelen o dan felicidad, merecen la pena inmortalizarse a través de las letras.

Ahora bien, el estudiante tienen en sus manos el material necesario para escribir, pero no sabe cómo hacerlo, quiere realizarlo, siente deseos, necesidad, inquietudes, pero no conoce los pasos, está en espera de una fórmula, receta, ruta, mecanismo... que le permita iniciar, es aquí donde cobra importancia el aporte de una estrategia didáctica que motive en ellos la escritura, no se parte de una estrategia ya construida, por el contrario, la pretensión es construirla en el camino, con los protagonistas de este proceso, los estudiantes; se la diseñará a partir de talleres que permitirán reconocer necesidades, gustos y aspiraciones, de modo que, la estrategia, entendida como el conjunto de actividades dirigidas hacia el alcance de un objetivo (escribir), la serie de pasos que proporcionen a los estudiantes aprendizajes significativos, les apoyará su proceso, y facilitará las distintas etapas que han de contribuir a cumplir los objetivos: seleccionar, evaluar, insistir o desistir de aquellos factores que convergen a la hora de escribir.

Desde la práctica del aula se observa que el estudiante de hoy se limita, muchas veces, a transcribir, registrar o anotar en su cuaderno lo que se le dicta, pero no escribe, no genera como tal un conjunto de ideas que le permitan adueñarse de un texto y concebirlo como su creación, responsabilidad, quizás, de los mismos maestros quienes contribuyen a mecanizar los roles desde la disciplina ejercida por unos y recibida por otros, en esta medida, al no poder, el estudiante,

concebir un texto no podrá tampoco sentir la escritura como parte de su vida, no la habrá interiorizado ni hecho parte de su ser; la idea es que el estudiante la necesite como parte de su vida escolar y personal, que mire en ella la oportunidad de revelarse ante aquello que le duele o le perturba, se pretende que el estudiante hable con el papel y, en los signos que arroje sobre él, exprese sus vivencias o la crítica a la realidad que presencia, que comunique su sentir, que refleje sus ideas y vaya más allá de lo establecido en la toma de apuntes, es necesario que el estudiante despierte, reaccione, viva y escriba acerca de sus experiencias de vida.

1.2 Formulación del Problema

¿Qué estrategia didáctica se puede aplicar para incentivar la escritura literaria a partir de la relación establecida entre los signos más frecuentes, creados por Onetti en las obras *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016?

1.3 Justificación

Octavio Paz se refiere a la escritura:

Yo no puedo distinguir entre leer, escribir y vivir. La vida es un tejido, casi un texto. Mejor dicho, un texto es un tejido no sólo de palabras sino de experiencias y de visiones. Pero hay que escribir frente a algo, el ruido, la ciudad, los árboles... la literatura es una transgresión, en primer lugar, del lenguaje. Y la subversión del lenguaje se revela también en la actitud del escritor ante la realidad. El arte de escribir se parece al combate, y también al amor. Se parte del amor. Es necesario amar el texto. (Hubard, 2014, p. 103-104)

Como lo refiere Hurbard en la recopilación que hace de las ideas de Octavio Paz sobre su vida misma, la literatura significa ir más allá del lenguaje, sobrepasar los límites establecidos y rebozar en la palabra el espíritu vivo que anima la existencia humana, la literatura tiene como herramienta principal a la palabra escrita, y es esa posibilidad que tienen hombres y mujeres de

preguntarse por su vida, su visión del mundo y por lo que la realidad le mueve en su interior, la literatura es la esperanza que tiene el universo de emitir un juicio que está en búsqueda, siempre, de réplicas, con la literatura se crea, se entiende, se embellece, se siente, se vive.

Hacer que los estudiantes vivan la literatura a través de la escritura es el objetivo primordial por el cual nace este trabajo, la preocupación por mover en ellos la acción escritora y la posibilidad de expresión por medio de la palabra explícita en un texto de su autoría. El trabajo nace como respuesta a la observación de la práctica educativa, tanto en calidad de estudiante como, ahora, en calidad de maestra, la trayectoria entre los dos roles permite visibilizar la escritura como una problemática cotidiana en las aulas de clase. Los estudiantes se niegan a escribir, no están dispuestos a hacer literatura, no desean, tampoco, hacerse literatura.

El presente trabajo de investigación busca interactuar con los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño bajo el presupuesto de hacer de la escritura un espacio de creación permanente, donde ellos puedan concebirla como una oportunidad de expresión, un ejercicio libre y alterno a la rutina escolar que los condujo a vivirla como un deber impuesto donde el goce y amor por la misma se fueron viendo desplazados por el afán de cumplir una tarea o tomar apuntes que, más tarde, servirían para dar la lección y sacar adelante una prueba.

Se busca vivir con ellos la escritura de una forma diferente, y conseguir, a través de sus necesidades y expectativas un conjunto de actividades que conformen una estrategia y, a la posteridad, poder compartirla con el público en general y, sobre todo, con aquellos maestros que sientan la escritura como una preocupación dentro de la formación académica y humana que demandan los estudiantes de hoy.

Pero, sobre todo, el trabajo se presenta como un homenaje a la palabra, a esa posibilidad que tiene el ser humano de hacerse literatura para otros y lograr que lo lean desde diferentes perspectivas y que asuma su vida como un libro que está dado a múltiples interpretaciones, se busca hacer vivir la literatura en mentes y espíritus jóvenes que aun sin sentir cansancio ya comienzan a contaminarse y se niegan a tomar la palabra con autoría, les cuesta sentir propiedad frente a su pensamiento, no quieren soñar más allá de lo permitido ni menos hacer historia con la palabra, se estima que al finalizar el trabajo los estudiantes en mención entiendan la escritura como esa aventura sin fin que nace de la inquietud por la vida.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Diseñar una estrategia didáctica para incentivar la escritura a partir de la relación signos comunes en las obras *El pozo* y *Para una tumba sin nombre* de Juan Carlos Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016.

1.4.2 Objetivos Específicos

Analizar los signos presentes en *El pozo* y *Para una tumba sin nombre* de Juan Carlos Onetti para identificar los comunes a las dos obras y aprovecharlos como posteriores motivaciones hacia la escritura.

Describir la percepción de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño frente a la escritura como proceso fundamental dentro de su formación escolar y personal.

Establecer relaciones entre los signos comunes analizados en las obras *El pozo* y *Para una tumba sin nombre* de Juan Carlos Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes de Investigación

La búsqueda de antecedentes en relación con el tema que se pretende investigar se inclina sobre dos ejes primordiales: primero, el estudio de la obra de Juan Carlos Onetti; segundo, incentivar la escritura dentro y fuera del aula de clases. La búsqueda se extendió a nivel local, nacional y universal, siendo satisfactorio encontrar que el interés por la obra de Onetti y la escritura como proceso a reforzar son vigentes, como se puede observar a continuación, los trabajos que se mencionan corresponden a estudios realizados desde el año 2004 en adelante.

Hocevar, Susana. (2007). Enseñar a escribir textos narrativos. Diseño de una secuencia didáctica. Redacción de Lectura y Vida.

El presente artículo es la síntesis de un trabajo investigativo realizado a partir de la preocupación por caracterizar el nivel de desarrollo discursivo y metadiscursivo alcanzado por niños pertenecientes a tercer año de educación general básica y especial. La idea que persigue la autora de la investigación es analizar las posibilidades de los niños de primer ciclo frente a la realización de un texto narrativo, en primera instancia, de forma colectiva y, de ahí, de forma individual. La autora reconoce que se interesó, en primera medida, por analizar el proceso cognitivo que conlleva la escritura, pero después se dio cuenta de que era necesario integrar a estos procesos, analizados ya por mucho tiempo, el contexto social y cultural, la actitud y las motivaciones personales de quien escribe, ya que estos son factores determinantes del proceso cognitivo que el escritor pone en marcha en una situación comunicativa particular. Se expone la secuencia didáctica compuesta por siete fases, la cual, se aplicó a niños de escolaridad común y a niños con necesidades especiales, arrojando como resultado de investigación diversos aspectos en relación a la producción escrita, positivos, en su mayoría, ajustados a las características

particulares de cada grupo y sugerentes en relación a la formación que se imparte en el día a día sobre el importante arte de escribir.

Añorve, G, & Rendón, J. (2012). Enseñar a enseñar a leer y escribir más allá de las letras. Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es. Salamanca, España.

De Emilia Ferreiro y Ana Teberosky (1979) sobre la adquisición de la lectura y escritura, retoman que dicho aprendizaje es un proceso constructivo de representación de significados, por tanto, que trasciende la decodificación o la mera relación trazo con sonido. La investigación se proyecta hacia los futuros docentes, la idea es incentivar en ellos la importante labor que tienen de enseñar a leer y a escribir, para ello, se realiza la observación sobre la clase de cuatro profesoras quienes puntualizan en la realización de distintas estrategias pedagógicas encaminadas, todas, a concebir la lectura y la escritura como procesos complejos que tienen lugar en las prácticas sociales, es decir, escribir, si bien es un proceso individual no es solitario, se hace necesaria la interacción con los otros y con los textos.

Ballano, Inmaculada & Muñoz, Itziar. (2014). Escribir en el contexto académico. Universidad de Deusto. Serie Maior, vol. 19.

Esta compilación es el resultado de una vasta investigación sobre la escritura en la universidad, la pregunta es de qué escribe el estudiante universitario, si se escribe desde siempre o se lo hace hasta el momento de entregar un trabajo de grado, reseña o artículo. El trabajo tiene la pretensión de acercarse a la realidad de los estudiantes y a la actuación de los profesores en las distintas áreas. Se aborda la escritura como modificante del pensamiento y el aprendizaje y se tiene como principio que se lo hace, siempre, en un tiempo y lugar determinados, por cuanto, la escritura es contextual.

Aponte, J, & Moreno, F. (2004). *La ficción como búsqueda de liberación en la obra para una tumba sin nombre de Juan Carlos Onetti*. Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

En este trabajo se aborda la obra *Para una tumba sin nombre* desde dos planos: el ficcional y el de la liberación, se recurre al existencialismo que enfrenta al ser humano al sinsabor de la vida que pierde su sentido en medio de la rutina y la soledad. Se reconoce en su contenido un complejo mundo semántico, el cual, los autores se lanzan a interpretar desde la diversidad de sentidos y la subjetividad del autor.

Hernández, D. (2014). *Ficción y distopía en Juan Carlos Onetti: una lectura del espacio imaginario de Santa María en “la vida breve”*. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia. El autor del presente trabajo propone una tesis: “Santa María en *La vida breve* (1950) se configura como la distopía que devela la desesperanza del personaje onettiano. En este sentido, el lector encontrará una exposición de la ciudad ficcional en la que se inscriben gran parte de los relatos del autor, hallará un espacio degradado; una dimensión indeseable en la que habitan bajo el común sentimiento de angustia los elaborados caracteres, seres de ficción”. El autor, también, expone la implementación de una propuesta didáctica cuyo punto de partida es la narrativa onettiana en el aula de clase. La actividad tiene como objetivo principal la identificación de los mundos posibles narrados por Onetti en contraste con los espacios reales que habitamos los seres humanos en la ciudad.

Lozada, Y. (2004). *Cuerpo y fracaso en Juan Carlos Onetti (una aproximación a su obra novelística)*. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

El presente es un estudio del discurso corporal y la representación de lo abyecto en la obra de Juan Carlos Onetti; se asume al cuerpo como una representación simbólica constante en los textos del autor que permite, entre otras cosas, mostrar gráficamente el destino inevitable del

hombre: la muerte. Es un estudio del discurso corporal como el discurso de la derrota humana.

Mancheno, C. (2013). Análisis ginocrítico de la novela la vida breve de Juan Carlos Onetti Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador.

El estudio de este proyecto de investigación se fundamenta en el análisis de una de las obras de Juan Carlos Onetti: La vida breve, la autora busca indagar en el concepto de creación, personalidades que se crean poco a poco y que dejan en evidencia la diferencia entre el papel del hombre y la mujer, así mismo, como la influencia de la sociedad sobre aquello que el ser humano es capaz de crear, se aborda a cada personaje como fuente de creación, estos permiten realizar un seguimiento a sus acciones y determinar, así, diversas interpretaciones del yo. En resumen, el presente es un estudio pormenorizado de los personajes femeninos en la obra del Onetti.

Pérez, M, & Solarte, B, & Yandar, L. (2007). "La anécdota como competencia semiótica para la construcción de la lengua escrita en los niños de quinto grado de primaria de la escuela Enrique Jensen". Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

El trabajo en mención se proyecta como una propuesta semiótico-pedagógica en la cual se pretende que los estudiantes aprendan a significar desde relatos escritos a partir de su vida cotidiana. Se refiere a una recreación de signos, tarea que permite jugar con el lenguaje y afianzar las cuatro habilidades lingüísticas y comunicativas a partir del proceso lectoescritor.

Quintero, E. (2009). El pozo de la escritura Enunciación y Narración en la novela El pozo, de Juan Carlos Onetti. Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.

La autora se lanza a estudiar la obra el Pozo de Juan Carlos Onetti desde una teoría de la enunciación y sobre la construcción de la significación; le interesa estudiar los personajes, los discursos, la voz narradora y, finalmente, llega a una conclusión que titula "El Pozo: la angustia de escribir el nudo de la existencia". Afirma que El pozo, mediante su extremada coherencia

entre esta visión y el discurso por el cual ella es relatada, se configura como la expresión de la mirada de Juan Carlos Onetti sobre la condición humana, particularmente sobre la angustia y el deseo que constituye al acto de escribir, de nombrar o decir la existencia.

Timina, L, Trejo, M. (2010). La semiosis del reciclaje para construir minificción con los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Municipal Mercedario, sede el Tejar. Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

La idea del presente trabajo de investigación es fortalecer el Área de Lectoescritura por medio de la construcción de textos escritos, recreación de realidades e invención de nuevos aprendizajes a partir de la percepción signica. Tiene, sus fundamentos, también, en el interminable mundo de la fantasía y la imaginación donde un grupo determinado de estudiantes se lanzan a crear a partir de lo que ven.

Villarroel, I. (2011). Límites en la escritura: estudio de tres personajes-narradores de Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti y Ricardo Cano Gaviria. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

En este trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Maestro en Estudios Literarios se analiza al personaje-escritor y su papel frente a la elaboración de una obra. Se seleccionan tres ensayos en los cuales existe un elemento en común: un personaje enfrentado al conflicto de contar una historia, para ello, debe establecer una serie de relaciones con su mundo y, en torno, a esta relación confluyen sus actuaciones como escritor-narrador.

Esta revisión contribuye a la aproximación de una metodología adecuada: la interpretación, para abordar la presente investigación, detectar elementos a los que se recurrieron: contexto del autor, personajes, estilo de escritura, influencias de otros autores sobre Onetti, entre otros; y que son de gran utilidad para el cumplimiento de los objetivos trazados, además, de ofrecer la

oportunidad de verificar que el autor a investigar despierta en varios lectores el interés de estudiar su literatura a profundidad en relación al ser humano y la escritura, ya sea su existencia, sus dificultades para afrontar las diferentes circunstancias, el desarraigo, el temor de asumir la vida, el miedo a la soledad; Onetti deja en sus lectores una sensación de desesperanza que, perfectamente, desemboca en cierta frustración que se supera, después, en la escritura. Varios de los trabajos referenciados anteriormente estudian a los personajes onettianos y las formas en que se convierten en elementos que representan la desolación por la vida, el desespero y la angustia que les niegan la visión de futuro.

Los trabajos referenciados sobre la obra de Onetti contribuyen a ampliar la bibliografía para un estudio adecuado, resaltan la importancia de su narrativa dentro del Boom Latinoamericano, aportan al diálogo con otros textos y a reconocer en su literatura una estrecha relación con la vida del hombre.

Así mismo, los trabajos que abordan la pregunta por la escritura en los estudiantes son significativos, se puede ver como ésta es una constante en todos los niveles de escolaridad, desde la básica primaria hasta la universidad, espacios donde los profesores se preocupan de manera permanente por diseñar estrategias que consigan motivarlos hacia procesos escritores.

2.2 Marco Contextual

Al ser maestra hace cuatro años de la I.E.M Liceo Central de Nariño, por estudio permanente del PEI y del diálogo con el rector como su líder se sabe de primera fuente que este colegio tiene por compromiso proporcionar e impulsar educación media superior de calidad, que satisfaga las necesidades de sus alumnos, a través de la mejora continua, innovación y hábitos de trabajo.

La institución atiende a cerca de 1000 estudiantes en la jornada de la mañana la parte académica

y en la tarde la técnica, más la articulación con el SENA y la preparación en inglés con los maestros nativos; son seis grupos por grado con un promedio de 35 estudiantes por curso.

Su Misión, Formar integralmente personas en competencias: básicas, laborales y ciudadanas de alta calidad, apoyados en la ciencia y la tecnología dentro de un ambiente cálido y participativo, en los niveles de educación preescolar, básica, media académica y media técnica, a través de programas articulados con instituciones de educación técnica, superior y mediante alianzas con el sector productivo.

La Visión de La INSTITUCION EDUCATIVA MUNICIPAL LICEO CENTRAL DE NARIÑO, orienta sus acciones hacia la excelencia en la formación integral de líderes con un perfil ético, investigativo, tecnológico, científico, humanista y empresarial, y, bajo la práctica permanente de tres dimensiones: El Humanismo, la Ciencia y el Trabajo.

La I.E.M se encuentra ubicada en la comuna uno del municipio de Pasto, centro occidente, hasta el año 1970 el sector aledaño correspondía a una zona de comercio exhaustivo en artesanías, industria textil y calzado de alta calidad; en la actualidad aún se conserva este comercio, pero ya con menor intensidad, de todas formas, los estudiantes provienen de familias que se dedican a estas pequeñas industrias y al comercio de temporada.

Económicamente los estudiantes que acuden a la institución pertenecen a los estratos 0, 1, 2 y 3, culturalmente, la población tiene arraigos en familias oriundas de Pasto, y de otros corregimientos que acuden al colegio a manera de tradición.

Estos datos han sido tomados por referencia del actual rector del colegio Javier Moncayo Salazar, el Manual de Convivencia, el PEI y la Plataforma Virtual de la Institución www.licenar.edu.co.

2.3 Marco Legal

El presente trabajo se hace respetando y ateniéndose a la normatividad vigente en el Estado Colombiano:

Constitución Política de Colombia

En su Artículo 67. Menciona la educación como un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica. La educación será gratuita en las instituciones del Estado, sin perjuicio del cobro de derechos académicos a quienes puedan sufragarlos. Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo. La Nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley.

Ley General de Educación: Ley 115 de 1994

La presente Ley señala las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad. Se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el

derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público.

La Constitución Política asigna a la Educación Media sus funciones básicas, establece para ella, el Lenguaje y las Humanidades como una de las Áreas obligatorias, da apertura a la literatura y a la comunicación a través de los diversos proyectos que involucran saber y acontecer.

Lineamientos Curriculares Lengua Castellana

Son las orientaciones epistemológicas, pedagógicas y curriculares que define el MEN con el apoyo de la comunidad académica educativa para fortalecer el proceso de fundamentación y planeación de las áreas obligatorias y fundamentales definidas por la Ley General de Educación en su artículo 23.

En el proceso de elaboración de los Proyectos Educativos Institucionales y sus correspondientes planes de estudio por ciclos, niveles y áreas, los lineamientos curriculares se constituyen en referentes que apoyan y orientan esta labor conjuntamente con los aportes que han adquirido las instituciones y sus docentes a través de su experiencia, formación e investigación.

Con relación a la escritura afirman “escribir es producir el mundo”, el acto de escribir es asumido desde la perspectiva significativa y semiótica, un acto de producción de significado y sentido que trasciende las reglas lingüísticas y se asume como “un proceso semiótico reestructurador de la conciencia”, es decir, la escritura es un acto individual y social que responde a un contexto sociocultural, permite contar de los intereses, necesidades, ambiciones e ideas propias, pero, también, en relación a un conjunto social o cultural. (Lineamientos Curriculares, p. 49).

Los lineamientos proponen con referencia a la literatura, establecer un diálogo entre textos, para ello sostiene que solo el profesor lector podrá hacer estudiantes lectores, quien no cuenta con un vasto conocimiento de referentes textuales en diferentes épocas y géneros no podrá proponer la vivencia literaria en el aula de clase, de modo que, invita al docente a practicar una lectura continua que le permita ampliar su visión literaria y procure, en esa medida, conducir a sus estudiantes hacia una lectura crítica entendida ésta como el proceso que pasa de un nivel literal hasta llegar al inferencial y, emitir, finalmente, un juicio crítico que permita establecer una conversación con otros textos. Como se puede ver, literatura y escritura como propuestas para llevar al aula de clase la vivencia de los signos a partir de su contexto determinado.

Estándares Básicos de las Competencias del Lenguaje

Decimo a Undécimo

En los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje se intenta dar respuesta a la pregunta ¿es necesario ser lingüísticamente competente en la vida? De modo que el lenguaje cobra en ellos la importancia vital en el desarrollo del ser humano y las sociedades, por cuanto ha sido él quien permite crear un universo de significados y apropiarse de la existencia, el lenguaje le permite al ser humano interpretar el mundo y transformarlo de acuerdo a sus necesidades, construir nuevas realidades, establecer relaciones de convivencia y expresar la interioridad de su ser a través de distintas formas de comunicación oral, escrita o gestual.

Siendo así, estos estándares tienen el objetivo de formar en Lenguaje a partir de seis dimensiones: la comunicación, la transmisión de información, la representación de la realidad, la expresión de los sentimientos y las potencialidades estéticas, el ejercicio de una ciudadanía responsable y el sentido de la propia existencia. Su estructura responde a los siguientes niveles

de organización: Producción textual, Comprensión e interpretación textual, Literatura, Medios de comunicación y otros sistemas simbólicos, y Ética de la comunicación.

De manera específica, en el factor de literatura para grado décimo los estándares hacen mención a la importancia de enseñar al estudiante a analizar crítica y creativamente las diferentes manifestaciones literarias del contexto universal, es decir, abre las puertas a todo un mundo literario, brinda a maestro y alumno la oportunidad de conectarse con textos de diferente género y reconocer en ellos múltiples intenciones, contextos históricos, temáticas y un origen que dice mucho de su estilo propio.

Se ofrece a través de estos estándares la ocasión de enfrentar al estudiante con autores de todo el mundo y reconocer en sus producciones literarias las distintas dimensiones: éticas, estéticas, filosóficas, entre otras, que tienen como centro de reflexión al ser humano y su conducta individual y social. Es por ello, que se escoge estudiantes de grado décimo por cuanto se propone como motivación a la escritura los signos identificados en un autor uruguayo.

Derechos Básicos de Aprendizaje Grado Décimo

Son un conjunto de saberes fundamentales dirigidos a la comunidad educativa que al incorporarse en los procesos de enseñanza promueven condiciones de igualdad educativa a todos los niños, niñas y jóvenes del país. Los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) se plantean para cada año escolar de grado primero a grado once, en las áreas de lenguaje y matemáticas y se han estructurado en concordancia con los Lineamientos Curriculares y los Estándares Básicos de Competencias (EBC). En ese sentido, plantean una posible ruta de aprendizajes para que los estudiantes alcancen lo planteado en los EBC para cada grupo de grados. Los DBA por sí solos no constituyen una propuesta curricular puesto que estos son complementados por los enfoques, metodologías, estrategias y contextos que se definen en los establecimientos educativos, en el

marco de los Proyectos Educativos Institucionales y se concretan en los planes de área. Son una selección de saberes claves que indican lo que los estudiantes deben aprender en cada grado escolar desde 1° hasta 11° para las áreas de Lenguaje y Matemáticas.

En concreto para el grado décimo se puntualizará en los siguientes derechos básicos que contribuyen a contextualizar la investigación: Produce textos escritos que respondan a necesidades específicas de comunicación, a procedimientos sistemáticos de elaboración y que establezcan nexos intertextuales y extratextuales, escribe reseñas críticas de un texto o de una producción cultural no verbal (una exposición, un concierto, una fotografía, una canción, entre otros) en donde da cuenta del contenido, desarrolla una postura personal y referencia las fuentes consultadas. A través de estas actividades los estudiantes pondrán en acción sus habilidades escritoras teniendo como fuente diversas motivaciones y asumiendo desde la escritura una posición personal que dé cuenta de su ser.

2.4 Marco Teórico – Conceptual

El marco teórico responde a la siguiente estructura: en primer instancia, se busca dar respuesta teóricamente al porqué se escoge a Onetti al momento de pensar en una posible estrategia didáctica que motive a la escritura, de tal modo que, se hace necesario escudriñar en la noción que el autor desarrolla acerca de la escritura a lo largo de su obra narrativa, específicamente, en dos de sus producciones: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, creaciones literarias en donde los personajes se dibujan por sí mismos como signos a interpretar, al igual que sus vivencias trazadas en sueños y recuerdos que se entretajan en una ciudad fantasma reflejo de la ausencia que nace de la insatisfacción de la época. Se decide, entonces, abordar su noción de escritura, para ello, se ve la necesidad de fundamentar el trabajo con algunas de las características primordiales de su obra, estilo, contexto y el estudio que otros realizaron sobre él; en segunda

instancia, es importante señalar el método que permitirá analizar los signos identificados en las obras seleccionadas de Onetti, por cuanto, se resalta que el trabajo se preocupa, no por toda su obra en general, sino por los signos comunes identificados en los títulos ya mencionados y que se utilizarán como motivación para la creación de textos por parte de los estudiantes objeto de investigación y, en tercera instancia, se asume la literatura y la escritura desde aquellas teorías que permiten pensarlas como proceso fundamental dentro, no sólo, de la escolaridad del ser humano sino en su vida cotidiana, es decir, se hace mención de aquellos propósitos que hacen pensar en una estrategia que motive a los estudiantes hacia la producción de textos escritos.

2.4.1 Juan Carlos Onetti: La escritura como ejercicio de liberación

La primera fuente de información es la vida y obra de Juan Carlos Onetti; escritor importante enmarcado en la producción de la nueva novela latinoamericana. Nació en Montevideo en el año 1909 y muere el 30 de mayo de 1994 en Madrid.

Es uno de los escritores de mayor reconocimiento en el ámbito de la lengua española y tal vez de más prestigio en la actualidad, pese a que su mundo narrativo no fue muy bien comprendido por la crítica, que en los inicios de su carrera relegó a un segundo puesto obras consideradas piezas maestras como *El pozo*, *Los adioses*, *La vida breve* o *El astillero*. Silencioso, huraño, irónico, la biografía de Onetti se redujo a la soledad, el encierro, la lectura y, por supuesto, la escritura. Sin embargo, la vida que insufló a la ficción es infinita y luminosa, como la ciudad de Santa María, cuyos personajes, Larsen, Brausen, Petrus o Díaz Grey —esos otros a través de los cuales el autor acometió la difícil tarea de existir—, criaturas que escarban en su conciencia un sentido que no encuentran ni en el amor, los recuerdos y el sueño, porque pese a sus esfuerzos su huida no los libra de esa culminación del fracaso que es la muerte. (Becerra, Eduardo. (Noviembre 2008). Aproximación a las claves narrativas y vitales del universo onettiano. Monográfico dedicado al escritor uruguayo: <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/onetti/default.htm>)

Muy seguramente, en todas sus novelas están presentes sus características y formas particulares de concebir la realidad y llevarla a la literatura, *Para una tumba sin nombre*, por ejemplo, es un relato factible de múltiples interpretaciones y en donde cada personaje, su voz y su trascendencia, a través de las acciones, enmarcan al escrito dentro del estilo propio de la novela latinoamericana contemporánea y, más aún, en el estilo propio del autor. Es evidente que la intención de la novela de Onetti es hablar de la novela misma, muy posiblemente, de lo que significa escribir, un personaje en una de las novelas que se pretende estudiar, ya para concluir la historia afirma “Lo único que cuenta es que al finalizar de escribirla me sentí en paz, seguro de haber logrado lo más importante que puede esperarse de esta clase de tarea: había aceptado un desafío, había convertido en victoria por lo menos una de las derrotas cotidianas” (Onetti, 1967, p. 146)

Existe una historia, pero carece de veracidad porque como lo mencionan algunos de sus personajes ha sido inventada por alguien con el objetivo de probar qué podría resultar de ella en la imaginación de otras personas, de modo que, el relato que se leyó está siendo creado, quizás, ni por el mismo autor sino por los personajes que juegan a hacerlo y deshacerlo con frecuencia, poniendo detalles, unas veces, otras; quitándolos pero, en esencia, buscan que existan varias formas de un mismo relato, el cual, no concluye sino que queda en miras de otras posibilidades que, si se quiere, pueden emanar de cada lector.

De acuerdo a ciertos estudios, modificar la primera historia o la original es una técnica que Onetti toma de Faulkner, así lo refieren varios críticos literarios “Entre el lector y la materia narrativa surgen varios intermediarios que modifican sucesivamente la historia y elevan a un nivel subjetivo los actos que refiere el relato. Este es para Mario Vargas Llosa, uno de los procedimientos más usuales de la novela moderna y en particular de la novela de Faulkner (...)

En *Para una tumba sin nombre* hay cinco versiones de la historia originaria”. (Verani, 1981, p. 46)

Con esto, se refiere a que, en la novela de Onetti, al igual que en muchas de Faulkner la historia no se la da a conocer al lector de manera directa, el lector de *Para una tumba sin nombre* conoce los sucesos paulatinamente por boca de los personajes que se cuentan entre ellos algo que ha sucedido. Resulta sorprendente al final de la historia asumir que todo cuanto se lee es un invento, ya que, el lector intenta con emoción descubrir el misterio que se esconde entre línea y línea, se asume como un responsable más de llegar al fondo de lo sucedido, comienza a escudriñar en cada detalle para lograr la verdad, de modo que, entender que la historia en realidad no existe es un duro golpe frente al cual, como lectores, no se sabe si sentirse excluido o más incluido en ella, dado que, se podría asumir como propia la voluntad de los personajes: intentar hacer de esta historia, nuestra propia historia y hacerla a nuestra manera.

Desde la narrativa de Onetti, es posible entender el ejercicio de la escritura como un acto de creación que algo permite: “Inventar historias y contarlas a otros con tanta elocuencia como para que otros las hagan suyas, las incorporen a su memoria __y por lo tanto a sus vidas__ , es ante todo una manera discreta, en apariencia inofensiva, de insubordinarse contra la realidad real. ¿Para qué oponerle, añadirle esa realidad ficticia, de a mentiras, si ella nos colmara?” (Vargas Llosa, 2001, p. 16)

Vargas Llosa, que en varias ocasiones se refirió a la obra de Juan Carlos Onetti, alude a dos aspectos fundamentales: por un lado, el nivel de elocuencia que exige la invención para poder ser parte de la mente de otros y que estos deseen escribir sobre ello, sin sospechar, si quiera, que, lo que tanto les da vueltas en su cabeza, no es más que el producto de la ficción que algo reclama, algo espera; por otro lado, anuncia con firmeza que, ya de por sí, en la ficción está presente el

deseo de explayar el conformismo, que puede llegar a causar, en algunos seres humanos, su realidad, precisa en que el ser humano recurre a la ficción como un acto de rebeldía: no me gusta lo que tengo, no me satisface lo que me rodea, entonces, lo altero, modifico, cambio a mi manera y gusto personal de sentir la vida y encontrar en ella ese placer desvivido.

Se escribe y se lee para escapar a un destino que parece estar marcado, sin embargo, al encontrarse con historias, en las cuales, el lector se ve reflejado no se puede negar que siente colmar un deseo que va más allá de su tiempo y de su espacio; desde luego, es fundamental que estas historias estén bien contadas, sólo así, es posible creer en lo que está escrito y asumir que, desde la ficción, se logra suplir las ausencias, responsables de los vacíos humanos.

La obra de Onetti no puede asumirse fuera de esta pretensión porque él mismo la pensó como un acto de liberación: “Para una tumba sin nombre ilumina la dialéctica interna sobre la cual concibe Onetti su obra narrativa; el novelista uruguayo se interesa en recoger las angustias que el hombre padece y darles forma, para así liberarse, aunque solo sea por medio de la creación, de las perpetuas contradicciones de la existencia”. (Verani, 1981, p. 51). De manera que, muchos de los libros de Onetti se tornan en una invitación a la escritura, quizás, como catarsis, como una posibilidad de no sucumbir ante la desesperanza, soledad, indiferencia, antipatía, características, quizá, de la nueva sociedad. Es evidente, que la intención de Onetti es poner sobre la mesa la importancia de la escritura, encontraba algo en ella como muchos escritores lo hacen: Escribir puede ser un modo de salvarse del sinsentido de la vida, de atenuar el sentimiento de culpabilidad y de superar, mediante la invención, una crisis personal. (Verani, 1981, p. 48)

Es evidente que los personajes de Onetti encarnan la desolación por la cual atraviesa, en ocasiones, la vida del ser humano, siempre sujeta a una forma de ser y de actuar, que no todos están dispuestos a sortear en un mundo inventado que, bien se sabe, ofrece otras alternativas

cuando se asume el riesgo de crearlo. Vargas Llosa, alude a la ficción como la herramienta que privilegia a la raza humana por cuanto lo libra de su condena de vivir una sola vida, además, de que, lo diferencia de los animales, quienes, conformes, no encuentran más remedio que adaptarse a lo establecido, a lo que les ha sido entregado y con lo cual deben vivir sin esperar romper los límites: porque los animales a diferencia de los seres humanos no saben mentir.

Sólo para la mente humana es posible la creación de una vida paralela a la real, ahora, esta vida de mentiras, inventada, no por casualidad, sino al escapar de un destino del que se reniega cuando no se ha rechazado con impunidad, puede terminar siendo más real que la presente. El ser humano, superior a los animales, encuentra en la ficción la esperanza de vivir lo que no le ha sido permitido y, lo asume, seguro de encontrar en esa nueva realidad, la ausencia que le causa el dolor de vivir.

Es evidente que los personajes de Onetti padecen muchas carencias, consecuencia, tal vez, de su contexto, de la época en la que viven, de las características particulares de su mundo, pero estas carencias son el reflejo del nuevo ser humano, enfrentado a un sociedad que adolece de hermandad, solidaridad, esperanza en sí misma y en el otro, autoconfianza y confianza en el prójimo, una sociedad que padece de soledad y que, cansada de su mundo, el único que le intentan imponer, recurre a la mentira como única posibilidad de ser, de asumir la existencia, no como una condena, sino, como la oportunidad, que aunque ficción, llena sus expectativas, porque le permite, con sus manos, escribir su destino.

Expresa Vargas Llosa: “La ficción nos hizo más inconformes y ambiciosos y dio un sentido trascendente a nuestra libertad, al hacer nacer en nosotros la voluntad de vivir de manera distinta a la que nuestra circunstancia nos obliga” (Vargas Llosa, 2001, p. 31). Se encuentra en la ficción la posibilidad de dejar de ser para ser lo que siempre se ha querido, en Onetti la ficción es un

amplio mundo lleno de oportunidades para encontrar la satisfacción y eliminar aquellas ataduras que condenan al ser humano y no le dejan enfrentarse consigo mismo.

De modo que, escribir es vencer una derrota cotidiana ¿Cuál? La del olvido, quizás, la de la rutina, la nostalgia, la desesperación, la angustia, la inexistencia que no permite al ser humano reconocerse frente al espejo y reclamarse como un ser libre y autónomo, único dueño de su destino, el cual, lo labra, de acuerdo a su voluntad. Ya para entonces, Onetti, se reconocía habitando un mundo que, tal vez, transfiguró en sus personajes, replicando en ellos la esperanza que, él mismo, había encontrado en la escritura, sus personajes son elementos para hacer reflexionar al lector sobre la nueva sociedad y un momento histórico que reclama un ser humano diferente, dispuesto a mentir, si fuese necesario, para construir la vida que sueña. En muchas novelas latinoamericanas se pone de manifiesto la ficción como herramienta creadora y libertaria, pero, sobre todo, en la obra de Onetti, quien hizo de ella un elemento que posibilitó pensar la escritura ficcional como la única salvación para no morir en un mundo hostil e indiferente.

El tema de la ficción y la vida es una constante que, desde tiempos remotos, aparece en la literatura y, además de las obras que ya he citado –el Quijote y Madame Bovary–, muchas otras lo han recreado y explorado de mil maneras diferentes. Pero acaso en ningún otro autor moderno aparezca con tanta fuerza y originalidad como en las novelas y cuentos de Juan Carlos Onetti, una obra que, sin exagerar demasiado, podríamos decir está casi íntegramente concebida para mostrar la sutil y frondosa manera como, junto a la vida verdadera, los seres humanos hemos venido construyendo una vida paralela, de palabras e imágenes tan mentirosas como persuasivas, donde ir a refugiarnos para escapar de los desastres y limitaciones que a nuestra libertad y a nuestros sueños opone la vida tal como es. (Vargas Llosa, 2001, p. 31-32)

Es claro que para Onetti, al igual que para otros autores latinoamericanos, en la escritura, el ser humano es lo que quiere ser, es, quizás, la única forma en la que se puede ser realmente libre, por cuanto a nadie se puede privar del deseo de hacer una historia a partir de uno o varios elementos que, encadenados, puedan sugerir una realidad diferente, más o menos, ajustada, a lo que se desea, a lo que se espera cuando, ambicioso, el hombre se declara inconforme con lo que se le ha asignado y, de repente, es posible que opte por creer la mentira que inventó, de tal suerte, que termina, al fin, por convertirse en protagonista de su propia vida, dueño de sus actos y generador de decisiones que, fuera de un orden sucesivo, sea capaz de crear su propio tiempo y habitar los espacios menos imaginados para alcanzar lo que nunca le había sido permitido. ¿Quién escribe, entonces?: el hombre y la mujer no conformistas, ambiciosos y dueños de su vida, los sujetos con noción de historia, los dolientes de una realidad factible de ser transformada bajo el concepto de ficción que ofrece otro tiempo, otros lugares, mil posibilidades para una misma historia.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, es posible pensar que la obra de Onetti responde a unas características particulares que no pudieron escapar a la influencia del momento histórico que presencié y las circunstancias que rodearon a su obra, no menos que otros autores, Onetti, manifestó en sus escritos la angustia de su realidad y la forma de poder evadirla. Las novelas de Onetti siguen siendo desalentadoras, llenas de una sensación de futilidad. No importa hasta qué punto estas cualidades sean puramente personales de Onetti; también seguramente se relacionan con las condiciones sociales de Uruguay y la Argentina durante esa época. “El gobierno de comité en Uruguay reinaba sobre una sociedad improductiva y pasiva. A fines de los años treinta, Alfredo Baldomir hizo que el país volviera a un gobierno de tipo comisión como reacción ante el creciente poder ejecutivo bajo Gabriel Tierra. Varias circunstancias creadas por

la Segunda Guerra Mundial ayudaron la débil economía por una temporada (...). La república vecina de Argentina, que Onetti conocía tan bien como su propio país, tampoco sirvió de mucha inspiración". (Brushwood, 1993, p. 179).

La situación que vive Onetti lo lleva, quizá, a escribir como escribió, puede ser juzgado por muchos y poco comprendido por otros, pero es evidente que él ya no concentra su mirada en la naturaleza, en la política o en mostrar la literatura como canal para lograr algo que no sea conseguir la identidad de sí mismo, exaltar el valor de la literatura como tal, el paisaje de sus novelas es el paisaje urbano que en mucho desalienta, fatiga y desconsuela, tanto que, se lanza a concebir una nueva realidad, debe inventar un sitio geográfico, al igual que, Macondo en Gabriel García Márquez o Comala en Rulfo, resulta para Onetti más fácil inventar un lugar donde habiten sus personajes perdidos en sí mismos, construyéndose entre ellos.

Son la grande urbe, la desolación de los campos y la deshumanización los vestidos que cubren a los personajes ficticios de Onetti, quien ya no cuenta de lo que sucede en el mundo exterior sino que atiende al laberinto interior en el que se ha convertido la existencia humana, se ha perdido el rumbo entre enormes edificios y calles ruidosas que se llevan entre pitos y afanes las voces de las personas, ya nadie escucha a nadie, no se miran, no se acompañan, no se comprenden: la soledad se apodera del ser humano y, ahora, camina por un mundo desolado que nada le promete, entonces, Onetti inventa para este hombre un mundo donde le sea posible recobrar el valor perdido o donde, simplemente, pueda ser lo que es sin reparo, sin temor, o intentar ser lo que nunca ha sido, depende de la suerte que tenga en la invención del autor.

La narrativa de Juan Carlos Onetti, por otra parte, constituye un caso fascinante de antinovela porque ella se abre en profundidad, no ya en extensión, que es el caso de Rayuela. La acción de Onetti se produce en un espacio intermedio entre la realidad inmediata y una superrealidad

emotiva e intelectual. Prefiere el corredor invisible en que los personajes se conocen unos a otros por adivinación, aunque los lugares donde la gente simula entenderse también forman parte del mundo de su creación. Si es posible concebir un tipo de novela en que los héroes se entrecrucen sin mirarse u observándose de soslayo, sin tocarse ni mucho menos confesarse o autopresentarse, en que no hagan nada y, sin embargo, provoquen una horrenda catástrofe y se hundan en una perdición infinita e irrevocable, esta sería la antinovelita de Onetti. (Fernández, 1986, p. 246-247)

Como se puede ver, la crítica literaria ya no asume la producción de Onetti como novela tradicional o primitiva, con él son muchas las brechas que se inician y se marcan, para futuro, en la novela latinoamericana, Onetti, crea un mundo diferente, tal vez, solo posible para los personajes que inventa, pero que, en últimas, son un reflejo del ser humano que hace la nueva sociedad. Santa María, es un lugar extraño, donde viven personas extrañas y, a quienes, les suceden cosas, igualmente, extrañas.

Personajes como Rita, en *Para Una tumba sin nombre* dedicada a la prostitución, muy común en el relato de los contemporáneos a Onetti, la idea de la sexualidad aparece como actividad de lucro que permite sobrevivir en un mundo miserable donde, al parecer, no existe otra opción para algunas mujeres que viven en una soledad infinita y hacen del sexo no sólo su forma de alimento material sino emocional, es la única oportunidad de sentir algo de compañía y esperar que, de vez en cuando, se enrede, por ahí, algún sentimiento que les permita recordar su humanidad; Jorge Malabia, el tipo de joven mantenido por sus padres, enviado a otra capital a adelantar sus estudios universitarios, mentiroso, preocupado por otras cosas más que por llevar a feliz término su carrera profesional, burla a sus padres y a Rita, con quien tiene una deuda del pasado, un rechazo que lo lleva a meterse en su vida como sea, se instala en ella y la acaba, es el típico vividor que comete acciones sin razón, sin argumento, pero que las lleva hasta las últimas

consecuencias, explota a Rita, no se sabe por qué, si dinero le sobra, acepta una vida de miseria teniendo su propia casa, asume la pobreza como una forma de vida que no le corresponde, pero que desea vivirla, acompaña a Rita hasta su entierro, donde, quizá, la insulta por última vez con su presencia: “Onetti insiste en el horror y la repugnancia que inspira la vida (Shaw, 1981, p. 64).

De ahí, que sus personajes deban terminarla de la misma forma, un entierro miserable, desolado y acompañado por la única persona que, en este caso, se vislumbra como el posible asesino. Los personajes de Onetti son “Un poco trágicos, un poco burlones, buscan un estado de indiferencia cínica que la vida se empeña en negarles. Encarnan una desolación espiritual tan intensa que sólo puede expresarse en términos de inmundicia, de podredumbre y de abominación. (Shaw, 1981, p. 64). Así se conciben los personajes creados por la ficción de Onetti al igual que su pueblo: “Como Macondo, Santa María, con su creador Brausen, cruel y quizá impotente, equivale a una metáfora del mundo. (Shaw, 1981, p. 64).

Es claro que Onetti sustituye el mundo real por el de sus creaciones, ya no interesa narrar lo que sucede en la realidad sino buscar una especie de salida para ese hombre que se encuentra encerrado en el caos que se torna su universo. No hay orden, no existe claridad en los caminos trazados, por lo tanto, resulta más complaciente crear otros, donde, si los personajes terminan por perderse lo hacen bajo la bandera de haber liderado por si mismos su destino, el cual, ya no le es asignado a nadie, sino a sus fuerzas, de aquellas que dependen para dominar sus propias pasiones o perderse con fuerza en ellas.

Santa María, es ese lugar que, con algo de ingenuidad, se desea buscar en el mapa y encontrarlo en Uruguay o Argentina, es relatado con tanta fuerza que el lector termina por convencerse que existe, Santa María, el pueblo que a muchos espera y que otros están buscando, el refugio de ensueño que libere al ser humano de la pesadez en que, algunos días, se torna la

vida, ya no se desea más ruido ni confusión, sólo tranquilidad, donde existan, quizá, muchos engaños, menos el engaño a la soledad, todo puede creerse en lugares como Santa María, menos que partiremos con alguien de este mundo, es claro que todos los personajes de Onetti encarnan una problemática principal y es la apatía por su mundo, la sociedad y hasta su mismo reflejo.

Onetti ofrecía en su novela un caótico fresco de la capital argentina en las vísperas del peronismo (...). El resultado de su esfuerzo era una imagen desgarrada, ferozmente intuida, de una sociedad urbana en proceso de rápidas transformaciones. Antes que muchos argentinos, Onetti había descubierto en la crápula y el desorden de su Buenos Aires las señales de los tiempos futuros. (Ocampo, 1984, p. 27)

Onetti se concentró en el habitante de las nuevas y enormes ciudades, en lo que podía sentir junto a la aparente tecnificación y desarrollo que adelantaban, Onetti encarna en cada uno de sus personajes una culpa, un remordimiento que los lleva a buscar escapes, nadie es inocente “culpables, todos los habitantes del mundo, por haber nacido y ser contemporáneos de aquella monstruosidad, aquella tristeza. Entonces odié a todo el mundo, a todos nosotros” (Onetti, 1967, p. 123).

De igual forma, ocurre en *El pozo*, donde Eladio Linacero, protagonista de la historia, deambula entre la estrechez de su cuarto siendo testigo del tedio de su vida y la de quienes lo rodean, al parecer, su sola presencia es un motivo para agotar la existencia en el paso de los días, de acuerdo, a su discurso, nada ni nadie le interesa, a excepción de algo: “Esto que escribo son mis memorias. Porque un hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años, sobre todo si le sucedieron cosas interesantes. Lo leí no sé dónde” (Onetti, 1939, p. 10). De nuevo, el concepto de escritura evocado por Onetti a través de sus personajes, seres que sin mostrarse arraigados a nada encuentran cierta responsabilidad en la escritura: hacer memoria,

contar, narrar, no interesa que tan miserable puedo haber sido la vida, se hace necesario crear relato.

En *El pozo*, Onetti converge en la escritura la urgencia de libertad con la posibilidad del ensueño, el protagonista escribe de su vida, pero también de sus sueños, ofreciéndole a estos últimos un mayor interés, por cuanto, según lo manifiesta, en ellos conquista la libertad: “Yo soy un pobre hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared para pensar cosas disparatadas y fantásticas. Lázaro es un cretino pero tiene fe, cree en algo. Sin embargo, ama la vida y sólo así es posible ser un poeta” (Onetti, 1939, p. 59). En palabras del protagonista de la historia, se escribe desde la realidad cuando se ama la vida, y desde el sueño o la fantasía cuando no ha sido posible congeniar mucho con ésta, entonces, surge la fantasía como aquella esperanza que llega a salvar al hombre de sus secretos, es necesario desnudarse aunque cause miedo.

Para los personajes de Onetti, al igual que para muchos seres reales, escribir no es tarea fácil, es un proceso necesario, curativo, liberador, tal vez, pero al mismo tiempo el causante de pánico, por cuanto, al escribir el hombre se devela, queda al descubierto, se muestra: “Nada más lejos de mí que la idea de mostrar a Cordes que yo también sabia escribir (...) Yo estaba temblando de rabia por haberme lanzado a hablar, furioso contra mí mismo por haber mostrado mi secreto.” (Onetti, 1939, p. 57-58). La escritura es para Onetti, un reto en manos de sus personajes, quienes pueden dejar de vivir pero jamás de escribir, muchos de ellos lo anuncian como un “deber ser”, “hacerse memoria en el tiempo”, es como si quisieran olvidarse del tiempo, pero no les interesa que el tiempo los olvide a ellos, escribir, podría ser su venganza contra la existencia.

Los personajes onettianos necesitan de la escritura y con ello el autor la anuncia como una herramienta que seduce a gran parte de la humanidad sino a toda, por cuanto escribir es más que echar algunas letras sobre el papel en blanco, escribir para Onetti es confesar, es escucharse a sí

mismo, hacerse vivo aun cuando parezca que el tiempo y la rutina lo ha arrebatado todo “Las extraordinarias confesiones de Eladio Linacero. Sonríe en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche (...) me hubiera gustado clavar la noche en el papel como una gran mariposa nocturna...” (Onetti, 1939, p. 60).

Hasta aquí, se ha expuesto el por qué se recurre a Onetti para abordar la noción de escritura, existe en el autor un concepto particular sobre ella, lo suficientemente estimable a la hora de proyectarla a un grupo de estudiantes que podrían, tal vez, oscilar entre algunas o muchas de las circunstancias que describe Onetti en sus relatos. Sin embargo, a pesar de encontrarse latente la importancia de la escritura a lo largo de toda su obra, se pretende enfocarla a través de la elección de aquellos signos que permitan dos cosas: primero, apropiarse de la perspectiva del autor y, segundo; relacionarlos con la realidad y verificar cómo a partir de ellos se derivan procesos que desembocan en las posibilidades de escritura.

2.4.2 Presencia de signos en la obra de Juan Carlos Onetti

Después de contar con una ligera aproximación a la producción literaria de Juan Carlos Onetti lo que se pretende es descubrir los signos más relevantes en dos de sus obras: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*; tratando de encontrar para ellos algún significado ya que el ser humano por naturaleza está dado a leer, a significar:

Un vestido, un automóvil, un plato cocinado, un gesto una película cinematográfica, una música, una imagen publicitaria, un mobiliario, un titular de diario, de ahí objetos en apariencia heteróclitos. ¿Qué pueden tener en común? Por lo menos esto: son todos signos. Cuando voy por la calle – o por la vida—y encuentro estos objetos, les aplico a todos, sin darme cuenta, una misma actividad, que es la de cierta lectura: el hombre moderno, el hombre de las ciudades, pasa su tiempo leyendo. Lee, ante todo y sobre todo, imágenes, gestos, comportamientos. (Barthes, 1993, p. 223)

Eso, precisamente, hace Onetti: enfrenta tanto al lector como a sus personajes a la lectura de su entorno, además, no se debe desconocer al hombre que relata en sus historias, es, justamente, ese hombre ciudadano enfrentado a la urbe llena de signos expuestos a múltiples interpretaciones, en esta medida, su narrativa se convierte en una expresión continua de sentidos. Onetti ofrece un universo de signos los cuales deberán ser leídos con cautela para poder llegar al fondo del mensaje, ¿Cuáles son esos signos? ¿Cómo descubrirlos? ¿Resultan evidentes o es necesario buscarlos?

Para encontrar signos en la narrativa de Onetti que permitan poner en acción un ejercicio hermenéutico se requiere, también, la profundización en el concepto de signo, sus elementos, naturaleza, implicaciones y trascendencia en la lengua y la comunicación; ahora, la ciencia que estudia los signos es la Semiótica, así que, el estudio que se presenta requiere de una aproximación a esta disciplina que contribuirá a la ejecución de los objetivos trazados; la semiología es una ciencia investigada hace mucho tiempo por parte de importantes pensadores que contribuyen con su interés y dedicación a la exploración de sus tareas, para el presente caso, ¿Cuál de sus tareas interesa?: “Si las tareas de la semiología crecen incesantemente es porque de hecho nosotros descubrimos cada vez más la importancia y la extensión de la significación en el mundo; la significación se convierte en la manera de pensar del mundo moderno, un poco como el “hecho” constituyó anteriormente la unidad de reflexión de la ciencia positiva” (Barthes, 1993, p. 225).

Es decir, “el mundo se manifiesta”, el mundo algo quiere decir y, de igual forma, los textos, en este caso, de Onetti, se manifiestan ante quien los lee, por lo que, se comienza a vislumbrar en su obra la importante tarea de pensar a partir de los signos puestos entre línea y línea a manera de personajes, discursos, imágenes, objetos, paisajes, escenarios... momentos, que se convierten en

oportunidades de lectura y, posteriormente, de escritura propositiva frente al sentir de la experiencia, “El signo es siempre la marca de una intención de comunicar un sentido” (Guiraud, 1986, p. 33).

Se está en búsqueda de esos sentidos en textos narrativos en particular, se pretende realizar un análisis semiótico de los signos identificados en los textos de Onetti seleccionados para tal fin, no sólo para hacer un eco de lo que fue y sigue siendo la literatura del Boom Latinoamericano, sino para pensar el mundo a través de su ficción, identificar discursos que permitan modificar los existentes y, así, hacer algo más que leer literatura, intentar vivirla, desde luego, respetando su “apertura”, los sentidos que se señalen no serán los últimos, tampoco los definitivos, pero sí serán un ejercicio hermenéutico que permitirá donar vida a libros, quizá, olvidados en las bibliotecas, hacer que hablen los signos dibujados por Onetti con tal elocuencia que sus significados no sean menores a sus deseos y, sobre todo, encontrarles un reflejo en la vida cotidiana de las personas, observar como esos signos están aún presentes en las acciones del ser humano de hoy y, tal vez, con más fuerza dadas las actuales circunstancias sociales que se viven.

De manera que, para encontrar estos signos se recurrirá entre otras estrategias a la que presenta Umberto Eco (1993) para quien un texto es un conjunto de significados que están a la espera de ser interpretados, al principio de su obra se preguntaba acerca de los procesos de escritura y manifiesta que entre escritor y lector existe lo que él llama un proceso de cooperación:

¿Cómo una obra de arte podía postular, por un lado, una libre intervención interpretativa por parte de sus destinatarios y, por otro, exhibir unas características estructurales que estimulaban y al mismo tiempo regulaban el orden de sus interpretaciones? Como supe más tarde, ese tipo de estudio correspondía a la pragmática del texto o, al menos, a lo que en la actualidad se denomina pragmática del texto; abordaba un aspecto, el de la actividad cooperativa, en virtud de la cual el

destinatario extrae del texto lo que el texto no dice (sino que presupone, promete, entraña e implica lógicamente). (Eco, 1993, p. 13)

De tal modo, estos procesos de cooperación aducidos por Eco consisten en hacer al lector parte del texto y no se puede prescindir de él cuando éste en papel de destinatario cumple, de manera involuntaria, la labor de extraer aquellos significados que no se encuentran escritos, en palabras de Eco (1993), el destinatario terminará por extraer del texto lo que el texto no dice, toda obra verbal y no verbal, narrativa o de otro género está presta al ensayo interpretativo por parte del lector, es decir, él no puede evitar su destino: convertirse en principio activo de interpretación.

Ahora, ¿cuál interpretación termina por ser la más válida o la más completa? Esta pregunta no puede ser, en efecto, respondida, por cuanto las posibilidades de lectura, si bien, no resultan infinitas, si, al menos, indefinidas. Un texto no puede ser advertido de una misma manera por diferentes lectores; tener un libro es tener en las manos una carta abierta con la cual se entabla un diálogo entre su creador y su destinatario, al momento de realizar la lectura no se puede, bajo ninguna circunstancia, sancionar alguna interpretación así provenga del lector más controvertido, enajenado o superficial, dado que todo texto es una creación que nació para ser entendida de maneras distintas, más aún, cuando se considera el texto como un tejido de sentidos y saberes que versan en una historia y condiciones específicas que le proporcionan sentidos a indagarse, cuestionarse y frente a los cuales los buenos lectores terminarán por fijar precedentes y contribuir a la tarea inicial, la de hacer que los significados emerjan cuando las letras trascienden la vista y se inscriben en el espíritu.

Hablar de “cooperación” es entender que el lector no es un agente ajeno al proceso de escritura y lectura, puesto que al encarnar, muchas veces, la historia que lee, se reconoce como parte de ella sin que se lo digan, en otras palabras, al escribir se ubica al lector en algún sitio,

ofreciéndole la posibilidad de que participe de un proceso que, en sus manos, podría bien continuar: “Así, pues, se acaban ya las dilaciones y a este lector, siempre al lado, siempre encima, siempre pegado a los talones del texto, lo colocamos en el texto” (Eco, 1993, p. 22). Es innegable el papel que cumple el lector en el proceso de escritura; quien lee desempeña varios objetivos frente a su actividad, no únicamente los que él estima conveniente y con los que se lanza a la aventura de leer.

Un lector frente a un libro, es un explorador frente a un terreno que se reconoce como virgen cuando en él no se ponen las huellas primeras y únicas de quien lo descubre, así, cada texto al igual que cada terreno cuenta, con el tiempo, con huellas indescifrables que muestran los surcos generados por sus caminantes, caminar un libro implica aprender a vivirlo a tal punto que se vislumbra en él la tarea insospechable de volver a crearlo en cada mirada, abrir un libro es asumir el riesgo de transformación y cerrarlo es asumir el riesgo de no vivir la aventura de exploración que culmina cuando los sentidos, todos, han sido encontrados, situación que no sucede en tanto un libro cuente con un nuevo lector.

El texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar; quien lo emitió preveía que se los rellenaría y los dejó en blanco por dos razones. Ante todo, porque un texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él y sólo en casos de extrema pedantería, de extrema preocupación didáctica o de extrema represión el texto se complica con redundancias y especificaciones ulteriores (hasta el extremo de violar las reglas normales de conversación). En segundo lugar, porque, a medida que pasa de la función didáctica a la estética, un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar. (Eco, 1993, p. 76)

En el momento en que se reconocen los espacios en blanco de un texto, es cuando el lector cobra valor dentro de su proceso de “apertura”. Eco manifiesta que todo texto necesita que alguien lo ayude a funcionar, en este orden de ideas, sería posible afirmar que un texto existe, en gran medida, cuando cuenta, con, al menos, un lector, toda creación necesita de un destinatario en quien puedan cumplirse ciertas expectativas con las cuales fue pensada, espacios que se dejan en blanco con la firme intencionalidad de encontrar quien los llene, no puede pensarse en un texto que carezca de estos espacios, de existir, sería una obra terminada y estaría faltando al objetivo primordial de la escritura: proyectarse como una obra inacabada, la cual, encuentra un final en cada mano que recrea sus páginas y un nuevo comienzo en mentes portadoras de sentido.

Al hablar de sentidos para un texto desde la originalidad, emotividad y emergencia de cada lector, se presenta la propuesta de entablar con las dos novelas del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, un proceso de cooperación que permita detectar signos para su posterior análisis. Onetti es portador significativo del Boom Latinoamericano, desde sus creaciones narrativas contribuyó a conformar un mundo de ficción donde los espacios en blanco abundan, los intersticios invitan a conformarse, en protagonistas, y los sentidos confluyen en un ir y venir de personajes: signos trazados por su autor, reclamando incesantemente se les dé vida y se los anuncie desde varias voces.

Resulta evidente en Onetti la afirmación de Eco acerca de que el lector está (en cualquier parte) incluido dentro del texto, el “proceso de cooperación” en la narrativa de Onetti es intrínseco, el lector hace parte de sus historias en la medida en que no sólo le corresponde descubrirla, poco a poco, sino, tal vez, rehacerla cuando los personajes lo convierten en uno más de ellos a partir de sus narraciones portadoras de mundos posibles, ahora, ¿qué se entiende desde

la semiótica por mundos posibles? Para Eco (1993, p. 183). “Un mundo posible es una construcción cultural”.

Ateniéndonos a este concepto, la escritura para Onetti es algo más que vencer la derrota cotidiana: el sentido de la vida, la rutina que se lleva el ingenio humano, el desconsuelo que produce la soledad, la apatía de un mundo indiferente que todo lo exige; pero poco retribuye. La escritura resulta para el autor la oportunidad de originar un constructo a partir de ciertas propiedades que recrean escenarios donde la vida circunda con dificultad. Escribir para Onetti es como lo afirma Eco involucrar al otro, pero con una finalidad específica, regalarle libertad, quien escribe es capaz de vencer la angustia que pueden llegar a generar aquellos mundos desprovistos de sentido y, frente a los cuales, no queda otra opción que inventarse unos nuevos, unos mundos posibles donde nada sea imposible, menos cobrar libertad a través de la escritura.

Con base en lo expuesto anteriormente, se plantea la siguiente hipótesis: estos signos, precisamente, son los que le permiten al lector llenar aquellos espacios en blanco mencionados con anterioridad; intersticios que se encuentran entre letras, personajes, escenarios, imágenes, gestos, actitudes, discursos y silencios que emanan significados, reposan en la interpretación de quien los encuentra e inscribe su espíritu en ellos dando continuidad a los relatos en los que se transforma, ocasionalmente, la vida.

Y no sólo los espacios en blanco de un texto, sino los espacios en blanco que con el tiempo traza la existencia humana, todo cuanto rodea la vida está lleno de signos que hablan por sí mismos, pero que no siempre son atendidos de igual forma por todos: una mirada es un signo, un silencio prolongado, esa palabra que nunca se dibuja pero cuyo eco queda en el aire, la escena que se ve al despertar, el día nublado y oscuro o, el día azulado y el sol brillante, se tornan, muchas veces, en signo de triunfo o fracaso para la persona que lo asume, aunque, los signos no

sólo dependen de los significados que se les atribuya sino de la actitud con la que se los asimila, por ello, la complejidad al momento de realizar una lectura. Cabe señalar que todo es factible de ser leído: un cuento, una novela, la ciudad, un paisaje, la naturaleza; todo cuanto se observa puede convertirse en texto para quien lo contempla.

Signos que existen, otros que se crean, siempre buscando el deseo de comunicar, expresar lo que no soporta el silencio, el hombre es un explorador de sentidos gracias a que todo lo puede leer: “El mundo está lleno de signos, pero estos signos no tienen todos la bella simplicidad de las letras del alfabeto, de las señales del código vial o de los uniformes militares: son infinitamente más complejos y sutiles” (Barthes, 1993, p. 224). Si bien es cierto que todo se puede leer, también es innegable que la lectura de estos signos no es una tarea fácil, ya que, es evidente, a muchos de ellos no los reviste la naturalidad ni su significación, es más, generan controversia, por cuanto, todo ejercicio hermenéutico implica disidencias “Descifrar los signos del mundo quiere decir siempre luchar contra cierta inocencia de los objetos” (Barthes, 1993, p. 224).

Como lo menciona Barthes (1993), los signos están constituidos por diferencias, características particulares que los identifican, no se puede establecer una lista de ellos al pretender extraer elementos en común, cada signo está ligado a un contexto imposible de desconocer, representa ciertas circunstancias, actitudes, aspiraciones y deseos que van más allá de una lectura habitual y literal de la existencia, en la medida en que el hombre descubra que todo es un signo, incluido su ser, se exigirá una verdadera lectura, explorará sus habilidades interpretativas y se ha de lanzar al despliegue de sentidos.

Por otro lado, está la importante semiosis de Peirce, la cual, parte de la actividad triádica del signo (Gorlée, 2010). Para Peirce no hay nada que no pueda ser un signo, es decir, todo termina

siendo un signo, pero éste no existe sino actúa como tal, a saber, si no entra en una relación con su “objeto”, es interpretado y produce un nuevo signo, su “interpretante”; con esta afirmación Peirce deja claro que no es tan fundamental el concepto de signo como su acción. Todo signo representa algo y ese algo es factible de ser comprendido e interpretado, de ahí su importancia en el aspecto no sólo literario sino de la interacción social.

Escribir a partir de los signos encontrados sin perder de vista que el primero y principal signo es el ser humano, comprender al ser humano como signo es desentrañar las ideas acerca de los interrogantes por el hombre, se menciona a escritor y lector como signos, ¿es posible esta afirmación? Para Peirce La idea de que el hombre es signo es precisamente la respuesta básica a la pregunta antropológica (Peirce, 1968). Escribe Peirce: "El hecho de que cada pensamiento es un signo, tomado en conjunción con el hecho de que la vida es una sucesión de pensamiento, prueba que el hombre es un signo" Un signo es algo que tiene una capacidad de representación, de mediación y es también, tal y como Peirce afirma en otros textos, un medio de comunicación capaz de transmitir algo desde el objeto al intérprete (EP 2.429, 1907; MS 793, s. f.,1-3). Para Peirce todo conocimiento de nosotros mismos tiene carácter inferencial, es decir, sólo podemos conocer el yo en tanto que, como signo, se manifiesta hacia fuera. El yo es abierto y comunicable. La mente no es algo interno, encerrado en cada persona, sino que es esencialmente un fenómeno externo.

En esta medida cobra importancia la escritura a partir del signo, es decir, la escritura a partir del hombre, de lo que él es, de sus pensamientos y de su quehacer en el mundo que habita; el hombre sea, quizá, uno de los signos más comunicables, se manifiesta constantemente expresando en cada acción sus deseos y pensamientos, Pierce no sólo responde a la pregunta antropológica desde el signo sino que habla de un sujeto-signo hacedor de una historia, pero al

mismo tiempo temporal, su expresión es el fundamento de la cultura que reviste el lugar que habita. Así, escribir desde lo que el hombre es, de su mente, desde sus pensamientos implica profundizar en su existencia y en el papel que desempeña dentro de su sociedad, sus roles, fundamentos, destrezas y debilidades, ambiciones y angustia, propias de la condición humana.

2.4.3 La literatura: un espacio para escribir de las experiencias humanas

Cuando los maestros de Literatura se preguntan por el objetivo primordial de su quehacer dentro de la escuela es posible que surjan varias alternativas, sin embargo, les ha resultado difícil no sólo a ellos mismos sino a quienes observan su trabajo desprenderse de la idea de que su fin último es la trasmisión de una serie de contenidos biográficos o históricos acerca de una lista de autores escogidos y obras señaladas; ha llegado a pensarse que la tarea más grande que puede encargarse el profesor de Literatura es la de realizar el resumen o “análisis” de una obra cualquiera, escogida unas veces por él y, otras tantas, por los estudiantes, sin embargo, y pese a estas creencias consolidadas a lo largo del tiempo, el papel que desempeña el profesor de Literatura ante sus estudiantes ha ido variando y con ello la responsabilidad de sus funciones, al igual que, la apertura de sus logros al interior de los seres humanos que reposan dentro de las instituciones educativas:

“El profesor de literatura será el primero en admitir que trata inevitablemente con las experiencias de los seres humanos en sus diversas relaciones personales y sociales. Él podrá señalar que así lo impone la naturaleza misma de la literatura ¿Acaso la sustancia de la literatura no es todo lo que los seres humanos han pensado, sentido o creado?” (Roseblatt, 2002, p.31)

La idea es reconocer en la literatura la oportunidad de ir más allá de la exposición de teorías literarias que mucho o poco tienen que ver con la realidad de los estudiantes, de lo que se trata, más bien, es de aprovecharla como herramienta de creación, como ese puente que el ser humano puede utilizar para llegar de la inspiración a la palabra y acceder, así, a una reivindicación de la

existencia a través de la escritura como lo vislumbra Onetti para la vida de sus personajes, se dijo que ellos encuentran en la escritura la liberación de muchas de sus cadenas responsables de entorpecer sus pasos por la vida, de igual forma, se pretende subrayar el poder que tiene en sus manos el profesor de literatura al poseer en sus manos la alternativa de hacer vaciar al ser o sus circunstancias en un grito silencioso plasmado en un papel:

“Sin embargo, cuando se entiende plenamente la experiencia literaria, resulta evidente que los profesores de literatura han sido bastante miopes. No siempre se han dado cuenta de que, quieran o no, afectan el sentido que el estudiante tiene acerca de la personalidad y de la sociedad humana. Ellos contribuyen a desarrollar, más directamente que otros profesores, ideas o teorías generales respecto a la naturaleza y las conductas humanas, actitudes morales definidas y respuestas habituales ante personas y situaciones. Preocupados por los objetivos específicos de su disciplina, con frecuencia no son conscientes de que tratan, en los términos más vitales, con temas y problemas que suelen verse del dominio del sociólogo, el psicólogo, el filósofo o el historiador. Además, esas actitudes y teorías se presentan en su formas más fácilmente asimilable, en la medida en que emerjan de una experiencia íntima y de situaciones humanas específicas, presentadas con toda la agudeza y la intensidad del arte” (Roseblatt, 2002, p. 30-31)

De ahí la importancia de pensar en la escritura como una estrategia didáctica que permita a los estudiantes una autoconfrontación: pensar en crear historias para contarlas implica reflexionar sobre el significado de sus propias experiencias ¿Por qué escribir? ¿Por qué buscar realidades alternas? ¿Por qué la escritura como protagonista de una historia? Reconocer en la escritura una posibilidad de crear es apropiarse de la existencia, bien sea para reafirmarla en el relato o, también, renegar de ella, no se puede decir que todos los seres humanos se sientan a gusto con su vida, su historia o el momento social que les correspondió asumir, sin embargo, el solo hecho de renegar de la vida ya significa que se la toma en cuenta para hablar sobre ella, la

escritura podría cumplir en esta medida el papel de anunciadora, algo dice, mucho cuenta, entre línea y línea deja intersticios que buscan cómplices, lectores, quizá, encargados de rellenar aquellos espacios vacíos. No es nuevo el hecho de pensar en la escritura como una puerta de escape, escapar de esa vida que duele y acceder a la que se desea, las letras permiten inventar lo que está ausente, conseguir lo que no se posee y conquistar lo inalcanzable, ese mundo inventado, ese mundo irreal, si se quiere, satisface en, cierta medida, a los soñadores e inconformes que buscan su realidad más allá de lo existente.

Se escribe para otros, pero también para nosotros, se escribe para que nos lean, pero, también, para leernos a nosotros mismos; pensar el acto de escritura como un proceso de creación significa trascender los límites de la rutina y la cotidianidad que todos creen dominarlo, escribir implica trascender, un poco, si se quiere, las ligaduras que no sólo son físicas sino mentales, para escribir, es necesaria, en cierta parte, la aventura, como responsable de otorgar al ser humano aquello que le hace falta, sanar un poco esa dolencia con la que camina por el mundo, ensanchar sus posibilidades frente a un universo que es gigante pero, en el cual, muchas veces ve enfrascarse su existencia, soñar para escribir; los escritores son soñadores que ven en las letras la esperanza de contar lo que no ha sido dicho, de volver eterno un pensamiento que no puede morir en la brevedad del tiempo, alcanzar un refugio cuando se le teme a la fugacidad del tiempo.

Hablar de una estrategia de la escritura es remontarse a una preocupación constante y no del todo nueva, por cuanto, el arte de escribir ha estado presente como incógnita en muchos estudiosos que han dedicado sus reflexiones a pensar en formas de provocarla, mejorarla y abrirla hacia el mayor número de personas, es el caso de Cassany, quien, incluso, no habla de mejorarla sino de repararla:

El acto de escribir es uno de los focos de investigación en psicolingüística y didáctica de la lengua desde mediados de los años setenta. Estos estudios han descubierto las diversas estrategias cognitivas que utilizamos para escribir y han derivado algunos prejuicios que nos atenazaban: la imagen romántica del escritor buscando la inspiración en un paisaje bello, o el tópico del periodista que se apresura a rellenar la página blanca para no extraviar el flujo de su pensamiento. (Cassany, 1993, p. 19)

Se tiende a considerar que la escritura requiere de motivaciones, inspiraciones o causales que permitan vencer el temor frente al papel en blanco, sin embargo, ¿Cuáles son esas motivaciones? ¿Dónde encontrarlas? Cuando se pretende formar en escritura se desea encontrar la respuesta a estas preguntas, el reto como maestros es hacer que el estudiante escriba de sí mismo, de su vida, de lo que le rodea, de aquello que le duele o le hace feliz, pero la insistencia es que escriba, sin embargo, es posible que, aun hoy, se falle en las estrategias, los estudiantes siguen sin escribir; transcriben, copian, obedecen, cumplen, pero poco se deleitan y es que “Escribir no es una habilidad espontánea como conversar. El escritor no redacta los textos a chorro, sino que los construye con trabajo y oficio” (Cassany, 1993, p. 19). Escribir, no es fácil, pero es necesario realizar un esfuerzo constante porque el estudiante encuentre placer en hacerlo.

El alumno tiene que escribir sobre un tema que le interese, para que pueda disfrutar escribiendo. La única manera de que sea así es que él o ella decidan sobre qué quiere escribir. Quizás al principio esto le desoriente un poco. ¡Está tan acostumbrado a que otros decidan por él qué tiene que escribir, cómo, cuándo, y de qué forma! Además, muchos alumnos piensan que no tienen nada interesante que contar o que en su vida no ocurre nada especial que merezca la pena escribir o que pueda interesar a otros. Asocian la escritura exclusivamente a los temas académicos o cultos, a las áreas del currículum o a los libros de texto. (Cassany, 1993, p. 105).

En este orden de ideas, surge el presente trabajo de investigación, se hace urgente evidenciarle al estudiante que existen mil cosas sobre las cuales escribir, ponerle de manifiesto que su vida es un relato a construir, que sus experiencias de vida suman a la lista de razones para crear y que el hacerse memoria comienza con la habilidad de romper el hielo con el lápiz y el papel. Se pretende incursionar a través de una serie de signos que, ya de por sí, tienen mucho que ver con la escritura, como se lo ha mostrado; se les ofrecerá a los estudiantes diversos pretextos con el fin de que caigan en cuenta de que en sus vidas existen múltiples elementos, aspectos, sucesos, intenciones, sueños, vacíos, ambiciones, deseos que pueden recrearse a través de las letras y que, no sólo estarían, como dice Onetti, reivindicando su existencia sino encontrando otro tipo de experiencias que los reafirmen como seres humanos libres, críticos, propositivos y denunciadores de una situación que, quizá, les duele pero de la que, indudablemente, comienzan a apropiarse al escribir, es enseñarles a aprovechar la escritura como la posibilidad de volverse protagonistas de los relatos en que se torna la existencia cuando en ella se sustentan algo más que respiros.

3. METODOLOGÍA

A continuación se hace mención del tipo de investigación, el paradigma utilizado más las técnicas y los instrumentos que permitieron recoger la información necesaria para ser posteriormente procesada.

3.1 Paradigma

El paradigma utilizado es el cualitativo, puesto que, tiene que ver con la subjetividad, con la reflexión y la multiplicidad de realidades. Más que alcanzar cifras lo que interesó fue conocer la posición del autor en mención. El paradigma cualitativo permitió lograr hallazgos a los que no se llegó a través de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación, pues los resultados que arroja este tipo de investigación tienen que ver con la vida de las personas, experiencias vividas, comportamientos, emociones y sentimientos.

Es por esto que la investigación cualitativa:

“(…) se traduce en la necesidad de adoptar una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana. Por lo dicho, problemas como los de descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas se convierten en una constante desde las diversas búsquedas calificadas de cualitativas”.

(Sandoval, 2002, p. 34)

Y, fue este, precisamente, el interés de la investigación: Diseñar una estrategia didáctica para incentivar la escritura literaria a partir de la relación establecida entre los signos más frecuentes, creados por Onetti en las obras *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016

3.2 Enfoque

Esta investigación partió de la interpretación de un discurso literario, el de Juan Carlos Onetti, interpretación que permitió identificar los signos más frecuentes y proceder a contextualizarlos en la vida de los estudiantes objeto de investigación, por consiguiente fue una investigación hermenéutica.

“Esta alternativa de investigación cualitativa, aparece como una opción que no se agota exclusivamente en su dimensión filosófica sino que trasciende a una propuesta metodológica en la cual la comprensión de la realidad social se asume bajo la metáfora de un texto, el cual es susceptible de ser interpretado mediante el empleo de caminos metodológicos con particularidades muy propias que la hacen distinta a otras alternativas de investigación”. (Sandoval, 2002, p. 67)

Se sabe que el origen de la hermenéutica se remonta a la interpretación de textos sagrados, en particular la biblia; pero después sufre transformaciones, lo cual, le permite establecer una ruta propia de proceder y de abordar el objeto de estudio. En la actualidad, responde a dos significados “Como Fenomenología de la existencia y el entendimiento, que es la tendencia representada por Hans-Georg Gadamer y a la interpretación de la realidad social entendida como texto susceptible de múltiples lecturas, que representa el enfoque desarrollado por Paul Ricoeur, principalmente.” (Sandoval, 2002, p. 67)

Ateniéndose a los aportes de los autores, mencionados en la cita anterior, de acuerdo a Gadamer la hermenéutica no sólo interpreta el lenguaje sino las categorías de pensamiento que éste permite crear, por lo que es un proceso que trasciende múltiples significados sin olvidar espacio y tiempo en relación a los discursos interpretados.

Por otro lado, Ricoeur define a la hermenéutica como “la teoría de las reglas que gobiernan una exégesis, es decir, una interpretación de un texto particular o colección de signos susceptible de ser considerada como un texto”. Lo cual significa que este enfoque permite extraer del texto distintas consideraciones: “El trabajo interpretativo que pretenden adelantar las distintas corrientes identificadas con la hermenéutica, parte de reconocer como principio, la posibilidad de interpretar cualquier texto, en una de dos formas principalmente. La primera, como una interpretación literal y la segunda, como una interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto”. (Sandoval, 2002, p. 68)

Se realizó la interpretación de dos textos de Onetti: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, se asumieron, justamente, como una colección de signos que se permitieron ser proyectados en sus significados al actuar cotidiano de un grupo de personas en específico; nunca sin perder de vista que los signos identificados y analizados se ofrecieron a los estudiantes en mención como un pretexto de escritura, con el fin de que ellos los relacionaran con experiencias particulares de su vida y consiguiesen a partir de dicha relación crear textos literarios generadores de nuevos sentidos.

3.3 Unidad de Análisis

La población con que se trabajó corresponde a los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño, conformado por cuatro grupos dentro de la organización estructural del colegio, integrado cada uno de ellos aproximadamente por 30 estudiante, es decir, un total de 120 personas que oscilan entre los 15 y 17 años de edad, oriundos del municipio de Pasto, más concretamente de la zona céntrica o provenientes de sus corregimientos aledaños; cada uno de ellos con características particulares. Se contó, también con los maestros de Lenguaje, que, de acuerdo, a la asignación académica suele ser un equipo conformado por tres o cuatro docentes, se

destacó otros acompañantes, profesores de otras áreas que, aunque no de manera directa, contribuyeron al desarrollo de la investigación por estar en contacto con el grupo de estudiantes seleccionado, interactuar con ellos y ofrecer un criterio personal desde el ejercicio de su profesión.

3.4 Unidad de Trabajo

El trabajo se ejecutó específicamente con el curso 10-1 que se conformó por 30 estudiantes, 20 mujeres y 10 hombres. El colegio se organiza en varias modalidades y es, precisamente, al finalizar grado noveno que los estudiantes, después de un proceso cuidadoso y bien organizado, realizado desde psicología, escogen la modalidad para continuar sus estudios de Media en la Institución, de todas formas, los grados 10-1 y 10-2 siempre son los académicos, independientemente de los estudiantes que los vayan a integrar. Sin embargo, se realizó un sondeo en los novenos, logrando un acercamiento a la promoción que conformaría la Modalidad Académica, población que oscila entre los estratos 1 y 2, provienen de familias disfuncionales, en su gran mayoría, priman los hogares con madres cabeza de familia quienes realizan grandes esfuerzos por repartir su tiempo entre velar por los ingresos económicos al hogar y la atención a sus hijos, en esta medida, el espacio para el afecto es reducido, situación que los estudiantes reflejan en su diario vivir: formas de estudio, hábitos escolares, relaciones interpersonales, vocabulario, aspiraciones, proyecto de vida, entre otros.

3.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

Las técnicas utilizadas para recolectar la información responden, primero que todo a las características de toda investigación cualitativa y, segundo, al deseo de contar con cierto grado de flexibilidad, por cuanto, este tipo de investigación encuentra en el camino nuevas necesidades que modifican al rumbo y exigen no dejar por fuera ciertos aspectos dicentes al momento de

abarcar datos que puedan llegar a suministrar información valiosa. En este orden de ideas, las técnicas que se utilizaron fueron las siguientes:

Revisión documental: La revisión documental como la operación que consiste en la selección de ideas fundamentales, se aplicó a la literatura, en este caso, a la narrativa de Juan Carlos Onetti a través de las dos obras seleccionadas para los fines determinados y lograr, así, identificar en ellas los signos más recurrentes.

Taller : se trató de asumir espacios que combinen tanto la teoría como la práctica, contribuyen al fortalecimiento de la expresión individual de los estudiantes del grado 10-1 de la I.E.M Liceo Central de Nariño; pero, de una u otra forma, también refuercen el trabajo en equipo y colaborativo, los focos temáticos de estos talleres fueron: introducción al concepto de signo, crear historias a partir de signos extraídos de los títulos de las dos obras seleccionadas de Juan Carlos Onetti, esto con el fin de contextualizarlos con la temática literaria y, por otro lado, observar un primer acercamiento a la escritura, relacionar los signos detectados en las obras de Onetti con las experiencias de vida de los estudiantes escogidos para tales fines, hacer literatura a partir de esta relación y escribir nuevos textos.

Grupo Focal: Como aquella técnica cualitativa buscó estudiar las opiniones de un grupo determinado de personas; el objetivo fue formular una serie de preguntas dirigidas con el fin de incitar a los estudiantes a un diálogo que permitiese extraer, de manera directa, su parecer frente a distintos aspectos que convergen alrededor de la escritura como parte fundamental de su proceso educativo. Se realizaron dos grupos focales, conformado el primero por 7 estudiantes y el segundo por 8, con quienes se desarrolló un guión pensado y diseñado previamente.

A continuación se puede observar en la siguiente tabla, de forma sintética, cada objetivo con sus respectivas técnicas e instrumentos de recolección de la información.

Tabla 1**Resumen Técnicas e instrumentos de recolección de la información**

Objetivo General: Diseñar una estrategia didáctica para incentivar la escritura a partir de la relación signos comunes en las obras <i>El pozo</i> y <i>Para una tumba sin nombre</i> de Juan Carlos Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016.			
Objetivos Específicos	Técnica de Recolección	INSTRUMENTO	Unidad de trabajo
Analizar los signos presentes en <i>El pozo</i> y <i>Para una tumba sin nombre</i> de Juan Carlos Onetti para identificar los comunes a las dos obras y aprovecharlos como posteriores motivaciones hacia la escritura.	Revisión documental y análisis de contenido de los textos <i>El pozo</i> y <i>Para una tumba sin nombre</i> de Juan Carlos Onetti	Tabla	Los textos <i>El pozo</i> y <i>Para una tumba sin nombre</i> de Juan Carlos Onetti
Describir la percepción de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño frente a la escritura como proceso fundamental dentro de su formación escolar y personal.	Taller Grupo focal	Guía Tabla	Estudiantes grado 10-1 I.E.M Liceo Central de Nariño
Establecer relaciones entre los signos comunes analizados en las obras <i>El pozo</i> y <i>Para una tumba sin nombre</i> de Juan Carlos Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016.	Taller	Guía Tabla	Estudiantes grado 10-1 I.E.M Liceo Central de Nariño

3.6 Método de Análisis de la Información

Revisión permanente y reducción de datos en la obra de Onetti para identificar los signos que se encuentra en sus dos textos seleccionados.

Posteriormente en la información obtenida en los talleres y grupo focal, se codificó la información recolectada, se la sistematizó y luego se procedió a identificar las palabras claves y unidades de sentido que respondan a los objetivos planteados para la investigación.

Categorización: Las unidades de sentido se organizaron mediante un proceso que permitió descubrir similitudes en función de los signos encontrados en la obra de Onetti, en los grupos focales y en los talleres realizados, y a partir de ellos deducir las categorías.

Estas categorías se triangularon con la teoría encontrada sobre el tema, con la visión de los informantes y de la investigadora; para realizar un proceso de síntesis que llevó a diseñar una estrategia didáctica para incentivar la escritura literaria a partir de la relación establecida entre los signos más frecuentes, creados por Onetti en las obras *El pozo* y *Para una tumba sin nombre* y las experiencias de vida de los estudiantes de grado décimo de la I.E.M Liceo Central de Nariño durante el año escolar 2016.

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La información se recolectó proyectándose siempre al cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos, para ello, se empleó las siguientes técnicas con los respectivos instrumentos ideados para el logro de los fines trazados como se lo especifica a continuación: Para identificar los signos más relevantes en las dos obras escogidas de Juan Carlos Onetti se utilizó la técnica de revisión documental y análisis de contenido para lo cual se diseñó una tabla de sistematización, para describir la percepción de los estudiantes frente a la escritura se utilizó como técnica dos talleres más un grupo focal, para lo cual, se utilizaron guías, guiones y tablas como instrumentos y, finalmente, para establecer la relación entre los signos comunes identificados en las obras seleccionadas de Onetti y las experiencias de vida de los estudiantes se empleó la técnica taller con el diseño de fichas y también, de una tabla que facilitó la sistematización de la información.

Estas técnicas responden a una investigación de corte cualitativo, como se decidió desde el principio, por lo tanto, los datos no son numéricos sino descriptivos, los instrumentos fueron pensados para trabajarse en un contexto determinado, con la interacción de sujetos y teniendo como objeto primordial de estudio los discursos, se procura, con estas técnicas no descubrir el conocimiento sino construirlo a partir de un fenómeno que tiene lugar en la realidad y que produce datos susceptibles de interpretación.

4.1 Análisis

Para el análisis de la información recogida se procedió a ejecutar tres etapas: se codificó la información recogida en cada uno de los instrumentos, se la sistematizó y se procedió a hacer el análisis respectivo, de la información obtenida del grupo focal se efectuó un análisis hasta llegar a la categorización.

La información obtenida se la codificó de la siguiente manera:

La letra corresponde a la inicial de a una de las palabras del título de la obra, esta letra se acompaña de dos números, el primero corresponde a su ubicación dentro de la tabla y, el segundo, al número de la página de la obra donde se encuentra el signo. Ejemplo:

Tabla 2. Codificación de signos en las obras de Onetti

SIGNO	CONVENCIÓN
P.2.60	P: título de la obra (El pozo) 2: asignación en la tabla de sistematización 60: página de la obra donde se encuentra
T.5.73	T: título de la obra (Para una tumba sin nombre) 5: asignación en la tabla de sistematización 73: página de la obra donde se encuentra

4.1.1.2. Sistematización

Después de leer de manera minuciosa cada una de las obras de Onetti seleccionadas para efectos de la investigación se procedió a extraer de ellas los signos más representativos, ejemplificándolos a través del discurso de los personajes, la información se la sistematizó en una tabla que responde a la siguiente estructura y que da cuenta del método utilizado para el abordaje de los mismos, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

Tabla 3.**Sistematización de signos en las obras de Onetti**

N°	REPRESENTAMEN (SIGNO)	OBJETO	INTERPRETANTE	EL POZO de Juan Carlos Onetti
2	El cigarrillo	compañía	Gusto personal Necesidad Tristeza Depresión Estilo de vida ansiedad	“Esta es la noche. Yo soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad; la noche me rodea, se cumple como un rito, gradualmente, y yo nada tengo que ver con ella. Hay momentos, apenas, en que los golpes de mi sangre en las sienes se acompañan con el latido de la noche. He fumado mi cigarrillo hasta el fin, sin moverme.” (p. 60).

Para ver la totalidad de los signos identificados en cada una de las obras escogidas para efectos de la presente investigación remitirse al (anexo A. Análisis de signos) ahí se visualiza, de mejor forma, el método trádico ya mencionado para el abordaje del contenido de los libros con ejemplos textuales.

4.1.1.3. Análisis

Después de identificar los signos más frecuentes en las dos obras escogidas para la investigación *El pozo* y *Para una tumba sin nombre* como se puede observar en el (anexo A. Análisis de signos), fue necesario proceder a una reducción de datos que permitiese escoger los

signos comunes a ambas, con el fin de poder establecer, posteriormente, la relación entre éstos y las experiencias de vida de los estudiantes objeto de investigación. A continuación, se expone por medio de la siguiente tabla el resultado, el proceso completo, a través del cual, se logró relacionar los signos en las dos obras lo presenta el (Anexo H. Signos comunes ente *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*)

Tabla 4.

Los siete signos comunes en *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*

Objeto →	Compañía	Degradación femenina	Desafío Reto crear Placer Motivación	crear	Escape ausencia	Sociedad	
Libro ↓							
POZO	cigarrillo	prostitución	escritura	poesía	Tirarse en la cama	rencor	SIGNO ←
PARA UNA TUMBA SIN NOMBRE	Cigarrillo chivo	prostitución	escritura	escritura	Tirarse en la cama	rencor	SIGNO ←

En su narrativa, Juan Carlos Onetti entrelaza diferentes signos asignándole a cada uno un significado específico por lo que se procedió a leer detalladamente las obras escogidas para la presente investigación, se comenzó con *El pozo*, realizando una lectura minuciosa de su contenido, la historia no responde a una trama convencional, más bien, subsisten en ella varios planos narrativos a través de los cuales el personaje principal deja notar su relación con la vida y cómo a través de la escritura trata de redimir algunas circunstancias que lo aquejan, es alrededor suyo como aparecen distintos signos que exigen de parte del lector una revisión más allá de los trazos referidos en el papel, éstos, mucho quieren decir, son insinuaciones que invitan a

trascender la simple decodificación, ahondando en la existencia humana y su relación con la escritura, establecida por el autor de principio a fin; de igual forma ocurre en *Para un tumba sin nombre*, historia en la cual no se sabe dónde termina la inventiva del autor y donde comienza la de los personajes que crea, es difícil, en realidad, determinar quién escribe, se llega a pensar que la creatividad de los personajes anulan la del autor y, entonces, surgen distintas versiones de una misma historia dejando ver la escritura como una puerta siempre abierta a la imaginación.

En cada una de las obras seleccionadas se identificó diversos signos, importantes todos a la hora de analizar las historias, sin embargo, para efectos de la investigación se procedió a encontrar los comunes entre ambas y sobre ellos se adelanta el siguiente análisis:

El cigarrillo:

Signo que representa en ambos casos compañía, los personajes que describe Onetti son personas solas, enfrentadas a un universo que les es indiferente, así, encuentran en el humo una desahogo para su existencia, al compás de un cigarrillo dejan que trascurra la noche, aspirando la nostalgia de ser, tal vez, incomprendidos y despidiendo, de igual forma, la poca voluntad de querer comprender lo que para ellos también es incomprendible, no gustan de tener un ser humano a su lado cuando tienen en sus manos aquel amigo que en silencio se les presenta como esa compañía que escucha sus ambigüedades: “Esta es la noche. Yo soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad; la noche me rodea, se cumple como un rito, gradualmente, y yo nada tengo que ver con ella. Hay momentos, apenas, en que los golpes de mi sangre en las sienes se acompañan con el latido de la noche. He fumado mi cigarrillo hasta el fin, sin moverme.” (Onetti, 1939, p. 60)

El cigarrillo acompaña a esperar, hace que el tiempo pase y la angustia se evapore junto con el humo callado: pero visible como la existencia de un hombre que no necesita hablar para ser

visto, el cigarrillo se torna en el amigo que acompaña a esperar no se sabe que, no se sabe hasta cuándo, pero junto con él duele menos la espera, calma el frío de la noche y también el de la soledad, con un cigarrillo el tiempo perturba menos y la presencia se convierte en un soplo repetido que abriga los pulmones mientras les quita vida “No supe y no sé aún, qué era lo importante; pero lo simbolizaba esto, le daba origen esto: quedarme tirado en la cama fumando esperándola, no solo como los otros, sino acompañado por el chivo...” (Onetti, 1967, p. 124)

La Prostitución:

La presencia de la mujer prostituta en la narrativa de Onetti, seleccionada para la presente investigación, es notoria, en ambas historias deja ver a una mujer envuelta en la atmósfera que caracteriza a la prostitución, de manera que, la describe permanentemente, en un entorno de degradación provocando diversos sentimientos: ira, lastima, solidaridad, impotencia, angustia de leer como una mujer puede sufrir las consecuencias de una elección no se sabe si del destino o de quien lo asume como una posibilidad de vida “(...) Hasta que Marcos se aburrió y la cosa tuvo uno de los sabidos finales: la dejó desnuda en un camino, la tiró al río, le dio una paliza imperdonable, o simplemente desapareció hasta que el hambre obligó a la muchacha a salir de la casa de la costa y buscar un hombre que significara un almuerzo.” (Onetti, 1967, p. 91). Se vislumbra en la inventiva de Onetti, tal vez, rasgos de su sociedad, eventos que, al igual que hoy, se convierten en la portada de los periódicos y, lo peor, ya no interesa la edad de la mujer víctima de la violencia y el abuso.

Significa otra visión de la mujer, al principio un tanto molesta para el género, al encontrar como alguien puede referirse a la mujer en esos términos, sin embargo, puede tratarse de un signo que evoca crítica, protesta, es un grito acallado que invita a la mujer a libertarse, a reclamar para ella una historia diferente que la exalte, que marque sus cualidades en un destino diferente,

es un signo de reclamo a una sociedad que ataca por ambos lados, primero, porque crea condiciones para que exista la prostitución y, segundo, porque crea mentes que se adaptan a dichas circunstancias, entonces, viene una zona de confort para todos los habitantes de una sociedad enferma de soledad, angustia y desolación, así, se buscan y se inventan refugios y todos terminan por proclamarse víctimas, “Ester costaba dos pesos, uno para ella y otro para el hotel. Ya éramos amigos. Me saludaba desde su mesa moviendo los dedos en la sien, daba una vuelta acariciando cabezas de borracho y saludándose gravemente con las mujeres y venía a sentarse conmigo. Nunca habíamos salido juntos. Era tan estúpida como las otras, avara, mezquina, acaso un poco menos sucia” (Onetti, 1939, p. 33)

El chivo:

El chivo es un signo insoslayable en *Para una tumba sin nombre*, aparece de principio a fin de la historia, casi que podría decirse que es su protagonista: “El cabron ya no tiene casa porque ella estaba viviendo de prestado en el rancho de una parienta, cuñada o tía. Una vieja inmunda, en todo caso.” (Onetti, 1967, p. 78). Se procede a hacer una personificación donde una mujer logra establecer con el animal lasos de afecto que no consigue hacerlo con los de su misma especie, cansada de sentirse un objeto en manos de los hombres encuentra en el chivo el afecto que el mundo le había negado, en esta medida, al chivo se le asignan cualidades que debían ser propias del ser humano como el hecho de acompañar a un entierro: “Eso, este entierro. Un coche cargado con un muerto, como siempre. Pero detrás, a media cuadra, encogidos, derrengados, resueltos sin embargo a llegar al cementerio aunque éste quedara dos leguas más lejos, el muchacho y el chivo, un poco rezagada la bestia, conducida o apenas guiada por una cuerda, casi en tres patas, pero sin negarse a caminar.” (Onetti, 1967, p. 73).

Deja ver Onetti en su relato lo que sería palpable en el siglo XXI: el respeto por el lugar de esos otros seres vivos que no por carecer de razón son inmunes al dolor, el chivo es signo de ternura, cuidado, fidelidad, maternidad en una mujer a quien la vida le había negado despertar ese tipo de sentimientos “Claro que era Rita. Ya estaba tuberculosa cuando la descubrí yo en la estación. Y no se cuidaba, prefería que comiera el chivo. Y le fomentaban el suicidio. Estaba loca, era más feliz cuando podía darle un puñado de sal al chivo y que se lo lamiera en la mano” (Onetti, 1967, p. 134). Pero, sobre todo, es el signo de la cura a la soledad que puede llegar a sentir el ser humano de hoy, es el signo del afecto desinteresado, de la mirada que observa con agradecimiento, del silencio que aguarda por una caricia, Rita encuentra en el chivo, la fidelidad que los hombres le habían negado, por eso lo cuida y lo conserva hasta el final “Es cierto que ella pasó del odio al amor, que el chivo fue al principio una humillación impuesta y que después lo defendió de cualquier manera, de todas las maneras necesarias, a lo largo de mudanzas, de hombres, de ayunos, de resoluciones suicidas. Como se defiende el objeto de amor, es decir, lo único que uno tiene. Porque si tenemos algo más, por poco que sea hay que inventar otro nombre, menos ambicioso”. (Onetti, 1967, p. 109)

Se evidencia, así, que el chivo al igual que el cigarrillo representa, para Onetti, compañía.

La escritura:

“Las extraordinarias confesiones de Eladio Linacero. Sonrío en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche (...) me hubiera gustado clavar la noche en el papel como una gran mariposa nocturna...” (Onetti, 1939, p. 60), de eso se trata, justamente, la escritura para Onetti significa clavar la existencia en el papel, es la oportunidad de vaciar las enfermedades del alma, también sus aspiraciones y anhelos, hacer que los deseos vuelen a través de tiempo, escribir es contar, hacer memoria: “Esto que escribo son mis memorias. Porque un

hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años, sobre todo si le sucedieron cosas interesantes. Lo leí no sé dónde” (Onetti, 1939, p. 10).

Es el signo por excelencia en las obras escogidas de Onetti, signo que atraviesa las demás situaciones, está presente en la vida de todos los personajes; a su manera, cada uno de ellos se escribe en el mundo, bien sea, para que otros los lean o para leerse a sí mismos, pero en las obras de Onetti nadie escapa a la escritura, es un deber ser, un placer que encuentra el hombre cuando la noche se prolonga algo más de la cuenta: “Hace horas que escribo y estoy contento porque no me canso ni aburro” (Onetti, 1939, p. 25), escribir para Onetti no cansa, no aburre, escribir alivia, es una manera de vengarse de ese universo que deshabita, ocasionalmente, la conciencia del hombre.

A diario el ser humano afronta distintas derrotas: relaciones amorosas que se acaban, lazos de amistad que se frustran, aspiraciones laborales que no llegan, deseos que no se cumplen y sueños que se congelan en el tiempo, sin embargo, cuando a los personajes de Onetti les acaece este tipo de situaciones se les muestra el camino de la escritura, entonces, ésta, en sus manos, resurge mientras la humanidad se desmorona y el ser humano redime su nostalgia en el papel, convirtiendo en victoria sus derrotas cotidianas:

“Y cuando pasaron bastantes días de reflexión como para que yo dudara también de la existencia del chivo, escribí, en pocas noches, esta historia (...) Lo único que cuenta es que al terminar de escribirla me sentí en paz, seguro de haber logrado lo más importante que puede esperarse de esta clase de tarea: había aceptado un desafío, había convertido en victoria por lo menos una de las derrotas cotidianas” (Onetti, 1967, p. 146)

La poesía:

La poesía es, para Onetti, una prolongación de la escritura, es creatividad, a través de sus personajes afirma que no cualquier hombre puede hacerla, no todos están capacitados para ello, hacer poesía es más que inventar nombres, es buscar las cosas innombrables para convertirlas en versos:

“Aquella noche deje enfriar el té en mi vaso para escucharlo. Era un verso largo, como cuatro carillas escritas a máquina. Yo fumaba en silencio, con los ojos bajos, sin ver nada. Sus versos lograron borrar la habitación, la noche y al mismo Cordes. Cosas sin nombre, cosas que andaban por el mundo buscando un nombre, saltaban sin descanso de su boca. (Onetti, 1939, p. 56).

Escritura y poesía para Onetti son el signo vivo de creación, tienen que ver también con confesar, a través de la escritura o los versos los personajes onettianos confiesan, a veces, su dolor, otras sus sueños, sus frustraciones o sus anhelos, pero la escritura les permite contar lo que tienen dentro y, en esa medida, se crea entre personaje/lector una relación de complicidad que ni el mismo escritor puede evitar; llama la atención que Onetti más que ser el autor que escribe es el autor que deja que sus personajes escriban, son ellos la extensión de sus manos y las historias jamás terminan, la escritura los cura, son personajes que sólo en la escritura consiguen sanarse.

El Odio:

Al parecer los personajes que Onetti ha creado son seres rencorosos que odian absolutamente todo: “Y, además, el rencor contra el mundo. Esto al pie de la letra: todo el mundo, todos nosotros.” (Onetti, 1967, p. 83). Odian su vida, su propia existencia “Todo en la vida es mierda y ahora estamos ciegos en la noche, atentos y sin comprender” (Onetti, 1939, p. 60), odian su ser perdido en un tiempo que no es el suyo y que corre a prisa devorando sus pocos sueños. Odian a la gente que los rodea y también a la que aún no llega “Tengo asco por todo ¿me entiendes? Por la gente, la vida, los versos con cuello almidonado” (Onetti, 1939, p. 58). Odian a los niños por

empezar a vivir y a los ancianos por estar acabando con la existencia, odian a los hombres por su machismo y a las mujeres por su debilidad, odian el día y también la noche que prolonga sus angustias, odian la ciudad con su ruido a todas horas “Pensaba en ella, claro, pero muy en el fondo; pensaba en Buenos Aires, afuera y rodeándome, intentaba enumerar mis motivos de asco por la ciudad y las idiosincrasias de la gente que la ocupa” (Onetti, 1967, p. 93). Lo odian todo:

“Todos nosotros culpables; y, ya sin razonar, sin que la evidencia me viniera del razonamiento o pudiera ser alterada por él: culpables todos los habitantes del mundo, por haber nacido y ser contemporáneos de aquella monstruosidad, aquella tristeza. Entonces odie a todo el mundo, a todos nosotros” (Onetti, 1967, p. 123).

Se odian a sí mismos por no poder combatir aquella espera interminable suavizada sólo en la escritura, odian todo el mundo que los rodea y lo único que les queda es contar, relatar y para ello no requieren de un semejante, sólo necesitan buscar un papel y un lapicero, entonces, sobreviene la paz a sus almas casi rendidas por una existencia que pesa mientras no se escriba de ella.

Se da, continuamente, entre los personajes un contraste entre el día y la noche, la vida y la muerte, amar u odiar, contar o callar, creer o descreer la existencia: “Yo soy un pobre hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared para pensar cosas disparatadas y fantásticas. Lázaro es un cretino pero tiene fe, cree en algo. Sin embargo, ama la vida y sólo así es posible ser un poeta. (Onetti, 1939, p. 59). Se juzgan de unos a otros si amar o no la vida, pero tienen claro que para ser un poeta es necesario amarla, sólo así, ha de ser posible convertir en versos las experiencias y rodear de inspiración lo que, muchas veces, duele, parece ser que diferencian entre escribir y hacer poesía, para la primera no es necesario ser un amante de la vida, para la segunda, no se es poeta si antes no se ha conseguido amar con vehemencia la

existencia, sólo así, se podrá ir detrás de lo que no tiene nombre y abstraer del mundo a quien escucha aquellos cantos.

Son personajes que odian la ciudad, para ellos, la urbe devora sin piedad todo cuanto encuentra, su ruido y agitaciones constantes arrebatan los sueños de quienes no van conforme a su ritmo: “Esta ciudad me enferma. Todo. Viven como si fueran eternos y están orgullosos de que la mediocridad no termine” (Onetti, 1967, p. 116). Son seres ciudadanos que odian la ciudad y observan con rencor todo cuanto en ella se desarrolla, pero dejan ver entre línea y línea que lo que más les hiere es la indiferencia con que se la habita, la ciudad está llena de gente y de ruido por todas partes, pero las personas están solas y muchas en silencio, por lo que, prefieren confesarse en un hoja que buscar a alguien para dialogar, a la ciudad se la devora el tiempo y el tiempo a sus habitantes y todo se convierte en un círculo que desemboca en el rencor y el desprecio.

4.1.2. Talleres

Se aplicaron tres talleres: Taller 1: Introducción al concepto de signo, Taller 2: Escribo una historia y Taller 3: Elaboración de fichas. Cabe resaltar que estos talleres tuvieron el objetivo de aproximar al estudiante no sólo a la noción de signo sino a la escritura, de ahí, que el primero se asumiera con carácter diagnóstico.

4.1.2.1. Codificación

Taller 1: Introducción al Concepto de signo

El objetivo consistió en familiarizar a los estudiantes con la investigación, antes que nada, comentarles su protagonismo dentro del proceso, el por qué fueron seleccionados y cómo se procedería en adelante, para ello, fue necesario partir del concepto que originó la investigación “signo”, alrededor de éste se formularon algunas preguntas claves que facilitarían recibir

información fundamental acerca de la relación que esta palabra tiene en la mente y praxis de los estudiantes objeto de investigación, se realizó una guía diseñada y pensada para cumplir los objetivos trazados (Ver anexo B. Taller 1. Introducción al concepto de signo).

La información obtenida de este instrumento se codificó de la siguiente manera:

Se procedió a asignarle un número al taller, en segundo lugar, se acompañó de la pregunta del taller, el cual, se compone de un total de cinco preguntas y, finalmente, se menciona el estudiante que responde, para ello, se toma su ubicación de la lista oficial de la institución esto con el fin de conservar la identidad de los investigados bajo el compromiso ético de la presente investigación.

Ejemplo:

Tabla 5.

Codificación del Taller 1: Introducción al Concepto de signo

TALLER	CONVENCION
T1.3.E1	<p>T1: taller uno</p> <p>3: pregunta tres que hace alusión a ofrecer significado a un grupo de imágenes expuestas en el punto 1 del mismo taller.</p> <p>E1: estudiante uno en la lista oficial de la institución</p>

Taller 2: Escribo una historia

Este taller respondió al siguiente objetivo: observar la capacidad de escritura de los estudiantes del grado 10-1 a partir del signo que el autor presenta en los títulos de las respectivas obras, a saber: pozo y tumba. A partir de estos signos los estudiantes tuvieron que, en primer lugar, observar detenidamente el signo que les correspondió y proceder a ofrecerle un significado, sin embargo, algunos estudiantes le asignaron más de uno, posteriormente, debían elaborar una corta historia de carácter narrativo en donde dejaran fluir su imaginación después de recibir la ficha que se les entregó al azar, cabe resaltar que, se diseñaron según el número de estudiantes, la mitad de fichas con un pozo y la otra mitad con una tumba, se afirma que la historia fue corta, por cuanto, la instrucción decía realizarla en el papel que se les entregó, papel que respondía a unas dimensiones especiales, las misma para todos (la mitad de una cuartilla), para mayor comprensión revisar el (Anexo D. Taller 2. Escribo una historia).

Cabe resaltar que este taller también contribuyó a relacionar los signos identificados en Onetti con las experiencias de vida de los estudiantes objeto de investigación porque al escribir cada uno de ellos su historia evocaron, algunos, ciertos episodios de su vida que los inspiraron a crear el texto.

Tal como se puede observar en la tabla No 5. La información se la codificó de la siguiente manera: se hace mención del número del taller y se acompaña del estudiante que escribe la historia, ejemplo:

Tabla 6.**Codificación del Taller 2: Escribo una historia**

TALLER	CONVENCIÓN
T2.E1	T2: taller dos E1: estudiante uno en la lista oficial de la institución

Taller 3: Elaboración de fichas

Este taller tuvo como objetivo primordial establecer la relación entre los signos comunes de las dos obras de Onetti seleccionadas y las experiencias de vida de los estudiantes objeto de investigación, tuvo como alcances primordiales el uso de la creatividad y la correlación entre los signos brindados con sus experiencias de vida personales, cabe resaltar que la técnica sirvió de aproximación a un ejercicio de escritura como se evidencia en el material recolectado después de realizar la actividad. La información se la codificó de manera similar a los dos talleres anteriores como lo indica la tabla N° 6 a continuación:

Tabla 7.**Codificación del Taller 3: Elaboración de fichas**

TALLER	CONVENCIÓN
T3.E1	T3: taller tres E1: estudiante uno en la lista oficial de la institución

4.1.2.2. Sistematización

Taller 1: Introducción al Concepto de signo

La información recogida se la vació en una tabla que responde a la siguiente estructura:

Tabla 8.

Sistematización del Taller 1: Introducción al Concepto de signo

ESTUDIANTE	PREGUNTA 1 Encierra en un círculo aquellas opciones que representen para ti un signo	PREGUNTA 2 De acuerdo a tu respuesta anterior, entonces, la definición más correcta de SIGNO sería	PREGUNTA 3 Intenta dar un significado a las imágenes del punto 1	PREGUNTA 4 ¿Cuántos significados tiene un signo? Argumenta tu respuesta	PREGUNTA 5 INNOVACIONES. Crea un signo nuevo para cada situación: amor, dinero y libertad	
E1	ABCDE	cualquier clase de lenguaje que simboliza un significado	A B C D E	DUDA DINERO SALUDO AMOR DESEO	Un signo tiene más de un significado pero esto depende del pensamiento de cada uno	-Amor -Dinero -libertad -Flor -Barras de oro -Una niñas con los brazos amba

La información en detalle se encuentra en el (Anexo C. Sistematización de taller diagnóstico introducción al concepto de signo) En este anexo se muestran las respuesta que los estudiantes ofrecieron a cada uno de los ítems que contenía la guía.

Taller 2: Escribo una historia

La información recogida se la describió de acuerdo a lo observado durante la realización del taller, surgieron aspectos importantes frente a la petición de escritura, tan significativos como los mismos textos creados y, posteriormente, se registraron algunas características en una tabla que responde a la estructura que muestra, a manera de ejemplo, la tabla N°8 a continuación:

Tabla 9.**Sistematización del taller 2: Escribo una historia**

ESTUDIANTE	SIGNO	TITULO	TEMA ABORDADO	Nº DE PALABRAS
E3	pozo	La cueva misteriosa	El misterio	216

La información en detalle se encuentra en el (Anexo E. Sistematización Taller Dos: Creo una historia).

Taller 3: Elaboración de fichas

Se refiere las unidades relevantes a través de una tabla que se compone de tres columnas, en la primera aparecen los signos ofrecidos a los estudiantes, resultado de la comparación entre las dos obras escogidas de Juan Carlos Onetti; en la segunda, se mencionan las experiencias de vida con las cuales los estudiantes relacionaron cada uno de los signos, entre paréntesis se registra la reincidencia y en la tercera, se describe un ejemplo de la narración de la experiencia tomando como criterio la más recurrente, como lo muestra la tabla N° 9 a continuación:

Tabla 10.**Sistematización del taller 3: Elaboración de fichas**

SIGNO	EXPERIENCIA DE VIDA	EJEMPLO
Cigarrillo	Soledad (9)	“Cuando era niño mi abuelo fumaba mucho porque solía tener problemas en su vida”

La información en detalle está contenida en el (Anexo I. Sistematización Taller Tres: Elaboración de fichas).

4.1.2.3 Análisis

Taller 1: Introducción al Concepto de signo

Este fue el primer taller que se desarrolló con los estudiantes, por ello, tuvo el carácter de diagnóstico, era necesario involucrarlos en la investigación, se procedió, entonces, a realizar un dibujo cualquiera en el tablero y, alrededor del trazo se les preguntó lo que pensaban, fueron muchos los significados que aportaban, para la expresión oral no existe mayor dificultad, las opiniones fueron variadas.

Paso siguiente, se hizo entrega de las guías (Anexo B. Introducción al concepto de signo) y se les pidió que la desarrollasen en silencio y de manera individual. En relación al desarrollo no se tuvo mayor problema sino hasta el punto número cinco que involucraba su creatividad, en este punto, los estudiantes tenían que crear un signo que representara el concepto ofrecido y, a pesar de tratarse de términos comunes como el amor o el dinero, el obstáculo en realidad fue la falta de inventiva, no sabían qué dibujo, símbolo, trazo realizar; en este punto invirtieron más tiempo, pero, finalmente, llegaron a algunas propuestas interesantes.

En un segundo momento, se propuso la socialización de las respuestas ofrecidas para cada ítem, de esta lluvia de ideas se extrajeron distintas conclusiones, se llegó al concepto de signo, los mismos estudiantes identificaron lo que significa el término y, sobre todo, reconocieron que el mundo que los rodea está lleno de ellos. Como se dijo, no hubo problema en exponer y participar sus ideas a la clase, pero si existieron algunos silencios prolongados a la hora de significar un dibujo que, convencionalmente, hacía alusión a la prostitución, se observó algo de mofa, algunas cabezas agachadas, una que otra palabra no dicha por la boca pero si por las miradas, hasta que uno de los estudiantes rompió el hielo y dijo la palabra “prostituta” en adelante, los demás compañeros, con algo de mayor soltura, comenzaron a participar al respecto.

Del suceso, anteriormente, narrado se puede afirmar que para los estudiantes existe una serie de signos vetados, prohibidos, sancionados, aún a su edad y al tiempo que corresponden, es posible que persistan temas o interpretaciones frente a los cuales se sienten incómodos, puesto que, la sociedad se encarga de limitar la lectura que podría hacerse de alguna clase de signos que figuran en la sociedad, igual sucede con la escritura, en el fondo, existen ciertos temas de los cuales, para ellos, es “malo” escribir. Conforme a este pensamiento, entonces, para empezar a escribir, se hace necesario romper algunas cadenas que coartan las mentes e impiden el fluir libre de ideas en el papel.

Taller 2: Escribo una historia

La reacción de los estudiantes frente a la solicitud de escribir no fue la mejor, argumentaban distintos razones para ello:

- Pereza
- Inseguridad
- Incapacidad (No saber de qué escribir)
- Temor
- Incomodidad

Sin embargo, después de recibir la hoja e identificar, a su manera, el signo ellos procedieron a escribir. Lo que se observaba era miradas pensativas, sin poder arrancar ante al papel en blanco esperando por su creatividad literaria.

Después del tiempo estipulado ellos entregaron sus historias, sólo algunos quisieron de manera voluntaria leerlas en voz alta, los demás argumentaron:

- vergüenza
- temor a la burla

- inseguridad

- Miedo en general

Las historias escritas respondieron a las siguientes características:

- La mayoría de estudiantes identifican el pozo y la tumba con muerte

- Las historias son relativamente cortas

- Algunas se sujetan a ideas extraídas de la tradición: leyendas y cuentos infantiles

- En todas predomina una mala redacción: repetición de palabras, ausencia de ortografía, no hay uso de signos de puntuación.

- En la mayoría se observa recurrencia al fatalismo: accidentes, muerte, aborto, violación, sueños frustrados, proyectos que no se cumplen.

- La mayoría de estudiantes presentan inconvenientes para ofrecer a la historia un final, no existe un desenlace consecuente.

- En la mayoría existe recurrencia al dolor, al sufrimiento, al llanto, al destino fatal que se antepone al hombre (el hombre como víctima). Apegos a nociones religiosas: dolor en la Tierra y posibles recompensas en un más allá después de la muerte.

- Algunos estudiantes no pueden desprenderse de la necesidad de dejar una enseñanza, la consideran, al parecer, un deber con la escritura.

- En cuanto al tipo de narrador utilizado sólo un estudiante lo hace en primera persona y por sus acciones, lo hace porque él describe lo que ve, más no tiene la intención directa de crear una historia.

- Dos de las historias tienen una estructura diferente, no lineal, mezclan elementos, empiezan por el final, alteran el orden sucesivo.

- Una de las historias tiene un matiz poético, el tema que involucra es el amor y, en esa medida, ofrece a su texto un tono literario.

- Pobreza léxica: lo que los lleva a la redundancia.

- Piensan mucho en el factor dinero, personas con grandes herencias, avaros que mueren en soledad o, en el mejor de las suertes, reparten sus riquezas, quizá, una respuesta a la desigualdad social o a los cuentos que miraron en la infancia.

- Una estudiante deja ver total indiferencia en su historia: el desinterés del hombre por su semejante.

- El intertexto que hacen es de los Cuentos de los hermanos Grimm y tradición oral: relatos de fantasmas y apariciones.

- Sólo dos estudiantes retoman sucesos de la vida real para recrear sus historias: el atentado de las Torres Gemelas y la guerrilla en Colombia.

- Todos los escritos giran alrededor de la muerte, la despedida, el llanto.

- El escrito de una estudiante parece ser autobiográfico, su protagonista, en parte, es ella con una recreación de un desenlace fatal que, al igual que otros, termina en muerte.

En cuanto al compartimiento de los estudiantes mientras escribieron se tiene que: hubo estudiantes que requirieron de mayor tiempo para escribir, estudiantes demostraron interés por revisar y retocar sus creaciones, algunos hicieron el ejercicio por hacerlo, sin mayor compromiso y pocos de ellos lo disfrutaron, sin embargo, esos pocos, al finalizar el ejercicio se reunieron para contarse entre ellos acerca de lo que escribieron.

Taller 3: Elaboración de fichas

De la realización de las fichas a través de las cuales los estudiantes se permitieron establecer una relación entre los signos destacados de las dos obras de Onetti con sus experiencias de vida

se lograron muchos aspectos a analizar, tanto del material diseñado durante el trabajo como de las actitudes que se percibieron durante su ejecución: a diferencia, por ejemplo, del taller dos que consistía en crear la historia a partir sea del pozo o la tumba, en este taller se percibió mayor disposición, agrado, goce frente a la actividad y se considera que fue así por el material que implicó la elaboración de las fichas, al ofrecerles libertad en su diseño, ellos acudieron al salón de clase con diferente clases de materiales: fomi, hojas a color, discos, cartón paja, cinta, tijeras, colbón, colores, etc. De este modo, lo que se observó es que les fue grato mezclar la escritura con el trabajo manual: dibujar, recortar; mente y manos trabajaron al mismo ritmo de forma cómoda y significativa. Muchos estudiantes permitieron notar sus habilidades con el dibujo, convirtieron la palabra que representaba el signo en un gráfico cuidado que les facilitó, al parecer, la apropiación del mismo. Fueron siete los signos elegidos y siete las experiencias que los estudiantes escribieron, o más, en algunos casos.

Para empezar, se analizará el signo cigarrillo, la mayoría de estudiantes afirman a través de sus escritos relacionarlo con el compañero que se vislumbra en grandes momentos de soledad, dicen haberlo visto de esa forma representado en familiares ya sean abuelos, padres o amigos, quienes los invitan a probarlo; por otro lado, junto a este sentimiento de soledad que se refleja en el fumar también lo identifican como un vicio, el cual, es difícil de abandonar una vez se lo ha hecho parte de la vida, vicio del cual conocen sus consecuencias y la degeneración que causa en el cuerpo y, por tanto, la salud del ser humano.

Sin embargo, un número considerable admiten haber fumado con el objetivo de probarlo, por presión grupal o porque puede parecer una moda de la cual no es correcto escapar cuando se quiere aceptación, escriben haber fumado en las esquinas de su barrio y junto a amigos de su

edad quienes asumen en el cigarrillo, a veces, la madurez de la que desean gozar ya sea para llamar la atención o para actuar con algo más de libertad.

Si fue importante leer las experiencias de vida que escribieron frente a este primer signo, por cuanto, se observa evocación de momentos pasados, de situaciones que dolieron, sorprendieron, transformaron y mucho dejaron para poder contar, todos dejan ver en su trabajo lo que se manifestaba anteriormente: libertad, se sintieron libres para contar de sus experiencias en torno a un signo encontrado en dos obras literarias, pero real y vivo en sus vidas, por lo cual, llega a ser el protagonistas de diversas experiencias que se tornan en posibilidades ricas de escritura.

En relación al chivo para muy pocos representa dentro de sus experiencias de vida un simple animal, lo cual no significa que no lo describieran así, por ello, muchos hablan de experiencias de vida donde sobresale la inocencia de un animal, observado en el campo o en el plato de una cierta comida como acto de celebración y, por tanto, fuente de dinero en personas que se dedican a su crianza y posterior comercio. Sin embargo, se pudo analizar que la mayoría de ellos relacionan al chivo con experiencias de vida de miedo y temor, por cuanto escribieron acerca de sucesos donde los cantantes asumen a este animal como icono de sus temas musicales, de igual forma, los grupos o bandas que hacen esto, según la descripción de sus experiencias no realiza un tipo de música suave o pacífica sino, más bien, de agresividad, de fuerza, locura, en donde se invita a los jóvenes u oyentes en general a actuar de cierta manera.

Entre los hallazgos se tiene que relacionaron al signo, de igual forma, con experiencias desprendidas de la cotidianidad y realidad inmediata, entonces, el chivo está dentro de una experiencia de infidelidad o de inculpar a alguien de algo que en realidad no hizo, asumen el uso de términos, cosmovisiones, tradiciones “pareces chivo” (niño o persona alocada) que se convierte para sus mentes en futuras alternativas de escritura.

El chivo atormentándolos en sus sueños, por ejemplo, portador de miedo por sus cachos que desde la infancia fueron entregados como un signo de maldad y de las fuerzas que se oponen al bien, ahora, ya en su adolescencia ellos miran con menos ingenuidad estos sucesos y comienzan a asumirlos, más bien, como experiencias de vida de las que resulta grato dibujar, escribir, pensar.

El signo prostitución por su parte, les resultó menos difícil entretejerlo en sus experiencias de vida, por cuanto más que un suceso es una problemática social que les es familiar, de manera que, ellos comenzaron a escribir sobre la mujer prostituta con mayor fluidez que respecto a los demás signos, signo que lo observan como experiencia de pobreza en la gran mayoría de casos, es el resultado, de acuerdo a su escritura, de la desigualdad social, la miseria, la falta de oportunidades que brinda su país, su tierra; escriben sobre este aspecto en relación a la mujer tan rechazada como el sufrimiento que alberga en su interior.

Sin embargo, en la escritura de estas experiencias se denota algo de temor a tomar el signo como experiencia propia, al igual que les causó temor en el taller uno, al momento de reconocerlo públicamente, más bien, escriben de lo que ven en televisión o de consecuencias que esto ha dejado en la vida de vecinas o una que otra persona cercana, próxima a sus viviendas, hablan también de lo que miran cuando pasan por lugares o calles donde ellas habitan y están a la espera de algún cliente, pero nadie escribió acerca de una experiencia personal de vida relacionada con la prostitución.

Suelen entender, más bien, esta situación como un hecho producto de una sociedad egoísta en donde se tilda de mala a una mujer que tiene que responder por un hogar, ocasionalmente, o que simplemente tiene que asumir su propia subsistencia. Sin embargo, no dejan de lado las experiencias de vida que muestran a la prostituta como aquella mujer que busca placer, que es

facilista y que asume esa decisión como una opción de vida que a pesar de tener rechazo o algo de prohibición en la sociedad, es una opción más, la cual, termina siendo licita por cuanto cada ser humano elige la forma de transcurrir su tiempo en la tierra.

Hubo también los estudiantes que en la escritura de sus experiencias dejan ver a la prostituta como esa mujer que causa degradación sobre su género, por cuanto, en ella se destruyen, de algún modo, los ideales femeninos: dulzura, ternura, fidelidad, respeto, cuidado, entre otros. Se permitieron reconocer que las acciones de la prostituta son mal vistas y sancionadas por diversas personas, califican su actuar como una prohibición que, no por ser así, se deja de vivir.

Del signo escritura y las experiencias de vida que los estudiantes le atribuyen resultan varios aspectos a analizar, el primero, a pesar de que, como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, para los estudiantes escribir es libertad, no refieren experiencias de esta índole, pero no es porque no la conciben de esa manera, son claros, es así por cuanto no tienen las oportunidades de vivenciarla como tal, manifiestan tener deberes que cumplir, reciben tareas, saben que la escritura les dará libertad pero no saben cómo acceder a esa posibilidad, sobre todo, cuando expresan sentirse diariamente coaccionados por maestros que no han tenido, quizá, tampoco la valentía de romper paradigmas tradicionales: los dictados, las consultas, la memorización de reglas ortográficas, la transcripción, el miedo a abandonar el aula de clase, la conformación de los estudiantes en filas, etc. y que, preocupados por cumplir requerimientos institucionales, se vuelven cómplices de la impotencia que se vive en la realidad escolar frente a muchos temas que se desearía abordar pero no se puede, palabras que se quisiera pronunciar y es indebido y, de las tantas letras que están por escribirse pero se quedan en el cajón de los pensamientos vetados.

La escritura, de acuerdo, a este grupo de estudiantes está ausente en los planteles educativos, por cuanto, no se enseña a escribir sino a copiar, entonces, no les ha quedado otro camino que

alejarse de lo que para ellos podría significar la verdadera escritura, de ahí, que según las técnicas aplicadas para la recolección de información se perciba, en distintas etapas, la diferencia que los estudiantes hacen de escribir para una tarea que escribir literatura, no es lo mismo, en la primera sienten un deber, sienten obligación y mínima inspiración; caso contrario, cuando algún profesor o en alguna área se les permite escribir de manera literaria, allí sostienen que aflora la inspiración, el gusto, el placer, la libertad, la expresión, la fuerza que se les brinda para seleccionar un tema de su gusto y comenzar a escribir de lo que sienten, de lo que piensan sin temor a alejarse de la tarea o el tema señalado: “En literatura no somos obligados, pero los espacios para esto son muy pocos, muy escasos, la mayor parte del tiempo nos dedicamos a copiar la temática” (GF2.4). Para ellos la literatura permite explorar dentro de sí mismos y expresar en el papel lo que, tienen a bien, contarse a sí mismos o al mundo: “Porque escribir lo de la materia es lo que estamos viendo relacionado con el tema y si escribimos lo de literatura estamos expresando nuestras emociones por decir usted quiere expresarle un poema a una muchacha o hacer un dibujo o algo, entonces, está en diferentes sintonías” (GF2.5).

La literatura, para los estudiantes es la oportunidad más cercana a experimentar la escritura a plenitud sin encontrar límites de ninguna naturaleza: “La diferencia sería que escribir para una materia es estar obligados en cambio para literatura uno expresa lo que son sueños, las vivencias que a uno le pasan cada día, las experiencias” (GF2.8). Para ellos, escribir sin imposición significa hacer literatura, es la expresión vagabunda que lleva en sus mochilas los sueños de un viajero que riega letras mientras camina.

Por eso, las mayoría de experiencias de vida con las que relacionaron el signo escritura tienen que ver con la imaginación, aspecto que les permite asegurar que la escritura no tiene límites, no existe borde al momento de escribir, en cambio, afirman tener miedo frente a la tarea porque en

cualquier momento pueden salirse del tema, perder el norte y, entonces, luego, sacarían una mala nota, afirman también copiar lo que más se aproxime al gusto del profesor pues los días les ensañan a conocer lo que cada profesor quiere escuchar o leer. En la escritura libre, ellos no encuentran límites, persiste el temor a ser leídos, pero se arriesgan a cambio del placer que les brinda el escribir no de la escritura de otros sino de sus vidas o de las vidas que imaginan cuando la regla se evapora.

Por otro lado, es importante, también, resaltar que los estudiantes conciben a la escritura con mucho respeto, les significa sabiduría, conocimiento, investigación, por ello, piden que se les enseñe las bases necesarias para poder experimentar la posibilidad de hacer una buena escritura, la asumen, así, como un camino que quieren caminar, un proceso en el cual reconocen etapas y desearían vivirlas para tenerla tan cerca hasta que se aviven todos sus sentidos, sólo así, la imaginación, los sueños, la libertad animarían el desahogo que, ocasionalmente, amerita el estar vivos.

El signo poesía, identificado en los relatos onettianos seleccionados y del que, el autor, se vale para atribuir a sus personajes momentos en los que son capaces de anular el mundo y amar la existencia; juega un papel muy importante para los estudiantes de este grado, la poesía es, precisamente, para ellos una de las formas del escribir; igual que para Onetti, la poesía deja fluir los sentimientos más profundos del ser, la poesía como escritura se adentra a los interminables senderos que las experiencias van dibujando en el alma de un ser que se sabe humano cuando sus heridas las cicatriza con versos que, algunas veces, saben a olvido.

Las experiencias de vida relacionadas con poesía en el caso de los estudiantes investigados, en su gran mayoría, por no decir todas, tienen que ver con el amor, es por ello, que a la poesía la identifican con declaración, entendiendo que no siempre tiene que ver con un declararse al otro,

puesto que, son poemas que nacen para ser, muchas veces, guardados, pero si son declaraciones a sí mismos, sentimientos que se vacían en el papel, toman forma de versos y que les gusta leer por cuanto les hablan de lo que sienten, al leer las poesías se escuchan a sí mismos. Algunos de ellos afirman que para hacer poesía se tiene que estar enamorados, claro que a su edad piensan que enamorarse sólo es posible de un ser igual a ellos y, en su mayoría, de distinto género, pero la poesía como forma de escritura literaria trasciende el amor de pareja y, algunos pocos, saben que puede hacerse poesía del amor que el hombre siente por el mundo, por la tierra, por los seres que la habitan, por sus raíces, en fin, se poetiza la vida o los sueños, pero hacer poesía es para ellos, hacer que la escritura viva.

Pero de igual forma, la poesía como la escritura no tiene cabida en las aulas de clase, quedó relegada a los festines escolares y, antiguamente, a la celebración del día de la madre, hoy en día, llega a ser el esfuerzo que exige la tarea de Castellano cuando la profesora ha llegado al Género Lírico, sostienen no encontrar espacios, razones o motivos para crearla, a no ser que se reconozcan confundidos en los albores del amor y, de repente, se encuentran con un alma inquieta hablando un lenguaje desconocido.

Aspecto siguiente, aparece un signo muy común entre los estudiantes el “estar tendidos en la cama” o, como Onetti, y también ellos lo dicen, coloquialmente, “tirarse en la cama”, por qué se lo hace, qué representa, son algunos interrogantes que respondieron a través de las experiencias de vida con las cuales lo relacionaron. Al igual que para los personajes de Onetti, ellos lo han experimentado cuando sienten cansancio, quizá, a su edad es un cansancio del día, en los personajes onettianos es el cansancio de la vida pero, en ambos casos, es un peso del cual se quiere liberar; escribieron experimentar esa acción, en algunos eventos, como parte de su cotidianidad, lo que les representa estado de reposo.

Sin embargo, aceptaron en las experiencias escritas que existen dos formas de “tirarse en la cama”, una que tiene que ver con la necesidad de relajación que el cuerpo exige a ciertas horas del día, pero existe otra que es el reflejo de tristeza, de ese sentimiento de angustia, como lo es el caso de los personajes de Onetti, la desesperanza que a veces sienten los estudiantes a lo largo del día, malas vivencias o poco gratificantes hacen que deseen descansar su cabeza en la almohada y suspenderse por un momento de la vida. Claro está, que el experimentar esta vivencia tiene que ver mucho con la forma de ser de cada persona, por ejemplo, en algunos estudiantes parece no impresionar mucho los acontecimientos de la vida, los mismos que, en otros estudiantes, causan depresión, desolación, angustia, es entonces, principalmente, para ellos que la cama pasa a ser un refugio donde resulta fácil esconder la mirada del mundo pero afirman, en las fichas elaboradas, poder caer en un estado de soledad extrema cuando no se les indaga los motivos o las causas que los tienen en esa situación de reposo, más a su edad cuando las horas del día, reconocen no agotan las fuerza de sus cuerpos, pero sí algunas vivencias agotan las de sus espíritu.

Para terminar, se les entregó a los estudiantes el ultimo signo en común identificado en las obras de Onetti, el odio, cabe resaltar que dentro de los relatos onettianos éste tiene que ver con experiencias que viven sus personajes frente a la urbe, al hombre, al amor, a la sociedad, a la modernización, a la derrota que significó el amor para el ser humano; de manera que, se quiso trasladar este signo a experiencias de los estudiantes, inmediatamente, ellos escribieron de experiencias de odio, el cual, representa a las acciones negativas que se puede despertar ante una situación o persona. Estado que han experimentado, en la mayoría de casos, ante la ruptura de una relación amorosa o de amistad, esas son las principales causales de que su corazón se dañe,

así, lo mencionan en su escritura, el odio hace que el corazón se dañe y que, el ser humano contamine de su frialdad a cuanto ser se le atraviere en su camino.

Finalmente, cabe resaltar que se vivificó con los estudiantes un ejercicio de escritura al nivel que ellos deseaban, es decir, nadie les dictó ni se les pidió que consultasen y transcribieran a las hojas, el ejercicio consistió en un diseño de fichas a partir de su propio ingenio y en las cuales reposarían sus experiencias en torno a siete signos, que para efectos, se tornaron en pretextos para que los estudiantes asumieran a la escritura como una posibilidad de exploración de vivencias y realidades que, a veces, se quedan en el interior del alma haciendo que se pierda el cauce de la existencia.

Después de realizar este taller, en calidad de maestra, se recordó que los estudiantes son seres humanos con múltiples experiencias, con las cuales acuden al salón de clases y las que, de una u otra forma, repercuten en sus procesos de aprendizaje, son niños y niñas, adolescentes que llegan al colegio por algo más que conocimientos, llegan a intentar elaborar su vida, están en una permanente búsqueda y desean más que leer historia, escribir de la suya y como maestros esa debe ser la meta principal frente a ellos, no es posible pretender educar a seres ahistóricos. En la actualidad, es difícil aceptar que persista un profesor o profesora que mire a sus estudiantes únicamente como recintos de almacenamiento, ya es hora de que la memoria repose en los manuales y la vida se torne historia.

4.1.3 Grupo Focal

Se realizaron dos grupos focales, conformado, el primero, por 7 estudiantes y, el segundo, por 8, con quienes se desarrolló un guión pensado y diseñado previamente. (Ver anexo F. Guión para grupo focal)).

El grupo focal tuvo por objetivo formular una serie de preguntas dirigidas con el fin de incitar a los estudiantes a un diálogo que permitiera extraer, de manera directa, su pensamiento frente a distintos aspectos que convergen alrededor de la escritura como parte fundamental de su proceso educativo.

4.1.3.1 Codificación

La información se la codificó de la siguiente manera:

Se procedió a señalar el número del grupo focal, después el número de pregunta y se acompañó del estudiante según ubicación dentro del mismo tal y como lo indica la tabla N° 10 a continuación:

Tabla 11.

Codificación Grupos Focales

GRUPO FOCAL	CONVENCIÓN
GF1.P1.E4	GF1: grupo focal uno P1: pregunta uno E4: ubicación del estudiante dentro del grupo
GF2.P5.E2	GF2: grupo focal dos P5: pregunta cinco E2: ubicación del estudiante dentro del grupo

4.1.3.2 Sistematización

La información se la sistematizó en una tabla que corresponde a la siguiente estructura como se indica en el ejemplo a continuación:

Tabla 12.

GRUPOS FOCALES					
PREGUNTAS	1 ¿Qué significa para ustedes escribir?	2 ¿Qué sienten cuando les piden que escriban?	3 En su vida estudiantil ¿Les han pedido que escriban a libertad? ¿De qué temas? ¿En qué materias?	4 ¿Qué sienten frente a sus escritos?	5 ¿Encuentran diferencia entre escribir para una materia y escribir literatura? ¿Cuál escritura les agrada más? ¿Por qué?
RESPUESTA					
GF1.1	Olvidarnos de preocupaciones y cosas malas que nos rodean	Nos da miedo expresarnos, a veces, como nuestro...	A mí lo que mas me gusta es escribir acerca de los...	Cuando escribo para mí misma, escribo como yo...	Cuando escribimos para una materia...
GF2.3	Es que a veces uno no puede expresar...	Como en el dibujo que usted nos...	Por lo menos en primero, bueno en la...	Cuando uno escribe pues mira unos...	_____

Sistematización Grupos Focales

La información en detalle se encuentra en el (Anexo G. Sistematización Grupos Focales).

4.1.3.3. Análisis

Se hacía necesario acceder a la fuente principal de información: los estudiantes, por cuanto, son los directamente afectados con los procesos que se viven o se dejan de vivir en la escuela. Así que, La información obtenida de los dos grupos focales fue la más rica, los estudiantes supieron involucrarse muy bien en el ejercicio. Se ha dicho ya, en otros apartes, que ellos tienen mucha disposición para la expresión oral, así que, no tuvieron inconveniente alguno en exponerse frente a la cámara y responder con tranquilidad al guión que se preparó (Anexo F. Guion para el grupo focal) antes de abordarlos.

El diálogo se lo sostuvo en un espacio cómodo que facilitó el intercambio de ideas, para la conformación de los grupos se utilizó el criterio de seleccionar y mezclar estudiantes que responden a una de las siguientes caracterizaciones: los que viven el proceso educativo de manera muy activa, son los que no temen hablar, ni opinar y siempre están dispuestos a aprender un poco más; los otros, son los estudiantes del común, es decir, aquellos que cumplen con lo que tienen que cumplir y nada más; y los últimos, los que presentan una u otra dificultad ante los procesos educativos ya sea por cuestiones cognitivas o por apatía ante el estudio. Esta forma de selección permitiría tener en cuenta todas las posibilidades que pueden darse en el desarrollo de una clase, no hubiese sido válido tomar, únicamente, el criterio de los estudiantes ávidos por el saber, como tampoco de aquellos a quienes casi nada les interesa, lo que se requería era contar con una información imparcial. Lógicamente, hubo quien participará más que los otros y al propósito de los estudiantes que manejan un bajo perfil, algunos, aunque de forma reservada, expusieron sus criterios personales ante las preguntas realizadas, sin embargo, y como se puede observar en la tabla de sistematización (Anexo G.) hubo otros que guardaron silencio, dejando en

blanco la respuesta que se pretendía alcanzar, pudiendo asumir este silencio como otra forma de respuesta, el silencio algo aguarda y los gestos nunca carecen de voz.

Respecto a los datos obtenidos se consiguió el nivel máximo de transparencia, los estudiantes se centraron en cada pregunta con entusiasmo, incluso, cada una de ellas se convirtió en un pequeño diálogo que conformó un discurso muy valioso a la hora de recolectar información. Cada grupo focal fue filmado con detenimiento y, posteriormente, se transcribió las respuestas obtenidas, en el desarrollo de este proceso se encontró el uso de expresiones muy coloquiales, se notó que, muchos de ellos, escriben como hablan, hacen redundancias también en el discurso oral, lo que refiere pobreza léxica pero, independientemente, de la forma supieron hablar con verdad frente a la escritura y es lo que interesaba del ejercicio, lograr escuchar de su propia boca lo que les significa la manera en que se vive la escritura en su salón de clase y bajo el nombre propio de cada asignatura.

Y, para una ampliación de este análisis se llegó al siguiente proceso de categorización, resultado de encontrar reincidencia constante frente a ciertos aspectos que se entretajeron a lo largo de los grupos focales, son categorías que responden a una manera insistente de abordar los cuestionamientos frente a la escritura como se podrá observar a continuación.

4.1.3.4. Categorización

De la Sistematización de Grupos Focales (Anexo G) fue necesario reducir los datos a ciertas categorías y subcategorías que facilitaran agrupar la información con el fin de establecer unidades significativas para efectos del análisis de resultados, como lo indica a continuación la tabla N° 12, además, cabe resaltar que todas las categorías están relacionadas exclusivamente con la escritura, por cuanto, la aplicación de los dos grupos focales, desde un principio, se la

focalizó hacia el cumplimiento del objetivo dos de la investigación que tiene que ver con describir las percepciones de los estudiantes frente a la escritura.

Tabla 13.

Categorización de Grupos Focales

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	EJEMPLO DEL GRUPO FOCAL
<p style="text-align: center;">1 Oportunidades</p>	<p>Asumir problemas reales</p>	<p>A mí lo que mas me gusta es escribir acerca de los problemas, cómo los podemos solucionar y también de escribir a veces de lo malo que tengo en mi vida, no solo de lo bueno como el amor sino de problemas mayores, eso me sirve para corregir mis errores y darme cuenta de lo que yo estoy haciendo porque uno escribiendo se desahoga y a veces nosotros no sabemos lo que sentimos solo escribiendo lo expresamos. (GF1.1)</p>
	<p>Liberar sentimientos</p>	<p>Expresar nuestros sentimientos y emociones. Uno libera sentimientos al escribir (GF2.5)</p> <p>Es difícil expresar lo que uno siente y cuando no se lo puede hacer con palabras uno puede hacerlo con letras (GF2.6)</p> <p>Expresar lo que uno siente por medio del texto, escribiendo (GF2.2)</p>
	<p>Autoconocimiento</p>	<p>Me gustaría escribir acerca de algo que me pasó a mí, de una experiencia y transformarla como si fuera algo fantástico. (GF1.2)</p>
	<p>Corregir errores respecto a la forma que debe tener un texto, asumen que la mejor forma de autoeducarse en escritura es escribiendo.</p>	<p>Cuando uno escribe pues mira unos errores que uno tiene, algo que no concuerda y pues a la próxima vez que uno escribe va mejorando cada vez más pero si uno deja de escribir ya no fluye nada. (GF2.3)</p>

	<p>Exponer ideas y sentimientos</p>	<p>Expresar lo que uno siente (acción que permite la escritura) (GF2.1) Expresar lo que uno siente por medio del texto, escribiendo (GF2.2) Es que a veces uno no puede expresar hablando, como los escritores expresan escribiendo (GF2.3) Una forma de desahogarse (refiriéndose a la escritura) (GF1.5) Una manera de expresar lo que sentimos o lo que vivimos a nuestro alrededor (GF1.7)</p> <p>La forma de representar nuestras ideas o nuestros sueños por medio de un escrito (GF2.8) Porque escribir lo de la materia es lo que estamos viendo relacionado con el tema y si escribimos lo de literatura estamos expresando nuestras emociones por decir usted quiere expresarle un poema a una muchacha o hacer un dibujo o algo entonces esta en diferentes sintonías (GF2.5)</p>
	<p>Libertad</p>	<p>Cuando uno escribe para uno mismo uno escribe como de verdad es y no necesita taparse en alguien que no es, porque cuando uno escribe en el colegio intenta ser, como hemos leído libros, intenta ser como algunos escritores innovadores, que tengan como algo de ficción, que tenga suspenso, pero, en cambio cuando uno escribe para uno mismo uno intenta ser como es de verdad en la persona y en el escrito va a ser igual y, bueno, si nosotros cuidáramos el vocabulario y todo eso en persona, como somos, también lo haríamos en un escrito. (GF1.1)</p> <p>Cuando uno escribe para uno, lo guardamos más para nosotros y es libre, no tiene que ser con reglas. (GF1.2)</p> <p>En algo que sea libre, cuando uno quiere escribir y sea algo para uno mismo va a ser algo más libre porque sabe que nadie lo va a leer y nadie se va a burlar. (GF1.3)</p> <p>Como en el dibujo que usted nos dejó de escribir un cuento con solo el dibujo uno ahí podía expresar lo que uno quería como interpretar el dibujo (GF2.3)</p> <p>Podríamos escoger cualquier tema que nosotros lo</p>

		podamos entender y comprender porque si en todo escrito podemos dar nuestra opinión pero sin herir las opiniones y afectar los pensamientos de otras personas, así que, puede ser cualquier escrito (GF1.1)
	Pensar	Cuando uno hace literatura uno piensa, uno escribe lo que piensa. (GF1.7) Es la mejor manera de expresarnos, sin literatura nuestro pensamiento estaría cerrado (GF1.2)
	Fantasear	Me gustaría escribir lo que es como suspenso o lo que no se sabe que va a pasar, también ciencia ficción o cosas fantásticas me parece interesante (GF1.3)
<p style="text-align: center;">2</p> <p>Requisitos de la escritura</p>	Exige conocimiento	Pero pues también que si nos piden escribir que nos den conocimiento, no escribir por escribir, sin saber. (GF2.2) En algunas ciertas ocasiones (...) ya sabíamos lo que es inicio, nudo y desenlace y uno ya tiene en cuenta eso (...) ya en bachillerato sobre todo en castellano uno puede expresarse en las demás materias es copiar y copiar (...) En castellano tenemos los términos y con esos nos expresamos a nivel global, de lo que sea. (GF2.4) Que nos den un tema y de ahí nos inviten a escribir, como por ejemplo en castellano vamos a lo de antes, nos explican que es la historia lo usos y eso y de ahí nos dicen inventen una historia. Necesitamos conocimiento. (GF2.4)
	Crear: la escritura es un acto de creación	Al escribir nos podemos expresar libremente copiando no, casi en todas copiamos. (GF2.4) Uno puede crear una historia con la expresión y con los sentimientos que uno siente y las vivencias que vive cada día. (GF2.8)
	Ficción	Me gustaría escribir acerca de algo que me pasó a mí, de una experiencia y transformarla como si fuera algo fantástico. (GF1.2)

<p>3 Temas predilectos</p>		<p>uno puede combinar sucesos de la vida real, fantásticos y hacer una historia (GF1.4)</p>
	Suspense	<p>Me gustaría escribir lo que es como suspense o lo que no se sabe que va a pasar (GF1.3)</p>
	Amor	<p>De amor y poesía. (GF1.6)</p> <p>De mis gustos, de la moda, el amor, la fantasía. (GF1.7)</p>
	sueños	<p>Yo escribo de cosas que yo sueño es como que cambio la historia, le voy cambiando cosas, yo sueño mucho, tengo sueños muy extraños. (GF1.5)</p>
<p>4 Áreas de escritura</p>	Castellano	<p>En matemáticas no nos pueden decir invéntense alguna operación lo más típico que hacemos es suma, multiplicación y división (...) por lo general en si el idioma de cualquier país que se utiliza globalmente y en el que se puede expresar uno, en nuestro caso el español. (GF2.4)</p> <p>En otras materias diferentes a castellano se dificulta escribir porque nuestra mente no se desarrolla normalmente porque uno está obligado a escribir lo que le están mandando, o sea está obligada por eso la mente no expresa. (GF2.8)</p>

	Lectura Crítica	En castellano desde pequeños no, yo creo que desde el anterior año no más se me facilita escribir en castellano porque nos empezaron a enseñar lectura crítica, cuando uno lee bien puede escribir bien, porque si no es un buen lector tampoco va a ser un buen escritor, entonces se me facilita es por esa razón porque ya no están enseñando a como leer y como de verdad escribir bien. (GF1.1)
	Filosofía	A mí me gusta escribir más en Filosofía porque siempre me lanzan un texto y yo tengo que contradecirlo o apoyarlo y ahí si pongo lo que siento lo que pienso acerca de eso. (GF1.2) Yo escribo más en filosofía porque desde que empecé a tener esa materia uno lee diferente, (...) uno comprende más las cosas. (GF1.7) se puede (escribir) en Filosofía y en Castellano porque uno puede combinar sucesos de la vida real, fantásticos y hacer una historia (GF1.4)
	Inglés	Pues para mí en inglés y también en filosofía porque uno puede lanzar argumentos y estar de acuerdo o en contra de ello. (GF1.6)
	Sociales	En filosofía, a veces también en sociales nos piden así de las guerras, nos hacen ver videos y según esos videos que hagamos como un resumen y ahí como nos fluye y más conocimiento. (GF2.2)
	Artística	(...) una de las mejores formas que tenemos para expresarnos en la escritura sería la materia de artística porque nos expresamos por medio de arte, en la escritura del arte. (GF2.5) Es una forma de hacer arte por medio de la música y escribir poemas (GF2.7)
5 Sensaciones	Miedo	Nos da miedo expresarnos, a veces, como nuestro vocabulario no es perfecto y estamos aprendiendo apenas y nos da miedo que alguien que sepa más nos juzgue y no tanto eso sino que piensen mal de nosotros y por eso no expresamos todo lo que sentimos sino solo lo bueno. (GF1.1)

		<p>Tenemos miedo a escribir porque tenemos una forma de pensar distinta a la de los demás, a los demás les parece gracioso lo que uno escribe entonces eso es un problema a la hora de escribir. (GF1.3)</p> <p>Miedo a ser criticados, sentir miedo a que se le rían sobre lo que uno está leyendo y sobre el pensamiento de uno, entonces, a uno le da como cosas leer lo que uno escribe. (GF2.8)</p> <p>Es fácil enseñarle al público algunas cosas como estudiantiles porque uno no se abre tanto hacia las demás personas. Uno se abre es a sí mismo porque nos da miedo contarle cosas a alguien que pueda que no las entiendan porque hay personas que se creen más que otras y en realidad no es así y nos sigue dando miedo a que nos vayan a discriminar. (GF1.1)</p>
	Placer	<p>Olvidarnos de preocupaciones y cosas malas que nos rodean (GF1.1)</p> <p>Liberarnos un poco del estrés (GF1.3)</p> <p>Escribir de una forma que todo venga de sí mismo causa como liberar más emociones que haya un libre pensamiento, placer (GF2.4)</p>
	Emoción	<p>Como una emoción porque uno comenzaría a liberar sus ideas, sus expresiones, el funcionamiento, todo (GF2.5)</p>
	Intimidad	<p>Pues esas son cosas más, yo realmente nunca comparto ese tipo de cosas, comparto cuando el profesor nos pide algo. (GF1.5)</p> <p>Cuando uno tiene un diario eso uno escribe es sobre la vida de uno y eso no se comparte, pues a mí no me gusta, eso lo tengo es para mí, uno ahí ve los errores que uno tiene y los corrige pero para uno, no se pide la opinión de los demás. (GF1.7)</p>
6 Dificultades	Falta de inspiración	<p>Depende del tema porque a veces nos piden escribir de cosas que a nosotros no nos gustan entonces uno no se inspira no busca nada. (GF1.5)</p>
	Copia de otros textos	<p>Cuando escribimos para una materia tomamos a veces prestados textos de una persona que ya los ha escrito (GF1.1)</p>

		<p>Si hay diferencia porque cuando es para una materia siempre cogemos de algo que ya está hecho, para una investigación vamos al computador, cogemos, copiamos, pegamos, imprimimos vamos y lo pasamos, lo estudiamos y todo pero cuando ya es libre ya exponemos diferente. (GF1.2)</p>
	<p>Obligación</p>	<p>Cuando nos obligan nos bloqueamos y no sabemos de qué escribir. (GF1.4)</p> <p>Por lo menos en primero, bueno en la primaria tenía que escribir obligado o en cartilla, porque tocaba no porque quería (GF2.3)</p> <p>Yo creo que si hay una diferencia (entre escribir para una tarea y escribir porque se quiere) porque cuando nos mandan a hacer una tarea (...) tratamos no salirnos mucho de los límites, (tratamos de) apegarnos a la materia, escribir acerca de ella, y pues cuando vamos a escribir literatura podemos tomar diferentes temas. (GF1.4)</p> <p>Siento que cuando nos imponen que escribamos nos da igual pero cuando uno quiere escribir porque le nace es más personal, cuando es obligado a uno le da igual, para uno no es importante. (GF1.2)</p> <p>Como lo dijimos anteriormente depende del tema porque cuando te piden la tarea tú no puedes salirte más allá, tienes que quedarte en ese pensamiento, en esa idea y no puedes salir. (GF1.5)</p> <p>Cuando nosotros escribimos cuando nos dejan tareas uno intenta cosas que les gusten a los demás para uno no quedar mal porque hay muchas veces como decíamos anteriormente que se burlan de las cosas que uno escribe, entonces uno trata de ser cuidadoso con lo que escribe. (GF1.3)</p> <p>Si el profesor le dice que escriba el texto que uno quiera uno al ver eso saca más expresiones, uno va expresándose mejor uno se inspira más escribiendo uno mismo que estar escribiendo obligado (GF2.8)</p>

Después de tener este conjunto de categorías y subcategorías es posible proyectarse, con mayor seguridad, a lo que los estudiantes piensan de la escritura, cuál es su concepto y, sobre todo, como miran el papel que se le da dentro del colegio y la incidencia que tiene en su vida cotidiana, se asumirá, entonces, cada una de ellas para poder llegar, posteriormente, a algunas conclusiones que enriquezcan el quehacer docente desde el Área de Literatura, además, se dará pautas para el diseño de la propuesta que será, finalmente, el resultado de la presente investigación.

Categoría: Oportunidades

Esta categoría surge al escuchar con detenimiento el modo en que los estudiantes se refirieron acerca de la escritura, para ellos, escribir es gozar de una serie de oportunidades que podría beneficiar no sólo su desempeño escolar sino su vida personal, puesto que, el hecho de escribir les significa muchas cosas enriquecedoras como: expresar ideas y pensamientos, fantasear, pensar, liberarse, corregir errores, asumir problemas de la vida cotidiana y automejorarse, poco a poco.

Sin embargo, muy a pesar de tener claro todas las oportunidades que les brinda la escritura, reconocen que es una, por encima de las demás, la que potencia esa serie de posibilidades: en la escritura, ellos, encuentran fundamentalmente libertad y bajo esa bandera consiguen expresar lo que sienten, piensan, sueñan, imaginan, comparten o no con la realidad que presencian. La mayoría de estudiantes asignan a la escritura la cualidad de “libertad”, se sienten libres escribiendo, pero cuando se les permite hacerlo de lo que ellos quieren, de sus gustos, sus problemas, sus inclinaciones, reconocen no tener todos los mismos gustos frente a los temas o ideas, cada uno es diferente y eso es lo que reclaman en primer lugar, el reconocimiento de esa diferencia que los vuelve únicos en la escritura, de ahí, que no sea lo mismo escribir a llevar bien

un cuaderno, tienen claro que escribir no es copiar, escribir para ellos es ganar libertad “Expresar nuestros sentimientos y emociones. Uno libera sentimientos al escribir” (GF2.5)

Dan cuenta de sentimientos y pensamientos que reposan en el fondo de su ser y que todos desean sacar, si bien, no para que otros lo lean, porque no todos gustan de eso, si, al menos, para liberarse del peso en que puede llegar a convertirse a su edad ciertos problemas, temores, deseos frustrados o amores escondidos; manifiestan tener la voluntad de vaciar lo que tienen en su interior, pero no encuentran forma de hacerlo, pero sí reconocen en la escritura una gran alternativa. Muchos no desean que aquella escritura se convierta en texto para otros porque subsiste en ellos el temor de ser descubiertos, asumen la escritura como un acto tan íntimo que no siempre será bueno develar: “Me gustaría escribir acerca de algo que me pasó a mí, de una experiencia y transformarla como si fuera algo fantástico” (GF1.2)

Resulta claro que, la libertad proporcionada al alumno por la escritura le abre un abanico de oportunidades, todas ellas, encaminadas a su realización como estudiante y como ser humano hacedor de historia. La libertad contribuye a su madurez personal e intelectual, por cuanto, el riesgo que implica asumir una posición desde el pensamiento, la idea o el sentimiento entraña raíces que se tornan, más tarde, en discursos. En este orden de ideas, persiste, según manifestaban, un problema de expresión, se les dificulta hacerlo, a veces, de forma oral, es entonces, cuando recurren a las letras, en el papel plasman lo bueno y lo malo, lo bonito y lo feo, hacen un vaciado que les permite identificar errores, no sólo de forma, ante la técnica que asegura el éxito de la escritura, sino, de su manera de ser y andar por el mundo, procurando cambio porque quieren ser mejores estudiantes y mejores personas.

Categoría: Requisitos de la escritura

Por otra parte, si bien, los estudiantes son conscientes de las oportunidades que les brinda la escritura, también, reconocen que es una tarea bastante exigente, no desean escribir por escribir anulando la posibilidad de realizar una buena escritura si contasen, en resumen, con dos herramientas: conocimiento y creatividad. Saben que la escritura exige ciertas cosas que ellos no las poseen enteramente, de manera que, esa carencia es otro obstáculo para viajar a través de la escritura: “Pero pues también que si nos piden escribir que nos den conocimiento, no escribir por escribir, sin saber”. (GF2.2). Se quejan mucho de la tradicional tarea de “escribir el ensayo” cuando ni siquiera saben en qué consiste ni cómo estructurarlo, piden conocimiento como un antecedente necesario a la escritura, la copia en la que ha recaído la educación, de acuerdo a sus opiniones, es así por cuanto existe una falla en la transmisión del conocimiento y en las formas en cómo se les pide que den razón de él.

Reconocen que necesitan conocimiento pero como un paso para escribir de sus propias experiencias, queda claro después de realizar este grupo focal que los estudiantes de esta edad tienen cosas que contar y quisieran tener las herramientas necesarias para poder aprovechar la escritura como un puente entre su conciencia y la expresión, saben que escribir no tiene que ver con coger un lapicero y una hoja en blanco, necesitan conocer en qué consiste este proceso y cómo llevarlo a cabo de manera correcta: “Que nos den un tema y de ahí nos inviten a escribir, como por ejemplo en castellano vamos a lo de antes, nos explican que es la historia los usos y eso y de ahí nos dicen inventen una historia.” Necesitamos conocimiento. (GF2.4).

Así mismo, necesitan de creatividad y la copia que el sistema educativo les refuerza les obstaculiza cumplir con este requisito, ellos no son creativos porque sus maestros no les piden crear, ellos sienten que, en tanto, mejor copien las consultas más ganan, pero son conscientes de

que copiar el pensamiento de otros nada tiene que ver con explotar la creatividad; el crear lo reconocen como un ejercicio que pone en marcha sus habilidades y apetitos, en la posibilidad de crear reconocen, justamente, la libertad que miran en la escritura; pero no sólo ellos sino los maestros y Directivos tienen miedo de contemplar a un grupo de estudiante libres, poniendo en marcha su creatividad, el temor ha de ser ir más allá de los límites que le corresponde preservar a toda institución educativa. Los estudiantes sienten que acuden a la escuela o al colegio para imitar conductas, comportamientos, formas de ser y hasta de pensar, es la homogeneización la que les coarta la creatividad alejándose, así, de la escritura.

Categoría: Temas Predilectos

Es importante reconocer en este punto que para los adolescentes, quizá, como para los adultos la primera fuente de escritura son los propios sentimientos y ésta no se ha de secar en tanto tenga vida, por cuanto, cada situación, experiencia, comienzo o despedida genera sentimientos que se muestran diferentes en cada persona, de ahí, que existan mil clases de escritura y diversos pensamientos frente a un mismo tema, pero lo importante es reconocer que los estudiantes saben que cuentan con un motivante fuerte para comenzar el arte de escribir: “Uno puede crear una historia con la expresión y con los sentimientos que uno siente y las vivencias que vive cada día.” (GF2.8)

Volver escritura la vida, de eso se trata, es posible maquillarla desde la ficción, anhelan escribir de sus vivencias: aquello que les duele o les hace feliz, de aquello que les sobra o, también, lo que les falta, en esencia, ya a esta edad van aceptando que la existencia es un cúmulo de dichas y desdichas de las que es posible escribir para resaltar experiencias, para hacer camino, para vaciar sentimientos, para crear historia o, simplemente, para cambiarle de nombre cuando se desee volver a leerla desde otros ojos. De esta manera, entre los temas que ellos prefieren

aparecen los sueños, el amor, la fantasía, el suspenso, la ficción, muchos estudiantes (como se puede observar en la tabla N° 11 o Anexo G.) mencionan como uno de sus gustos primordiales frente a la escritura el hecho de que les permite sobrepasar los límites de su realidad, en la escritura dejan de ser conformes, puesto que, les ofrece la opción de viajar por otros universos, conocer nuevas formas, jugar con los nombres y también con las cosas, inventarse personajes, repetir sus sueños pero, ahora, despiertos.

Temas como la ficción o la fantasía, sin embargo, y como se puede percibir en sus propias palabras les motiva a lanzar una mirada hacia sí mismos, es decir, mencionan el concepto “transformar”, la escritura, entre otras cosas, les permite convertir, su vida en otras vidas o una de éstas últimas en la propia, es como si observaran la escritura como un juego de realidades, donde el invento supera al creador, pero ambos terminan divirtiéndose, autor/personaje jugando a extraviarse en un relato del cual ambos son cómplices.

Categoría: Áreas de Escritura

El área más cercana a la escritura, según ellos, es Castellano, es la materia que más les abre espacios para poder fantasear a partir de sus propias vivencias, habrá quienes las deseen escribir tal y como ocurren, habrá otros que las transformen desde la ficción creando historias nuevas que conservan, en el fondo, el sello propio de su existencia, a todos les llama la atención poder escribir, sin embargo, lamentan no poder hacerlo. Durante la realización del grupo focal se notó que, si bien, los estudiantes no encuentran muchos espacios para reforzar la escritura, unos pocos son proporcionados desde el área de Castellano, aquí ellos encuentran la posibilidad de abrirse a sus sentimientos, a la creación de historias a conocer sucesos pasados, al tiempo que, derrochan en ellos su inventiva.

También mencionaron el área de Filosofía, por cuanto, les ofrece la opción de debatir, argumentar y desarrollar pensamiento. Más ahora, con la fusión de las dos áreas: Castellano y Filosofía en la Prueba Saber Once, con el nuevo nombre asignado de Lectura Crítica, bajo esta perspectiva profesores y estudiantes comienzan a marchar con nuevos pasos sobre otros caminos, en la actualidad se intenta crear un banco de lecturas diferentes, transversadas desde las dos áreas, de ser posible, con el fin de que los estudiantes atiendan de manera crítica a ambas y estén en capacidad de resolver inquietudes relacionadas con el sentir del hombre hacia su ser, el mundo y la sociedad.

La Filosofía como el Castellano les permite la escritura en la medida en que, les refuerza la lectura, entonces, ellos amplían, poco a poco, vocabulario, expresiones, conectores, ortografía, puntuación y se crean un panorama cercano a la tarea del escritor; comienzan, así, a despertar preferencia por un género, autor o tema determinado y, con ello, aprenden a identificar, también, motivos propios de escritura. Cabe resaltar, que desde estas áreas se promueven vivencias donde para leer y escribir es necesario abandonar el salón de clase: ellos se enfrentan a otro tipo de textos, leen y escriben desde espacios diversos donde la vida es la chispa que siembra la curiosidad por el mundo.

Como se puede corroborar en la tabla o anexo anteriormente mencionados, señalan, de igual forma, algunas otras áreas, entre ellas, inglés, situación que se puede explicar al ser testigo del trabajo desarrollado por los profesores de esta área, primero, los estudiantes comienza a traducir textos, suceso que los lleva, indirectamente, a leer, a aprender vocabulario, a pronunciar y, con ello, tienen el deber de crear textos en donde promuevan estas habilidades adquiridas, cuentan con libros guía, con la presencia de docentes nativas que son asignadas por el Ministerio de Educación Nacional, profesoras extranjeras que llegan a mostrar su mundo haciendo que los

estudiantes lo lean y lo escriban dentro y fuera del aula de clases, entonces, un disfraz, una muestra cultural, un canto, baile o una exposición se convierten en fuentes invaluable de arte y creatividad.

También mencionaron áreas como Sociales y Artística, se presume desde la práctica pedagógica personal dentro de la institución, junto con lo señalado por los estudiantes en sus diferentes respuestas que esto se debe, en gran medida, a la didáctica propia de cada docente generando para su área la posibilidad o imposibilidad de hacer escritura, ya que, y así lo expresaron, un dibujo, una problemática social, un trazo o un mapa pueden convertirse en un flujo de ideas cuando el maestro cree en la posibilidad que su estudiante tiene de crear.

Categoría: Sensaciones

Los estudiantes, al parecer, ya no creen que todo tiene un inicio, nudo y desenlace, pues la vida de muchos permanece en el nudo y no saben qué camino tomar, saben que todo texto responde a una estructura, una forma técnica de asumirlo, sin embargo, también saben que lo que sienten y piensan va más allá de la formalidad y la regla, ellos sólo desean escribir de lo que viven, piden libertad, es necesario exaltar que para este grupo de estudiantes la escritura es sinónimo de libertad como lo puede ser, también, para muchos de sus docentes, quienes encuentran en sus clases una fuente de sentires y pensares que se materializan en una escritura que no siempre responde a una estructura pero si se desborda, siempre, en finalidad:

“En algunas ciertas ocasiones, por ejemplo en la primaria en quinto ya se tienen unas bases, por ejemplo, ya sabíamos lo que es inicio, nudo y desenlace y uno ya tiene en cuenta eso, pero ya lo va haciendo a libertad, ya en bachillerato sobre todo en castellano uno puede expresarse en las demás materias es copiar y copiar. Las otras materias son más complejas y no nos dan libertad de expresión porque en castellano tenemos los términos y con esos nos expresamos a nivel global, de lo que sea.” (GF2.4)

Son muchas cosas las que los estudiantes sienten frente a la escritura, es decir, afirman sentir para escribir y escribir les brinda otro sentir, puede ser miedo, placer, libertad, intimidad, confesión, ellos admiten la escritura como un proceso importante dentro del ser humano y la educación, no tanto como la capacidad de formar letras y saber combinarlas sino como esa habilidad de volverse libres en la expresión, sin embargo, como toda libertad está recubierta de miedo, es posible comparar el proceso de escritura con su proceso de crecimiento, quienes son conscientes saben que cuando reclaman libertad a sus padres para tomar sus propias decisiones, por ejemplo, y ésta es concedida eso les exige cierta responsabilidad, un saber qué hacer, cuándo y cómo que ya no depende de sus padres o hermanos sino tan sólo de ellos, sucede igual en la escritura, ellos quieren lanzarse a escribir con toda libertad pero tienen miedo.

Miedo de no saber de qué escribir porque toda la vida escolar les han dicho de que hacerlo, miedo de elegir un tema porque los temas en clase siempre están dictados y, a veces ni siquiera por sus maestros sino por planeaciones generales que responden a un orden territorial en donde se piensa que todos los niños y jóvenes de Colombia deben ser educados de la misma forma, en fin, los adolescentes también reclaman libertad frente a la escritura, aunque, cuando ya la tienen se llenan de miedo:

“Nos da miedo expresarnos, a veces, como nuestro vocabulario no es perfecto y estamos aprendiendo apenas y nos da miedo que alguien que sepa más nos juzgue y no tanto eso sino que piensen mal de nosotros y por eso no expresamos todo lo que sentimos sino solo lo bueno.”

(GF1.1)

Entre otras cosas, y aspecto positivo, reconocen que la escritura es la herramienta de la que se vale el pensamiento para salir a flote, de manera que, ellos saben que al escribir no pueden evitar el hecho de asumir una posición, se está de acuerdo si o no y por qué, es decir, al parecer ellos

relacionan una parte importante de la escritura con el ejercicio de argumentar, cosa que se les dificulta, por cuanto, se les ha educado bajo un sistema que les invita a asentir, ellos se reconocen incapaces de contradecir una idea, un pensamiento, y por ello, temen cuando la escritura les abre esa posibilidad: “Tenemos miedo a escribir porque tenemos una forma de pensar distinta a la de los demás, a los demás les parece gracioso lo que uno escribe entonces eso es un problema a la hora de escribir.” (GF1.3)

En esta línea de ideas, uno de los temores de fondo ante la posibilidad de escribir es el pensamiento y su aceptación, persiste en ellos el miedo a ser rechazados por pensar de cierta manera, sin embargo, al mismo tiempo, dejan ver en ese temor la transparencia que permite la escritura, ya que, les cuesta un poco defender su pensamiento “Miedo a ser criticados, sentir miedo a que se le rían sobre lo que uno está leyendo y sobre el pensamiento de uno, entonces, a uno le da como cosas leer lo que uno escribe.” (GF2.8). Se denota, entonces, como la escritura incluso requiere, previamente, una formación en personalidad, para que los estudiantes escriban es necesario, primero, formarlos como seres humanos seguros, capaces de desechar de ellos el mal concepto de “crítica”, acción que vinculan a la destrucción del otro, cuando en realidad es la buena crítica la que permite el mejoramiento de cualquier proceso.

Así, es importante que ellos distingan y se apropien de las dos posibilidades, crear textos en los cuales será necesario exponer su pensamiento y hacerlo público si se desea marcar algún precedente o cumplir con cierto objetivo, y los otros, que de igual forma, tienen que ver, también, con una crítica para sí mismos, ya no se trata en estos de tener miedo a los demás sino, tal vez, de sentir miedo de reconocerse humanos y, por lo tanto, las falencias de su propio proceder, sin embargo, así mismo, reconocen en la escritura una oportunidad de corrección hacia afuera y hacia dentro, es decir, la escritura como puerta de diálogo con la realidad externa e

interna de la humanidad: “Cuando uno tiene un diario eso uno escribe es sobre la vida de uno y eso no se comparte, pues a mí no me gusta, eso lo tengo es para mí, uno ahí ve los errores que uno tiene y los corrige para uno, no se pide la opinión de los demás” (GF1.7).

Junto al miedo sienten algo de vergüenza de que otros conozcan lo que reposa en sus escritos, de manera que, despiertan una sensación de querer guardarlos, los miran desde la intimidad como algo que les pertenece sólo a ellos y que nadie más tiene porqué conocer, no es egoísmo sino, más bien, un querer protegerse a sí mismos, reconocen (ver anexo tabla N° 11 o anexo G) que no es lo mismo leer una tarea o consulta que leer un escrito personal, si bien, el primero lo divulgan con tranquilidad, en el segundo, no ocurre lo mismo, por cuanto, el segundo habla exclusivamente de su persona y el temor es mostrarse a los demás.

Estos son algunos de los miedos que manifestaron los estudiantes frente a la escritura, ahora que se los conoce podría comenzarse a trabajar sobre ellos con el ánimo de que no se conviertan en obstáculos para hacer que los estudiantes escriban porque junto al miedo o la vergüenza, ellos también sienten placer, emoción de las cuales ya no cabe hacer más descripción por cuanto se ha dicho que estas sensaciones persisten gracias a la libertad que ellos encuentran en la escritura. En el momento en que ella no es una tarea u obligación es cuando ellos sienten placer o emoción de escribir de lo que ellos desean, ya los temores que sobrevengan después serán afrontados en su momento, lo que requieren para comenzar son espacios donde la escritura no sea un deber por cumplir sino un placer para disfrutarse en libertad.

Categoría: Dificultades

Muy de la mano con la sensación del miedo viene, ahora, el reconocer algunas de las dificultades que los estudiantes enfrentan en torno a la escritura, acciones como la copia, la falta de inspiración o la obligación son algunos de los factores de mayor incidencia a la hora de

frustrar el proceso escritor incluso, antes de comenzarlo. Los estudiantes observan, muy seguidamente que, con el tiempo y el pasar de los años, los textos se van conformando de una manera particular, en el aula se escribe de los temas preferentes del profesor y los estudiantes escriben de lo que a él le gusta, así, comienzan a circular a través del aula un conjunto de ideas que se convierten, primero, en una imposición, luego, en un estado de confort, los estudiantes ya no exigen libertad de elegir porque les resulta más fácil sólo obedecer, entienden que proponer significaría asumir un reto al que no están dispuestos, por cuanto, les implica enfrentarse a su profesor y defender una posición, a algunos de ellos les gusta la idea de no pensar más de la cuenta y consideran que con obedecer cumplen a cabalidad su responsabilidad escolar; sin embargo, léase bien, “algunos” porque existe la clase de estudiantes que no miran con buenos ojos que se les frene su capacidad de proponer y disponer de su tiempo de estudio, son estudiantes que tienen fe en sus habilidades y, sobre todo, ven en el profesor una guía más no un manual de instrucciones sobre qué decir, pensar o hacer.

La mayoría de estudiantes consideran que el dictado ha sido y continua siendo el pilar de la educación, las opiniones en torno a este tópico se vuelven reiterativas, manifiestan dedicarse gran parte de la jornada y durante todos los días a abrir sus cuadernos y transcribir, bien sea lo que está en el tablero, o lo que sus profesores les van dictando a manera de teoría

“Eso depende de lo que nos pidan que escribamos porque como por ejemplo si nos dicen relátame una historia o cuento de lo que uno quiera entonces uno como que se libera y le llega la imaginación y todo pero si por ejemplo a uno le dicen escriba lo que está aquí en el tablero ya es distinto. Escribir de una forma que todo venga de sí mismo causa como liberar más emociones que haya un libre pensamiento, placer, pero cuando le piden que escriba lo que está en el tablero es como aburrido, sistemático, algo así, un poco de pereza, obligación. Preferimos escribir con libertad” (GF2.4)

Todos escriben algo o, al menos, todos hacen el intento, pero escriben todos de cosas diferentes y no lo hacen por tarea, tienen claro que la tarea se la debe cumplir y lo hacen, pero está distante de convertirse, su desarrollo, en un proceso escritor, es más, la asumen como un factor que limita el manantial de ideas que se presenta ante una hoja en blanco porque muchas veces la solución de la tarea recae en la copia de ideas ajenas que ellos consultan a través de la red y que la copian en una hoja o en sus cuadernos y la presentan, se identifica este como uno de los factores más críticos que se opone a la escritura dentro de los planteles educativos, como los alumnos lo manifestaron realizar la tarea es lo más parecido que tienen a la escritura pero, al mismo tiempo, lo que más se aleja de lo que ellos consideran es la escritura: “Al escribir nos podemos expresar libremente copiando no, casi en todas copiamos”. (GF2.4)

Nótese que es necesario aflorar la inspiración de los estudiantes y, desde la práctica personal docente, hacer camino en ello significa convencerlos, primero, de que acciones como leer o escribir van de la mano con estudiar y conformarse como seres activos en una sociedad de la cual hacen parte y están llamados a reclamar lugar, de que vivir es más que respirar y de que la vida misma es una escritura a la que otros le dieron comienzo pero es responsabilidad de cada uno ofrecerle continuidad.

4.2. Interpretación

El impulsor de todo este proceso es el concepto de escritura que aporta Juan Carlos Onetti desde el relato de sus obras, para este caso, las abordadas: *El pozo* y *Para una tumba sin nombre*, donde la escritura es la esperanza que tiene el ser humano de redimirse ante su existencia:

“Esto que escribo son mis memorias. Porque un hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años, sobre todo si le sucedieron cosas interesantes.” (Onetti, 1939, p. 10)

“Hace horas que escribo y estoy contento porque no me canso ni aburro” (Onetti, 1939, p. 25)

“Y cuando pasaron bastantes días de reflexión como para que yo dudara también de la existencia del chivo, escribí, en pocas noches, esta historia (...) Lo único que cuenta es que al terminar de escribirla me sentí en paz, seguro de haber logrado lo más importante que puede esperarse de esta clase de tarea: había aceptado un desafío, había convertido en victoria por lo menos una de las derrotas cotidianas” (Onetti, 1967, p. 146)

Como se puede observar las anteriores citas corresponden al pensamiento de Onetti a través de la boca de sus personajes, si bien, al iniciar la lectura de los libros persistieron en detalle una serie de personajes envueltos, todos, en un mundo sombrío y desbastado por la soledad, el cansancio, la miseria, al final del relato resulta que han sobrevivido, algo los ha salvado: la escritura. Se trataba, entonces, de trasladar esta noción de escritura aportada por el pensamiento de Onetti en su literatura a las experiencias de vida de un grupo de estudiantes e interpretar aquello que esperan de la escritura; bajo el supuesto de que ellos también aguardan algo se les indagó hasta llegar a la información que, en este momento, se convierte en material de interpretación.

Se consiguió establecer una relación entre los signos que aparecen en las dos obras de Onetti y las experiencias de los estudiantes, surgiendo puntos de encuentro que se remiten a la existencia, a la vida como tal: “(...) en mi niñez escribía diarios desahogándome de mis problemas familiares y (...) me expresaba libremente” (T3.E25). Ellos, al igual que los personajes de Onetti también sienten que sus vivencias son para escribirlas, sienten la necesidad de contarse a sí mismo de su vida, lo que hacen o dejan de hacer pero, sobre todo, lo que les duele, desean o esperan alcanzar, narrar aquellas frustraciones que nacen en cierta etapa de la vida, donde la mirada se agacha ante el amor no correspondido o la soledad los absorbe entre los pasillos del colegio.

Tras esa relación, se tiene que la humanidad responde a dolencias propias de su debilidad, vivencias que pueden convertirse en literatura: “Una experiencia de vida es cuando he tenido relaciones amorosas con personas, es decir noviazgos y ahí se expresan los sentimientos de cada persona que a veces te hacen feliz y a veces te lastiman y decepcionan” (T3.E21), estas experiencias son las que mueven a los estudiantes hacia la necesidad de escribir, la acción de tomar el cuaderno por la parte de atrás y escribir un poema en la última hoja mientras el profesor explica la clase representa uno de esos momentos de fuga, donde las experiencias estudiantiles se van transformando en arte.

Por ello, la relación entre vida, escritura y literatura: “En la escuela nos hacían escribir poesías, pues expresábamos nuestros sentimientos y el amor hacia nuestros conocidos y los nuestros” (T3.E10), desde los primeros años de escolaridad los estudiantes reconocen que la clase de Castellano les permite filtrar parte de sus sentimientos, tomar fragmentos de su vida y convertirlos en un poema, cuento, o anécdota, al volver de vacaciones, por ejemplo, y desarrollar la tradicional tarea de contar lo que hicieron en su tiempo libre significa hacer literatura aunque ni profesor ni estudiantes se den cuenta, para el primero puede representar, simplemente, el arranque de las clases; para los segundos, estrenar el cuaderno, sin embargo, si se analiza con detenimiento, en el afán de contar sobre las vacaciones, hay quienes narran todas sus aventuras y el que se quedó en casa se las inventa, logrando un texto similar al de su compañero que tanto viajó, qué ha salido a flote, entonces: la imaginación y qué se ha hecho en la clase de Castellano: literatura. La vida es un cúmulo de experiencias de las que, cuando se quiere contar, se puede escribir y al escribirlas se desemboca en un quehacer artístico llamado literatura.

De este modo, se establece una relación indisoluble entre la vida y la literatura, entre la escritura y las experiencias que conforman la existencia humana, como se puede ver a

continuación son muchos quienes respaldan, a partir de años de arduo trabajo, investigación y desempeño en el campo académico y, en algunos casos, educativo, la idea de que esta relación fortalecida pasa a ser fuente de motivación a la escritura dentro de las instituciones educativas, si existe la duda entre los maestros sobre qué temas escoger para que sus estudiantes escriban: que se comience a escribir de la vida, que las vivencias se tornen literatura, que los temores se disipen entre las letras y la imaginación encuentre cómplices en esos seres reales portadores de mundos llenos de ficción.

Entender lo que significa la escritura y lo que podría representar en la vida de los estudiantes es dar un paso agigantado en el avance del proceso educativo: “Escribí y escribo porque concibo a la literatura como un diálogo con el mundo, con el lector y conmigo mismo y el diálogo es lo contrario del ruido que nos niega y del silencio que nos ignora” (Hubard, 2014, p. 114). Justamente de eso se trata, de asumir la escritura como una posibilidad de diálogo como sucede, también, en los relatos onettianos, personajes que sumidos en la soledad recurren a la escritura como la única posibilidad de diálogo, y dejan en entredicho, incluso, si el estar rodeados de otros seres, igualmente, humanos no remarca, aún más, la urgencia de buscar otras formas de diálogo que anulen el silencio sin caer en el sonido.

Lo que se pretende a través de la escritura es hacer que los estudiantes se expresen, que cuenten de sus vivencias, ellos están pidiendo a gritos otras formas de escritura diferentes a las convencionales, tienen claro que para escribir se tiene que cerrar el cuaderno y dejar de ver al tablero, al menos, en algunos instantes, ellos desean escribir de lo que les pasa, de sus sueños, dolencias, experiencias y, para ello, necesitan entablar un diálogo, a través del cual, su decir sea escuchado, de ahí, que se asuma la escritura como un “otro” para ese ser social que, ocasionalmente, se hace o des-hace en soledad.

¿Por qué y para qué se escribe? ¿Cuál es la actitud que se pretende formar en el estudiante frente a la escritura como una manifestación del lenguaje?: “Creo que la actitud del creador frente al lenguaje debe ser la actitud del enamorado. Una actitud de fidelidad y, al mismo tiempo, de falta de respeto al objeto amado. Veneración y trasgresión. El escritor debe amar al lenguaje pero debe tener el valor de transgredirlo” (Hubard, 2014, p. 93). Sólo después de amar el lenguaje, el estudiante podrá escribir; el mal uso que en la actualidad los estudiantes hacen de él esta, precisamente, en que no se ha conseguido que los estudiantes se enamoren de él, antes que nada, no existe en sus mentes la costumbre de crear, no han sido, ni lo son ahora, formados para crear sino para copiar, bien sea, lo que el maestro tiene en su mente, o lo que contienen los libros de texto que se convierten, casi, en un manual de la educación.

Es necesario reconocer que un factor incidente en la poca escritura de los estudiantes es la falta de confianza en sí mismo, ellos no se conciben creando cosas, en este caso, textos, lo más lejos que intentan llegar es a conocer lo que otros han escrito y eso cuando el resumen bajado de internet no les interrumpe el camino.

“Es sumamente importante tomar conciencia de que la creatividad es el motor y el foco orientador del acto de escribir. Diría que es la fuerza que produce, que abre caminos y alternativas, inspira, arroja luces, soluciona escollos, encuentra ideas y afianza otras. Exige buscar lo nuevo, lo desconocido, lo nunca pensado. Se aleja de la rigidez y lo inflexible” (Niño, 2007, p. 43).

El maestro no sabe el daño que le causa a su estudiante cuando, con el pasar del tiempo, le reafirma que lo más importante es que sepa copiar rápido y con letra clara, el escribir necesita que, previamente, se active la creatividad, las ansias de ir por lo desconocido, por lo nuevo, es decir, el estudiante necesita entender que él es capaz de crear y que no todos los textos ya están escritos, hay textos por hacerse, temas por explorar y cosas nuevas por pensar o, al menor,

pensarse de manera distinta. Incluso, como parte de esta creatividad reduce la posibilidad de trasgredir el lenguaje.

El trasgredir pensado como asumir riesgos, hay que permitirle al estudiante que, ocasionalmente, se olvide del precepto y vaya más allá de lo permitido. Aprovechar la escritura para confesar, un confesar que no siempre se convierte en declaración de amor, pues se reconoce que, hoy en día, se hace urgente declarar otras cosas, como por ejemplo, el inconformismo, el dolor, el rechazo a la injusticia, el atropello a los derechos y a la vida misma, el estudiante debe amar la posibilidad, que es la escritura, de contar lo que siente y piensa.

Pero en ello, tiene mucho que ver el maestro, se debe activar en el estudiante sus habilidades y expectativas. A saber, existen dos clases de escritura, una basada en el escritor y otra, basada en el lector, la primera, para aprender y reflexionar; la segunda, para comunicarse con otros. (Bjork, 2000). Los profesores saben de esta dos clases de escritura, aunque, dentro de su cotidianidad pedagógica recurren más a la segunda, específicamente, porque la tarea primordial consiste en que el alumno escriba para el maestro, la mayoría de veces, el objetivo final del texto que se le encomienda al alumno es que sea leído en voz alta y ante sus compañeros, sin quererlo el maestro anula del texto escrito la voz principal, la figura del escritor y le ofrece mayor importancia al otro, deja de lado la oportunidad de reconocer que la escritura basada en sí mismo trasciende la elaboración del diario y funciona como herramienta de exploración, refuerza lo que se viene mencionando, la creatividad:

“La escritura basada en el yo también sirve como una herramienta de estudio excelente para todas las asignaturas, o sea cuando el estudiante no tiene que mostrar el texto a nadie y puede utilizarlo para explorar ideas, visualizar pensamiento y facilitar así la reflexión, la comprensión y el aprendizaje”. (Bjork, 2000, p. 31)

El autor en mención, es claro, en diferenciar las dos clases de escritura, de la misma forma que Onetti, su anotación se dirige a fomentar la escritura como un acto de amor consigo mismo, escribir del “yo” causa placer y, también, aprendizaje: “Esto que escribo son mis memorias. Porque un hombre debe escribir la historia de su vida (...), sobre todo si le sucedieron cosas interesantes...” (Onetti, 1939, p. 10)

Al pensar en una estrategia que motive a la escritura desde las experiencias de vida, por ejemplo, es innegable que se está favoreciendo la escritura basada en el escritor, de manera que, como lo menciona Bjork se estaría disparando de forma considerable la creatividad de los educandos, pero para lograrlo profesores e institución deberían centrar su mirada en quienes son los verdaderos protagonistas de la educación, a saber, los estudiantes:

“Es necesario una pedagogía que estimule al estudiante a la acción: el estudiante debe mostrarse activo en los procesos de pensar y escribir. Por tanto, la institución debe empezar a partir de los intereses de los estudiantes, pero este debe recibir estímulo y ayuda para adentrarse en nuevas áreas de intereses y asumir parte de responsabilidad en su desarrollo”. (Bjork, 2000, p. 30)

Lo que expresa el autor en torno a la exploración del proceso de escritura en la Educación Secundaria es, básicamente, lo que arrojaron las técnicas de recolección de la información, ellos saben que la escritura se origina en sí mismos es, quizá, la única tarea que no se puede copiar, porque cada texto será diferente, único y sin antecedente exacto, sí los podrá haber similares pero nunca idénticos; sin embargo, piden que su iniciativa sea reforzada desde otros factores: asesoría, apoyo, conocimiento, fuentes bibliográficas, lecturas dirigidas, en fin, los estudiantes son conocedores que el proceso educativo que adelantan está bastante alejado de hacerlos activos, más bien, ha caído en la pasividad extrema, a tal punto que el mejor estudiante es el que todo lo acepta: “Cuando escribimos para una materia tomamos a veces prestados textos de una persona que ya los ha escrito...” (GF1.1). Se cree que el estudiante está conforme con el proceso

educativo que se adelanta, tal vez, no sólo en su institución sino en todo el país, el profesor piensa que su alumno está contento con las tareas que se le asignan pero esto es lo que piensan al respecto: “Para una materia siempre cogemos de algo que ya está hecho, para una investigación vamos al computador, cogemos, copiamos, pegamos, imprimimos vamos y lo pasamos” (GF1.2),

Como se observa, el estudiante acepta la tarea asignada por cuanto le genera facilidad pero, en su interior, se lo reprocha al profesor, lo que sucede es que no es capaz de decírselo o, sencillamente, son pocas las oportunidades para hacerlo, sin embargo, el estudiante es consciente de que recurre al facilismo y de que muchas de las actividades escolares no son productivas: “La mayor parte del tiempo nos dedicamos a copiar la temática” (GF2.4). Después de contar con esta información queda para el profesor la grande responsabilidad de modificar en algo o mucho sus metodologías, por cuanto, el estudiante no le hará mayor reclamo, él se siente cómodo, poco hay que hacer, no siente la necesidad de esforzarse, conoce ya la rutina y se ha adaptado a ella, el estudiante no dirá nada hasta que las circunstancias de la vida le exijan algo que en el colegio no le dieron, en ese instante, regresará la mirada sobre aquellos que lo educaron y, muy seguramente, les reprochará el no haberlo conformado como un ser diferente: una persona emprendedora, ambiciosa en sus objetivos y, sobre todo, arriesgada a la hora de conquistar sus metas.

A los estudiantes les gustaría que se les haga pensar más: “Cuando nos mandan a hacer un escrito de una tarea uno toma prestado eso, uno no está pensando sino que toma los pensamientos de los demás” (GF1.7), entienden que hacer bien la tarea no significa haber pensado, no comparten la idea de lograr una nota máxima cuando lo que se valora no es su creación sino la copia de obras alejadas de su propia reflexión. Por otro lado, la tarea, así como se la vive en la actualidad, contribuye a la pasividad mental: “Cuando te piden la tarea tú no

puedes salirte más allá, tienes que quedarte en ese pensamiento, en esa idea y no puedes salir” (GF1.5), las instrucciones que se dan son tan claras y precisas que no se está permitido proponer nada nuevo, al estudiante que mejor le va, la mayoría de veces, es a quien supo ajustarse con rigurosidad a las indicaciones señaladas por el profesor, ir más allá, puede significar algo bueno pero, casi siempre, el estudiante siente el temor de verse señalado por la osadía de romper los límites de la tarea y buscar otros caminos: “Cuando nos mandan a hacer una tarea al escribir nosotros tratamos no salirnos mucho de los límites” (GF1.4).

Si la escritura es literatura, cabe recordar que “La literatura es como el fósforo: brilla más en el instante que intenta morir” (Barthes, 1993, p. 43-44). Es sólo cuestión de encender la chispa de la imaginación, abrir surcos en el día y dejar que los estudiantes contemplen con otros sentidos lo que les resulta tan normal y cotidiano: su vida. Cuantos textos no morirán en el aula antes de que alguien alcance a mirar su brillo y, en ello, si tiene que aceptar mucha responsabilidad el maestro a quien, en ocasiones, no sólo le falta recursos para activar las mentes de sus estudiantes sino que mata pensamientos antes de que salgan a la luz.

Es momento de que, así como Onetti, al final consigue piedad para sus personajes y los salva por medio de la escritura, los maestros se apiaden de los estudiantes y los acompañen a escribir, entonces, ha de ser posible que la existencia les duela menos o que las voces internas reluzcan a través de bellos escritos que no tuvieron más inspiración que los deseos de vaciarse en el papel como se vacían en la soledad de sus cuartos o en la presencia efímera que encuentran en la esquina. No se trata de hacer de la noche a la mañana escritores, se trata de visualizar en el lápiz una herramienta que no replique errores pasados o cuya única función sea replicar lo que otros han pensado, es hora de enseñarles que el lápiz puede permitir “Clavar la noche en el papel como una gran mariposa nocturna” (Onetti, 1939, p. 60). Se trata de hacer que los estudiantes sientan el

tiempo de otra manera, exploren dentro de sí mismos y abran sus alas a la libertad que endulza los sueños de las letras.

Por otro lado, es posible encontrar ambigüedad en la escritura, como la que refiere Onetti en sus relatos: es una compañía manchada de soledad, un descanso segado por el peso del día, los instantes de importancia dentro de la apatía de la vida, el diálogo de uno, la alegría salpicada de llanto, el grito callado de una noche a la que no parece llegarle el día:

“Encontramos entonces, en toda escritura, la ambigüedad de un objeto que es a la vez lenguaje y coerción: existe en el fondo de la escritura una “circunstancia” extraña al lenguaje, como la mirada de una intención que ya no es la del lenguaje. Esa mirada puede muy bien ser una pasión del lenguaje como en la escritura literaria; puede ser también la amenaza de un castigo, como en las escrituras políticas: la escritura está entonces encargada de unir con un solo trazo la realidad de los actos y la idealidad de los fines”. (Barthes, 1993, p. 27)

Como se observa, la escritura es una forma única del lenguaje que permite mezclar realidad y ficción, en toda escritura existe algo latente. El lenguaje se desborda en la escritura hasta conquistar fines que, incluso, no eran los iniciales o, también, pueden camuflarse los objetivos, total, a la hora de escribir solo el autor sabe lo que hay de cierto en cada uno de sus trazos. Los estudiantes reconocen que necesitan sentir activas esas motivaciones hacia la escritura, se podría, entonces, conseguir que ellos vuelvan la mirada hacia sus vida y comprendan que en ese estar vivos perdura la fuente de la escritura. No se trata de escribir por escribir, así lo expresaron: “Si nos piden escribir que nos den conocimiento, no escribir por escribir, sin saber” (GF2.2) solicitan conocimiento, herramientas para poder llevar sus experiencias, como dice Barthes (1993), al límite de la realidad y poder, si se quiere, empaparlas de algo o mucho de fantasía.

La escritura tiene bastas intenciones de convencimiento: “La escritura, siendo la forma espectacularmente comprometida de la palabra, contiene a la vez, por una preciosa ambigüedad,

el ser y el parecer del poder, lo que es y lo que quisiera que se crea de él” (Barthes, 1993, p. 32). Los estudiantes reconocen este poder en la escritura y, de igual forma, que este poder no siempre deja ver sus intenciones, ellos mismos, comparan lo que podría llegar a ser un diario con un trabajo para la clase, afirman que en el segundo no hay nada que cuidar y, por eso, es posible dejarlo al escarnio público, pero en el primero, para ellos, existe intimidad, que no deja de ser poder, una confesión que tiene dueño y que sólo él decide si entrega o no al vuelo:

“Es fácil enseñarle al público algunas cosas (escritos) como estudiantiles porque uno no se abre tanto hacia las demás personas (...) da miedo contarle cosas a alguien que pueda que no las entienda porque hay personas que se creen más que otras y en realidad no es así y nos sigue dando miedo a que nos vayan a discriminar” (GF1.1)

La escritura es la palabra que, si bien, admite correcciones perdura a través del tiempo, la palabra hablada, a veces, duele, pero dicha por segunda vez ya no tiene el mismo sonido, a la palabra escrita, en cambio, siempre se podrá volver. Onetti (1967) les permite a sus personajes “vencer una de las tantas derrotas humanas”: la imposibilidad ante la escritura; se escribe mientras se fuma, mientras se mira al techo, se escribe entre las gentes que caminan indiferentes, se escribe contra el tiempo que devora los cuerpos y se agota ante los recuerdos, se escribe para evocar mientras se finge olvidar, se escribe para no morir, para encontrar cosas desconocidas, para mirar de otra manera la vida, se escribe para que la “melancolía no pierda sus encantos”. (Argüelles, 2011). Se escribe de lo claro y lo oscuro porque la escritura vive de la ambigüedad que crea a los lectores.

Escribir de la vida, de las experiencias que en ella tienen lugar, difícil pero necesario. Se partió de pensar para los estudiantes, primero, en dos libros porque era una manera de responderse frente a las dudas que vive, a diario, el profesor de Literatura: ¿de qué sirve entregar literatura a los estudiantes? ¿Los alumnos encuentran sentido a lo que leen? ¿Escriben más

cunado se los enfrenta de manera más seguida a la lectura? en concreto, ¿para qué sirve enseñar literatura?:

La literatura trata la gama total de elecciones, aspiraciones y valores con los cuales el individuo debe tramar su propia filosofía personal. Las obras literarias que los estudiantes están obligados a leer ofrecen no sólo valores “literarios”, para usar una abstracción comúnmente preferida, sino también algunos enfoques sobre la vida, alguna imagen de gente forjando un destino común, o alguna afirmación de que ciertas clases de experiencias, ciertos modos de sentir, son valiosos. El profesor que es consciente de la absorción o rechazo potencial de actitudes sociales se verá llevado a investigar su propio papel en este proceso” (Roseblatt, 2002, p. 46)

Tiene sentido asumir la Literatura con fines de llevar al estudiante a pensar y escribir acerca de su vida, las historias que encuentra a través de personajes, las actitudes que se entretajan en medio de una trama, las situaciones con desenlaces no esperados, le invitan a pensar sobre su lugar en la sociedad y en el mundo entero, no le puede ser indiferente; no es descabellado proponer que los estudiantes proyecten signos de una obra literaria hacia sus experiencias de vida y hacer que nazcan, en torno a esa relación, escritos de ingenio y encanto.

Relacionar vida, escritura y literatura, esta última sobre el entendido de querer diferenciar el texto de la tarea de aquel que se crea con libertad, relacionar estos tres aspectos tiene sentido, en tanto, el estudiante asuma la escritura desde el concepto onettiano, como un placer, concepto que comparte con otras personas que se han dado a la escritura a lo largo de los años, en cualquier tiempo y lugar del mundo, decisión que ahora, les permite decir:

“Escribir es sencillamente poner una palabra detrás de otra y descubrir de pronto cómo se entrelazan, cómo armonizan, cómo unas remiten a otras, hasta dar lugar a una historia, a un sentido. En mi caso, al menos, la escritura no es una fuente de ansiedad o de vértigo, sino de placer, del gozo de jugar incesantemente con las palabras.” (Albarrán, 2011, p.)

Verán maravillarse, los profesores de Lenguaje o Literatura, cuando sus estudiantes les digan que la escritura se ha hecho parte de su historia. Queda claro que los estudiantes desean escribir, en su gran mayoría, al igual que Albarrán por placer, gusto y deseos de libertad, escribe mejor quien lo disfruta, quien encuentra en las letras la apertura de sus sentidos, no interesa si escribir a la luz del día o acompañados por las sombras de la noche cuyo silencio dicta algo a los oídos, el reto es asumir la escritura como una decisión, realmente, emprendedora del espíritu, exigente para la mente y poderosa donde sea que llegue por cuanto dice de la persona.

“En vez de un lenguaje idealmente libre que no podría señalar mi persona y dejaría ignorar totalmente mi historia y mi libertad, la escritura a la que me confío es ya institución; descubre mi pasado y mi elección, me da una historia, muestra mi situación, me compromete sin que tenga que decirlo” (Barthes, 1993, p. 3)

Los estudiantes miran con admiración a la escritura, pero la sienten distante, buscan acercarse con cautela, en tanto, les dominan los temores, no se atreven a tocarla, la ven desde lejos, la evitan porque no saben cómo afrontarla, quieren escribir, desean hacer historia, creen en la vida cuando se les trata con afecto, esperan a su profesor en la puerta cuando saben que llega con algo que, no sólo les alegrará la vida, sino que les contribuirá a fundamentar su existencia, los estudiantes de hoy, si bien son tildados de difíciles, son absolutamente exigentes, quieren aprender, pero juzgan con apropiado las metodologías, el trato que se les da, así que, desde la profundidad de la literatura, es momento de dejar llegar una “tormenta cerebral” (Argüelles, 2011) a inundar la mente de los estudiantes haciendo que no tengan otra elección que hacer llover letras en sus cuadernos.

5. CONCLUSIONES

Después de finalizar la investigación persiste la satisfacción del esfuerzo realizado, la perseverancia frente a ciertos obstáculos encontrados en el camino; se afinan el espíritu, la mente y el coraje para convertir las dificultades en oportunidades de mejoramiento. Bien se sabe que la investigación no responde a una línea recta, la ruta que se permite cruzar el investigador lo forma, prioritariamente, para superar los distintos lastres del camino y para dejar abierto el pensamiento a nuevas y enriquecedoras ideas. Lo aprendido de todo este proceso investigativo se deriva de diversos factores que, ahora, contribuyen al fortalecimiento de la calidad humana e intelectual de quien investiga: la interacción con estudiantes, la apertura a reflexiones distintas a la propia pero, sobre todo, la vivencia directa y permanente con el tema propulsor de la investigación, la escritura. La presente, se suma a los ardorosos deseos de hacer escritura desde el aula para la educación.

Onetti vuelve personaje a la escritura...

Asignarle al estudiante la lectura de una obra literaria significa no sólo educarlo en valores literarios sino suministrarle la posibilidad de encontrarse a través de los personajes y observar en sus vivencias muchas de las que hacen parte de su cotidianidad, un libro le representa un diálogo con la vida, las circunstancias, el comportamiento humano, la forma de reaccionar ante la existencia, la manera de comprender el mundo y asumir un lugar dentro de él; la literatura a través de una lectura se convierte en fuente de escritura naciente.

Mientras el profesor le entregue al estudiante sólo la hoja en blanco se quedará contando acerca de la negativa de sus alumnos frente a la escritura; es urgente que el profesor active su creatividad para inventarse diferentes ejercicios, a partir de los cuales, no le quede al estudiante otro remedio que escribir. El impacto con la hoja en blanco ya es conocido, ahora, lo que

corresponde es hacer el cómo esa hoja cambie de estado. Al estudiante se le están minimizando sus capacidades y, lo más grave, sus ambiciones, se proyecta haciendo otra clase de tareas donde el escribir sea un acto de voluntad y no de imposición.

Todo lo que rodea al ser humano es factible de significación, el ser humano, por naturaleza, está dado a leer, a buscar sentidos que lo lleven a la aprehensión de la realidad, si es posible leer aquellos signos, es posible, igualmente, escribir de ellos, así surge la escritura, asumiendo la necesidad de trascender el ver hasta llegar al sentir y convertir la vida en narración. El signo estremece al hombre, por cuanto, lo llama a interpretar, el signo es el gesto que asusta cuando desaparece.

Los signos identificados en las dos obras de Onetti, en relación a sus personajes, dicen del nuevo hombre latinoamericano en constante lucha con las condiciones que le rodean y la manera que trastocan su mundo, estos signos son portadores de discursos que ya no tienen que ver con el mundo exterior sino, más bien, con el universo interno del ser humano que lucha por conseguir fuera de su tierra natal un lugar digno para sus aspiraciones. Signos que hablan, algunas veces, desde el silencio, se entretajan en un discurso narrativo donde la escritura es la mejor forma de vengarse de la existencia.

Los estudiantes dicen de la escritura...

Los estudiantes quieren escribir, pero no saben cómo hacerlo, piden que se les oriente, que se los acompañe en este proceso hasta que puedan vivirlo solos, miran la escritura como un camino pero no saben cómo transitarlo, se pierden entre los intentos es, entonces, cuando les resulta más fácil desistir. Necesitan que su profesor los incite, motive y les provoque espacios donde vivir la escritura sea posible; no se debe temer a las nuevas ideas. El estudiante es una persona menor que con muestras de afecto responde con coherencia a cualquier clase de propuesta, lo único que

pide es buen trato, atención y tiene claro que la mejor forma de respetarlo es educarlo para conformarse, cada día, como un mejor ser humano.

Para los estudiantes la literatura es la forma de escritura que responde por encima de todo al criterio de libertad, son conscientes de que existen normas que se deben respetar, admiten que las reglas tienen mucho que ver con la forma y el estilo de los textos, pero refieren que la literatura se diferencia de la tarea por dos aspectos primordiales: les invita a crear ideas propias y a expresar sus sentimientos frente a una situación determinada. En la tarea, como está pensada tradicionalmente, persiste el asumir pensamiento ajeno, en la escritura se arriesgan a hacer pensamiento nuevo.

La escritura es, antes que nada, un ejercicio de liberación donde las experiencias del ser humano se mezclan con sus ideales, entonces, la brecha entre lo que vive y sueña casi que desaparece, dejando para el vacío sólo la existencia quebrantada por la zozobra de llevar consigo palabras que no pudo desnudar en las letras.

De lo que somos escribimos...

Vida, escritura y literatura están íntimamente relacionadas, es muy posible hacer que el estudiante regrese su mirada hacia ese conjunto de experiencias que se tornan en posibilidades de ser escritura, se trata de invitarlos a narrar lo que viven desde la realidad o la ficción, debe brindarse las dos opciones, ya que, existen los estudiantes fieles a sus vivencias, pero hay otros que, desde la imaginación, dejan perder su nombre en el rostro de personajes que ellos inventan.

La escritura es otra forma de escucha. La escritura es una excelente herramienta para acceder a lo que los estudiantes guardan en su interior causándose a sí mismos dolor, angustia o, simplemente, represión. En la escritura los estudiantes hablan de lo que en la cotidianidad se niegan a hacerlo, el silencio rodea a los jóvenes, el maestro debe ser perspicaz para no confundir

el bullicio con alegría ni a la multitud con compañía, es posible ver a un estudiante rodeado de muchos compañeros y saberlo hablando todo el tiempo, pero ello no le representa, siempre, posibilidad de diálogo; la escritura llega a ser para el estudiante “el otro” que faltaba para entablar conversación y hablar sobre la vida, la existencia, la imaginación, los sueños, los problemas, en fin, para la escritura el lenguaje jamás se agota.

El profesor educa con el ejemplo, es decir, si le pide al estudiante escribir, él también debe hacerlo, de ahí, la importancia de desembocar todo este proceso en el diseño de una estrategia que dé razón de la creatividad docente. El maestro debe dejar que el ingenio atrape sus habilidades contribuyendo a la práctica pedagógica en beneficio de su ciudad, del país y del mundo, puesto que, la educación es la única oportunidad que el hombre tiene de proclamarse libre, al menos, de cadenas mentales que obstaculizan su existir a plenitud, le impiden tornarse escritura y convertirse en memoria para otros.

6. RECOMENDACIONES

Los estudiantes de Educación Media disfrutan mucho más la escritura cuando a ella se suman ciertos procesos manuales que demandan sus habilidades creativas, la manipulación de objetos, materiales, el diseño de productos que se puedan visibilizar y mostrar a los demás, la mayoría de los jóvenes de hoy son activos, necesitan estar realizando actividades continuas que les exija concentración y gusto al mismo tiempo. Acompañar el ejercicio de escritura con una actividad manual puede arrojar mejores y novedosos resultados.

Es una buena opción trabajar mancomunadamente las áreas de Castellano y Artística, generando espacios de interdisciplinariedad, a través de los cuales, los estudiantes asimilen la capacidad de hacer arte con las letras, se los puede invitar a escribir distintas clases de textos con proyección a recrearlos, de alguna forma, artísticamente. De igual forma, desde ambas áreas existe la alternativa de abrir espacios de exposición donde los estudiantes se conviertan en líderes y den razón de sus actividades, al tiempo que escriben y recrean, estarán fortaleciendo su capacidad de discurso.

Se sugiere la posibilidad de abrir la estrategia a la selección de otros y diversos autores, puede ser según el grado de escolaridad o intereses grupales; de igual forma, es posible aplicarla en un grado diferente al que se asumió en la investigación, esto permitiría motivar los procesos escritores sin discriminación de edad o grado. Es más, la presente estrategia podría ser vinculada a los proyectos de lectoescritura de cada institución, de manera que, cada grado asumiría un autor y un libro, al tiempo que, emprenderían, todos, una misma ruta, facilitando la evaluación de los procesos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarrán, Claudia. (2011). *Cómo escriben los que escriben. La cocina del escritor*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Argüelles, Juan Domingo. (2011). *Escritura y melancolía*. Madrid: Fórcola
- Barthes, Roland. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1993). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI Editores.
- Bjork, Lennart. (2000). *La escritura en la enseñanza secundaria: los procesos del pensar y el escribir*. Madrid: Biblioteca de Textos.
- Brushwood, John S. (1993). *La novela hispanoamericana del siglo XX: una vista panorámica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, Daniel. (1993). *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito*. Barcelona: Graó.
- Eco, Umberto. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Fernández Moreno, Cesar. (1986). *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI Editores.
- Gorlée, Dinda. (2010). *La semiótica triádica de Peirce y su aplicación a los géneros literarios*. México: Editorial del Cardo.
- Guiraud, Pierre. (1986). *La semiología*. México: Siglo XXI Editores.
- Hubard, Julio. (2004). *También soy escritura. Octavio Paz cuenta de sí*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Niño, Víctor Miguel. (2007). *La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra*. Bogotá: Ecoe.

- Ocampo, Aurora M. (1984). *La crítica de la novela iberoamericana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Onetti, Juan Carlos. (1967). *Para una tumba sin nombre*. Montevideo: Marcha.
- _____. (1939). *El pozo*. México: Seix Barral
- Peirce, Charles. (1907). *Pragmatismo*. Madrid: Encuentro.
- Rosenblatt, Louise M. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval Casilimas, Carlos. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Arfo.
- Shaw, Donald L. (1981). *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid: Cátedra.
- Vargas Llosa, Mario (2011). *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Madrid, España: Torrelaguna.
- Verani, Hugo J. (1981). *Onetti: el ritual de la impostura*. Caracas: Arte.

NETGRAFÍA

Becerra, Eduardo. (Noviembre 2008). Aproximación a las claves narrativas y vitales del universo

onettiano. Monográfico dedicado al escritor uruguayo:

<http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/onetti/default.htm>

Derechos Básicos de Aprendizaje, Lenguaje grado 10. (Junio-01-2016). Recuperado de:

http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-349446_1_g10.pdf

Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje. (Junio-01-2016). Recuperado de:

<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-116042.html>

ANEXOS

ANEXO A. ANÁLISIS DE SIGNOS

**ANEXO B. TALLER 1 INTRODUCCIÓN AL
CONCEPTO DE SIGNO**

ANEXO C. SISTEMATIZACIÓN DE TALLER
DIAGNÓSTICO - INTRODUCCIÓN AL
CONCEPTO DE SIGNO

ANEXO D. TALLER 2 ESCRIBO UNA HISTORIA

**ANEXO E. SISTEMATIZACIÓN TALLER DOS-
CREO UNA HISTORIA**

ANEXO F. GUIÓN PARA GRUPO FOCAL

ANEXO G. SISTEMATIZACIÓN GRUPOS FOCALES

**ANEXO H. SIGNOS COMUNES ENTRE EL POZO
Y PARA UNA TUMBA SIN NOMBRE**

ANEXO I. SISTEMATIZACIÓN DE TALLER

TRES: ELABORACIÓN DE FICHAS

ANEXO J. PROPUESTA DIDÁCTICA

“EL POZO DE LOS SIGNOS”